

DINÁMICAS SOCIOESPACIALES EN LA FRONTERA URBANO-RURAL DE BOGOTÁ: UN
ANÁLISIS DE LA VÍA A LA CALERA Y SUS CONTRASTES SOCIOECONÓMICOS

JHINA MARCELA CABRERA GONZÁLEZ

DIRIGIDO POR: JAVIER FERNANDO VILLAMIL

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: LICENCIADA EN CIENCIAS
SOCIALES

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES
2024

INTRODUCCIÓN	7
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	12
MARCO METODOLÓGICO	14
CAPÍTULO II	16
Desigualdades Urbanas en América Latina: Un Análisis de las Periferias en Colombia y sus Desafíos.....	16
2.1 La ciudad periférica; América Latina en el centro de la discusión	16
2.1.1 Un poco de historia: El porqué de las periferias.....	21
2.1.2 Desarrollo desigual del espacio	28
2.2 Núcleos Urbanos; las dinámicas económicas, sociales y culturales existentes en Colombia.....	32
2.2.1 Los barrios populares y la periferia en Colombia	32
2.2.2. El Encuentro de lo Rural y lo Urbano: la conurbación y metropolización en Colombia.....	36
2.2.3 La inversión inmobiliaria en las periferias de Colombia: cambios y desafíos	42
2.2.4 Características de Barrios Residenciales y Condominios en las periferias de Colombia.....	45
2.2.5 Desarrollo Urbano y Entorno Natural: Perspectivas desde la Periferia en Expansión de Colombia	51
2.2.6 Dinámicas Industriales en la Periferia: Expansión de la Industria hacia Nuevos Espacios	56
2.3 ¿independencia o dependencia? Bogotá y sus periferias	58
CAPITULO III.....	64
Entre el Progreso y la Naturaleza: La Batalla por la Justicia Ambiental en Bogotá.....	64
3.1 Los Cerros Orientales de Bogotá: Naturaleza, Historia y Lucha por la Justicia Ambiental	64
3.1.1 Desafíos Ambientales en los Cerros Orientales: Impacto del Pino, Eucalipto y Retamo Espinoso.....	69
3.1.2 Desigualdad y Destrucción: El Fracaso de la Gestión Urbana en los Cerros Orientales de Bogotá	72
3.1.3 Desigualdad Territorial: La vía a la Calera y la Calera.....	73
3.2 La vía a la Calera: Conflictos entre Urbanización y Naturaleza.....	76
3.2.1 Su importancia y conexión con Bogotá	79
3.2.2 Conflicto Social y Legal: Barrios Autoconstruidos en La Vía a la Calera	88
3.3 Organización Comunitaria y Lucha por la Vivienda: Urbanización y Legalidad	93
CAPITULO IV	98

Dinamización de la Vía a La Calera: Impacto de la Integración de Negocios Periféricos y la Atracción de Visitantes.....	98
4.1 Un vistazo a la economía local	98
4.2 La construcción como eje dinamizador de la economía.....	101
4.2.1 Una mezcla de arcilla, agua y cal, un elemento importante en la economía local	103
4.2.2 La Piedra Muñeca: Forjando Economía y Tradición en la Vía	105
4.2.3 La madera como fuente de ingresos en los cerros orientales.....	108
4.3 El sector recreativo: la manera de Aprovechar los Recursos Naturales.....	109
4.3.1 Naturaleza Rentable: la manera como se utilizan los Recursos Naturales	111
4.3.2 El Impacto del Capital Económico en la Generación de Necesidades.....	113
4.3.3 El ocio nocturno	116
Conclusiones	117
Referencias.....	122
Anexo Numero 1	127
Anexo Numero 2	130

Lista de Imágenes

Fotografía 1. Terreno en venta Barrio Palmares, Mendoza (Argentina).	19
Fotografía 2. Conjunto residencial Puerta del Hierro, Guadalajara (México).....	20
Fotografía 3. Conjunto Residencial Guadalquivir, Usaquén (Colombia).....	21
Fotografía 4. Centro Urbano Antonio Nariño (CUAN), inaugurado en 1958.	48
Fotografía 5 Apartamento ubicado en la localidad de Usaquén (Bogotá), Conjunto residencial Guadalquivir	49
Fotografía 6 Casa en arriendo/venta en La Calera, Condominio Altos de Piedra Iglesia.	50
Fotografía 7. Vía Bogotá – La Calera, Km 3.....	81
Fotografía 8. Vía Bogotá – La Calera, Km 3, Primeras casas en el Barrio Bosques de Bellavista.....	81
Fotografía 9. Vía Bogotá – La Calera, Finalizando Km 3	82
Fotografía 10. Vía Bogotá – La Calera, Km 4, Comercio en la vía.....	82
Fotografía 11. Vía Bogotá – La Calera, Km 5, Anuncio de colegios campestres en veredas cercanas a Bogotá.	83
Fotografía 12. Vía Bogotá – La Calera, Fin de Km 6, Peaje Alto de Patios.	83
Fotografía 13. Distribución de la mano de obra de los habitantes de la Vía a la Calera.	103
Fotografía 14. Lavamanos y figuras talladas por artesanos del Barrio Bosques de Bellavista.	105
Fotografía 15. Talladores de madera, Barrio Bosques de Bellavista.	108

Fotografía 16. Excursión al Páramo de las Moyas.	111
Fotografía 17. Llegando a la cima de Patios un domingo cualquiera.....	112

Lista de mapas

Mapa 1. Area metropolitana de Bogotá Fuente: Igac, 2001 (municipios) e Igac, 2009 (cabeceras municipales).	39
Mapa 2 Variación del perímetro urbano de los municipios del Valle de aburra	41
Mapa 3 Plano geométrico de la ciudad de Santafé de Bogotá de 1810.	59
Mapa 4 Mapa Área Metropolitana de Bogotá.	60
Mapa 5 Recorrido Calle 72 hasta Peaje Los Patios.....	78
Mapa 6 Distribución de diferentes tipos de negocios que dinamizan la economía en la vía a la Calera	115

Lista de Ilustraciones

Ilustración 1. Distribución de la mano de obra de los habitantes de la Vía a la Calera. Elaboración propia.	101
---	-----

Dedicatoria:

A mi hermano Juan Carlos, luz y guía

Gracias por ser mi fortaleza, soporte y apoyo en tantas ocasiones, por tu compañía y tus palabras que han aliviado mis angustias, y por ser mi maestro; tus enseñanzas han dejado una huella en mí y me acompañarán siempre. Sin tí, este trabajo no habría sido posible.

Agradecimientos:

En primer lugar, agradezco profundamente a Dios por ser mi fortaleza en los momentos más difíciles al final de mi proceso formativo. La paciencia, la perseverancia y la constancia que me fueron otorgadas son para mí una inmensa bendición.

A mi papá Jaime Cabrera le agradezco por haber plantado en mí la semilla de la curiosidad y como dicen por ahí a no tragar entero, gracias, padre desde el cielo espero que estes orgulloso de mí.

A mi mamá Carmen Gonzalez y mi tía Fanny Gonzalez por haberme ayudado y colaborado en el proceso de mi formación como docente, estar al pendiente de mí, por haberme cuidado y brindado su apoyo incondicional.

A mis amistades que me dejó la universidad, Sebastián Silva, Aura Beltrán, Daniel Bolaños, Gabriela Gómez y Romario Tunjano por impulsarme a ser mejor persona y profesional, los admiro.

A la Universidad Pedagógica por haberme abierto las puertas hace algunos años y permitirme crecer y llegar a otros espacios soñados, que otrora eran impensables para mí, gratitud infinita a la universidad pública.

A mi tutor Javier Villamil, gracias por haber sido mi guía y apoyo en el trabajo y por aclarar mis ideas cuando solo eran un borrador.

A Santiago Baquero, a ti agradezco por haber ofrecido tus conocimientos y plasmar tan bellas fotografías que hablan por sí solas, por tu apoyo y compañía en este proceso que no hubiera sido posible sin tu infinito don de gentes y colaboración.

A mí por haber superado las angustias y los miedos que conlleva la vida universitaria, por creer en mis capacidades y seguir adelante.

Finalmente agradezco a la comunidad habitantes de los barrios de la vía a la Calera, por haberme brindado sus conocimientos, por haberme brindado su confianza en el proceso de las entrevistas y dejarme plasmar en este trabajo imágenes de su vida cotidiana.

Este trabajo no solo refleja mi esfuerzo y dedicación, sino también el apoyo incondicional de mi familia, amigos, mentores y comunidad. A cada paso, he sido impulsada por su amor, confianza y sabiduría. La educación y el crecimiento personal son viajes compartidos, llenos de compañerismo, desafíos y aprendizajes. Mi corazón está lleno de gratitud hacia todos ustedes por haber estado a mi lado en este camino.

INTRODUCCIÓN

La evolución urbana de Bogotá ha estado marcada por un crecimiento desorganizado y desigual, reflejando las profundas inequidades que afectan a muchas ciudades de América Latina. En este contexto, el poder adquisitivo de los habitantes determina no solo su ubicación, sino también su acceso a oportunidades. Las periferias de la ciudad, que se han convertido en refugio para migrantes del campo en busca de una vida mejor, evidencian un sistema que perpetúa la exclusión y la marginalización. Estas áreas, construidas por las personas que llegan en busca de mejores oportunidades, se caracterizan por la precariedad y la carencia de servicios básicos. La falta de infraestructura adecuada, como agua potable, electricidad y transporte público, se suma a la insuficiencia de viviendas con condiciones favorables. Además, estas zonas están excluidas del centro de la ciudad, donde se concentran las oportunidades económicas, educativas y sociales. Estas áreas, a menudo desprovistas de la infraestructura y los servicios básicos necesarios, enfrentan un deterioro social y económico que limita las oportunidades de desarrollo para sus residentes.

La segregación espacial en Bogotá no solo restringe el acceso a recursos, sino que también genera tensiones sociales y culturales, creando un entorno de desconfianza y conflicto. En la actualidad, las transformaciones en la ciudad han dado lugar a una nueva oferta y demanda, donde personas con mayor poder adquisitivo buscan la tranquilidad y el confort de vivir en entornos naturales, como "casas con mucho verde"¹. Esta situación ha puesto en discusión la realidad de las periferias, donde coexisten viviendas ilegales en sectores empobrecidos y áreas adyacentes que albergan lujosas casas campestres. Esta dualidad resalta una profunda desigualdad socioeconómica, donde la búsqueda de un estilo de vida más apacible contrasta con las condiciones precarias en las que viven otros.

¹ Se refiere a viviendas que incorporan una abundante cantidad de espacios verdes en su diseño y entorno.

El fenómeno de la proliferación de asentamientos informales en las periferias no solo refleja la falta de acceso a vivienda digna, sino que también plantea que, en los asentamientos informales, las desigualdades en las condiciones de vida se manifiesten de varias formas. La falta de acceso a servicios básicos como agua potable, electricidad y saneamiento impide una vida digna. Además, las escuelas suelen estar mal equipadas y sobrepobladas. La infraestructura es deficiente, con calles sin pavimentar y transporte público insuficiente, agrava estos problemas. También existe una mayor vulnerabilidad a la criminalidad y a desastres naturales debido a la falta de seguridad. Este contexto se manifiesta de manera particular en la periferia de Bogotá, específicamente en los Cerros Orientales y la vía La Calera, donde emergen dinámicas económicas, sociales y culturales, propias de una frontera urbana.

El objetivo principal de este trabajo es analizar las dinámicas socioespaciales que se desarrollan en esta área, explorando cómo las interacciones entre diferentes grupos sociales y las tensiones entre el desarrollo urbano y la preservación del entorno natural configuran la vida en la vía La Calera. A través de este análisis, se busca comprender cómo estas dinámicas influyen en la calidad de vida de los residentes y en la organización del espacio. Se evidenciará cómo las políticas públicas favorecen a ciertos grupos, mientras que otros quedan en el olvido, enfrentando un deterioro social y económico. Este enfoque permitirá resaltar las desigualdades en el acceso a recursos y oportunidades, así como las tensiones que surgen en un territorio donde coexisten realidades contrastantes.

Para lograrlo, se plantean tres objetivos específicos interrelacionados que estructuran la investigación, enriqueciendo el análisis y desafiando las narrativas predominantes sobre el desarrollo urbano y sus implicaciones sociales.

1. Explorar el panorama histórico de la frontera urbano-rural a escala continental, nacional y local: este objetivo invita a una reflexión profunda sobre cómo las decisiones históricas han configurado la relación entre lo urbano y lo rural. Es fundamental

cuestionar cómo estas fronteras han sido definidas y redefinidas, y qué implicaciones tienen para las comunidades que habitan en estas zonas de transición.

2. Reflexionar sobre la vivienda y las formas resistencia por parte de las comunidades locales referente a la apropiación territorial: este objetivo destaca las crisis de vivienda de muchas comunidades y las formas de resistencia que emergen en respuesta a la injusticia social. Es esencial analizar cómo estas luchas por la vivienda no solo son una cuestión de espacio físico, sino también de derechos, identidad y pertenencia.
3. Reconocer las diferentes transformaciones del entorno en el territorio, que desencadenan la ampliación económica y urbano-rural en la vía: este objetivo busca identificar las transformaciones que afectan el territorio, cuestionando cómo estas dinámicas de expansión económica impactan la vida cotidiana de los habitantes. Es crucial entender que estas transformaciones no son neutras; a menudo, perpetúan desigualdades y generan tensiones entre el desarrollo urbano y la sostenibilidad ambiental.

Luego se presentará un análisis detallado de los capítulos de este trabajo, abordando aspectos clave relacionados con la urbanización y el problema de los asentamientos informales en Bogotá. Pero es fundamental reconocer que estos capítulos revelan las dinámicas sociales, económicas y políticas que afectan a las comunidades y evidencian las profundas fallas y limitaciones de las políticas públicas implementadas hasta la fecha. A lo largo de este análisis, se pondrá de manifiesto cómo la falta de una planificación urbana efectiva y la desatención a las necesidades de los sectores más vulnerables han perpetuado la desigualdad y el deterioro de las condiciones de vida.

Este trabajo se compone de tres capítulos:

El capítulo denominado *Desigualdades Urbanas en América Latina: Un Análisis de las Periferias en Colombia y sus Desafíos*, aborda la evolución de las periferias urbanas en

América Latina, con un enfoque particular en Colombia. Se examina cómo estas áreas han dejado de ser exclusivamente residencias de bajos ingresos para convertirse en espacios donde coexisten comunidades de altos y bajos recursos, desafiando la dicotomía tradicional entre centro y periferia. A través de un análisis crítico, se pone de manifiesto la desigualdad en la planificación urbana, el crecimiento de asentamientos informales y la falta de participación ciudadana en la toma de decisiones. Este capítulo busca resaltar la necesidad de repensar las políticas urbanas, priorizando la inclusión para abordar los desafíos que enfrentan las periferias urbanas en el contexto colombiano.

El siguiente capítulo **Entre el Progreso y la Naturaleza: La Batalla por la Justicia Ambiental en Bogotá**, habla de los desafíos que enfrenta Bogotá debido al crecimiento poblacional en sus periferias, especialmente en los Cerros Orientales, que son vitales para la ecología de la región. A pesar de ser considerados reservas forestales, estos cerros sufren presiones de urbanización que priorizan intereses económicos sobre la justicia social y muy por encima del medio ambiente. Las comunidades locales, que han defendido históricamente sus derechos y la conservación del medio ambiente, son sistemáticamente marginadas. En un contexto donde las decisiones urbanísticas priorizan los intereses económicos y de las grandes corporaciones, sus necesidades y esfuerzos quedan ignorados. Las normativas diseñadas para proteger y preservar los ecosistemas suelen ser dominadas por las inmobiliarias, que distorsionan las reglas para beneficiarse y decidir quién puede intervenir en el territorio. Esto resalta la necesidad urgente de una planificación urbana que no solo priorice intereses económicos, sino que también garantice la justicia social y la verdadera conservación ambiental.

En el último capítulo ***Dinamización de la Vía a La Calera: Impacto de la Integración de Negocios Periféricos y la Atracción de Visitantes***. En este capítulo se analiza la dinámica económica y social de la vía a La Calera, Bogotá, destacando la coexistencia de la informalidad

y la mercantilización en un área considerada ilegal por las autoridades. A pesar de su estatus, la actividad comercial, especialmente el ocio nocturno, impulsa la economía local y la oferta cultural, aunque plantea interrogantes por el impacto ambiental de estas actividades. La infraestructura deficiente de las casas autoconstruidas, resultado de la falta de planificación y recursos, impide el acceso adecuado a servicios básicos, perpetuando la desigualdad y la marginalización de estas comunidades, afectando tanto a comerciantes como a residentes, y la concentración de negocios en la vía prioriza las necesidades de los visitantes sobre las de la población local, evidenciando desigualdades en el acceso a oportunidades económicas. En conjunto, el capítulo invita a reflexionar sobre los desafíos que enfrenta la comunidad en un contexto donde la economía informal y la mercantilización se entrelazan con la lucha por derechos y recursos.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Bogotá a través de la historia se ha expandido cada vez más, se establecen límites que pasados los tiempos se renuevan y se amplía la ciudad. Así, como el borde urbano-rural en Bogotá se convierte en un tema de discusión en la dinámica de organización social y territorial, ya que en Bogotá existe este fenómeno socio espacial que gira en torno a las dinámicas existentes entre las ciudades y sus periferias: Soacha, Mosquera, Facatativá y La Calera, son ejemplos de lugares con esas características y que muchas veces buscan favorecer económicamente a la ciudad.

Sin embargo, resulta interesante conocer este tipo de lugares, la forma en la que se configuró el territorio. En vista de la progresiva expansión de la ciudad hacia las periferias, aspectos sobre la dinámica de expansión poblacional; económicas y demás interrogantes pertinentes para abordar este tema y discutirlo. Se concluyó investigar uno de los núcleos urbanos emergentes en Bogotá, lugar que históricamente construyó el aguante popular de las familias de la zona.

El territorio está ubicado por la parte norte de los cerros orientales: la vía a La Calera, siendo este, el lugar donde convergen diversas problemáticas tales como la construcción de vivienda tanto informal como formal y licitada, de igual manera se evidencian diversos sectores económicos como, por ejemplo, canteras y ladrilleras, además de que nuevos actores en el espacio atraídos por la riqueza medioambiental van en calidad de turistas. No obstante, para efectos de este trabajo se toman dos perspectivas que se encuentran en contradicción: en primera medida, el derecho a la vivienda y una vida digna en conjunto con soberanía en el territorio de los habitantes de la zona y, por otro lado, la conservación de zonas de reservas naturales, porque la vía a la Calera se encuentra en zona de conservación ambiental por parte de la CAR (corporación autónoma regional de Cundinamarca)

Dicha corporación tiene un papel fundamental en la periferia hacia La Calera. Desde hace décadas, porque es un ente regulador del espacio, las personas que viven en la vía a La Calera luchan por legitimar su permanencia en el territorio porque allí no se permite construir vivienda por el riesgo ambiental que ello conlleva y adicional el riesgo para la vida de ellos mismos. Sin embargo, esto no refleja la total realidad, pues la vía a La Calera está también poblada por barrios de elite que contrasta con la pobreza y la negligencia del estado que permanezcan unos y querer expulsar a otros, teniendo en cuenta a la CAR y sus políticas segregadoras.

Adicional a lo mencionado, es importante también decir que los cerros orientales fueron declarados reserva forestal desde el 1977 Vinculado a esto, el plan de ordenamiento territorial (POT) es fundamental para también inmiscuir a los habitantes en todos los temas relacionados con el uso del suelo en este espacio. No hay una planeación real para los habitantes de este lugar ya que en el POT solo se menciona que son barrios de los estratos 1 y 2, están en los cerros nororientales. Esta zona se caracteriza por ser de alto riesgo, donde existen graves problemas de erosión y deslizamiento. Estos terrenos han sido ocupados ilegalmente y presentan pocos equipamientos en salud, educación y espacios para la recreación y cultura.

La gente ha trabajado y luchador en los barrios de esta parte de Chapinero, que han construido dinámicas de trabajo popular y comunitario en distintas formas de autogestión e intervención en el territorio. Además de lo mencionado, el borde urbano que se puede notar vía a La Calera evidencia un fenómeno muy interesante de cómo se está desarrollando la expansión territorial. Ya que, a lo largo de la vía, se puede denotar que existen núcleos urbanos poblacionales que están discontinuos uno del otro.

En tal sentido, reconociendo a grandes rasgos estas problemáticas que ocurren en el territorio, este trabajo se enfoca en analizar cómo la frontera urbano-rural de la vía a La Calera se ha convertido en un eje articulador de la apropiación territorial a través de núcleos urbanos,

a la vez que se aborda la relación con el medio ambiente. La pregunta central de este estudio es: ¿Cómo ha influido la frontera entre lo urbano y lo rural en la vía a La Calera en la formación y organización del territorio, y en la interacción entre áreas urbanas y el medio ambiente? Aunque la información disponible es limitada y se basa principalmente en fuentes orales proporcionadas por los habitantes de la zona, es pertinente fortalecer la investigación en este tema, ya que el énfasis se encuentra en la población local y su desarrollo comunitario a lo largo de los años

MARCO METODOLÓGICO

Este estudio se enfoca en la vía a La Calera, una periferia poco investigada que enfrenta conflictos internos debido a la autoconstrucción de viviendas ilegales, en contraste con las lujosas residencias cercanas. Lo que se busca es dar voz a los habitantes que viven en condiciones precarias y son a menudo ignorados en los discursos sobre desarrollo urbano. La vía, un corredor económico clave para Bogotá, se destina a satisfacer las necesidades de las clases altas, dejando de lado a los residentes de bajos recursos. Se escoge la metodología de acción participante este marco metodológico pretende captar las experiencias y percepciones de los habitantes, revelando cómo la desigualdad social y económica impacta su calidad de vida, la observación participante es una técnica de investigación cualitativa que implica que el investigador se involucre activamente en el entorno y las actividades de los sujetos que está estudiando. A través de esta inmersión, el investigador puede obtener una comprensión más profunda de las dinámicas sociales, culturales y contextuales de los participantes. Este enfoque permite captar las interacciones y significados desde la perspectiva de los sujetos, facilitando una interpretación más rica y contextualizada de sus experiencias y realidades Taylor y Bogdan (1984).

Se pretende ampliar el conocimiento sobre las dinámicas sociales, económicas y espaciales que afectan a los residentes de la vía a La Calera, con el objetivo de comprender

mejor las condiciones de vida en esta periferia. Se aspira a identificar las experiencias y percepciones de los habitantes, así como a analizar el impacto de la infraestructura y la planificación urbana en la desigualdad social y económica de la zona. Además, se busca explorar las estrategias de resiliencia que los residentes han desarrollado para enfrentar la precariedad y documentar cómo estas prácticas influyen en su calidad de vida

Para este trabajo se realizó entrevistas a los residentes de los barrios autoconstruidos, se realizó mediante la técnica de entrevista semiestructurada entendiendo que es una de las técnicas de investigación para poder interactuar con los entrevistados de manera más profunda pues las preguntas no se limitan a un sí o un no, sino que más bien esta presta al cambio y a la indagación a medida que se realiza tal como lo menciona el siguiente autor

En el caso de la entrevista semiestructurada, se pretende mediante la recolección de un conjunto de saberes privados, la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia del sujeto entrevistado; y de esta manera, permitir la entrada en un lugar comunicativo de la realidad, donde la palabra es el vector vehiculizante principal de una experiencia personalizada, biográfica e intransferible. (Alonso, 1999, p. 228).

Las técnicas de recolección de datos empleadas en este estudio sobre la vía a La Calera incluyen una combinación de métodos cualitativos y visuales que permiten una comprensión integral del contexto. En primer lugar, se realizaron entrevistas semiestructuradas con los residentes, lo que facilitó la obtención de relatos personales y perspectivas sobre sus condiciones de vida y experiencias en la zona. Además, se llevaron a cabo recorridos territoriales autónomos realizados por mí, donde pude explorar y documentar el espacio, observando de primera mano las dinámicas sociales y económicas presentes. La fotografía del lugar también se utilizó como herramienta para capturar visualmente las condiciones del entorno y las interacciones en la comunidad. Complementariamente, se aplicó la cartografía para mapear áreas clave y recursos en la vía a La Calera, lo que permitió visualizar la distribución de servicios e infraestructura existente. Finalmente, la observación directa se

utilizó para captar interacciones y comportamientos en el espacio público, enriqueciendo así la comprensión de la realidad cotidiana de los habitantes. Esta combinación de técnicas busca ofrecer una visión holística y profunda de la situación en la vía a La Calera, contribuyendo a un análisis más robusto y fundamentado.

Las entrevistas semiestructuradas que realicé son fundamentales para ampliar el conocimiento sobre la realidad de los residentes de la vía a La Calera. Estas voces, que representan experiencias y perspectivas únicas, se utilizarán como un pilar sólido para respaldar mis argumentos a lo largo del estudio. Al incorporar las narraciones de quienes contribuyeron amablemente a este proyecto, busco realzar su voz y visibilizar sus realidades, lo que enriquece el análisis y da validez a las conclusiones derivadas de esta investigación. Este enfoque permite que las experiencias de los habitantes sean el eje central del estudio, asegurando que sus necesidades y desafíos sean reconocidos y considerados en el contexto más amplio

Es importante aclarar que este estudio no incluye el desarrollo de ninguna propuesta pedagógica ni de aplicación en el aula, ni durante ni después de la investigación. Esta decisión se debe a que tales enfoques no forman parte de los objetivos establecidos para este proyecto.

CAPÍTULO II

Desigualdades Urbanas en América Latina: Un Análisis de las Periferias en Colombia y sus Desafíos

2.1 La ciudad periférica; América Latina en el centro de la discusión

Alberto Arellano Ríos (2013) en su libro *La gestión metropolitana. Casos y experiencias de diseño institucional* menciona que:

“Jordi Borja y Manuel Castells han planteado que, si bien el fenómeno urbano es universal, las grandes aglomeraciones urbanas o metrópolis en sí son un fenómeno de la segunda mitad del siglo XX, además de que cada una merece un tratamiento especial y no uniforme” (p. 43).

La presencia de periferias en las grandes ciudades en todo el mundo se debe a una combinación de factores socioeconómicos y urbanísticos. Estos son problemas que causan la separación de la ciudad, la desigualdad socioeconómica, la falta de casas asequibles en el centro de la ciudad, la concentración de empleos y servicios en áreas específicas, el crecimiento demográfico y la migración interna y externa. La expansión urbana y la especulación inmobiliaria también contribuyen a la formación de periferias en las grandes ciudades. A medida que las ciudades crecen, se desarrollan nuevos barrios en las áreas periféricas para acomodar a la creciente población. Sin embargo, estos nuevos barrios a menudo carecen de infraestructuras adecuadas y servicios básicos, lo que perpetúa la desigualdad y la marginación en estas áreas.

Además, la falta de planificación urbana adecuada y la falta de políticas de vivienda asequible también juegan un papel importante en la formación de periferias en las grandes ciudades. Muchas veces, las personas de bajos ingresos se ven obligadas a vivir en las periferias debido a la falta de opciones de vivienda asequible en el centro de la ciudad. Esto crea una división espacial entre aquellos que pueden permitirse vivir en el centro y aquellos que se ven relegados a las áreas periféricas.

Para Hiernaux, D. y Lindón, A. (2004) analizan las periferias en América Latina, destacando que estas se caracterizan por ser zonas de expansión urbana donde residen los sectores más empobrecidos y marginados de la sociedad. Sin embargo, también señalan que, en algunas ciudades latinoamericanas, se han desarrollado periferias para habitantes de niveles de ingresos elevados, lo que ha llevado a una diversificación del fenómeno periférico en la región. Los autores cuestionan la dicotomía tradicional entre el centro y la periferia, argumentando que esta visión simplista no logra captar la complejidad y diversidad de las

periferias urbanas en América Latina. Además, destaca que las periferias latinoamericanas han experimentado procesos socioculturales y territoriales dinámicos, como la economía popular y la constitución de identidades juveniles, que desafían la idea de que la periferia es simplemente un espacio dormitorio:

Es importante tener en cuenta que la expansión de las periferias de las ciudades latinoamericanas ocurre al mismo tiempo que los centros de las grandes ciudades pierden no sólo su burguesía, sino también muchas funciones centrales, aquellas que economistas y geógrafos urbanos tradicionales identificaban como paradigmáticas de la centralidad. La articulación de estos dos procesos se da en términos de transferencia de centralidad a los espacios periféricos. De inmediato esto plantea un interrogante: ¿cómo es posible dicha transferencia si la periferia sólo es miseria, carencia, falta, ausencia? La transferencia ha sido posible porque mientras los discursos especializados continuaban profundizando la reducción semántica de la voz periferia, el fenómeno periferia se hacía cada vez más complejo y diversificado. Parte de esa diversificación fue la expansión de barrios periféricos para habitantes de elevados niveles de ingresos. Hiernaux, D. y Lindón, A. (2004) (p.116)

Para tener una discusión más enriquecedora sobre la situación de la vivienda en América Latina, es importante analizar casos específicos que reflejen las dinámicas de la periferia urbana en la región. Cada ciudad o región puede enfrentar desafíos únicos en cuanto a la vivienda, y es importante examinar tanto los casos de éxito como los problemas más graves. Además, es fundamental considerar cómo las políticas gubernamentales y la participación comunitaria influyen en la evolución de la periferia urbana en la región. Al comprender mejor estas dinámicas, abordar los desafíos de la vivienda social en América Latina y entender mejor el fenómeno urbano.

En las últimas décadas, las periferias urbanas han dejado de ser exclusivamente lugares de residencia para personas de bajos recursos. Un ejemplo de esto es la construcción de urbanizaciones cerradas para ciudadanos con alto poder adquisitivo en la periferia de ciudades latinoamericanas como Ciudad de México, Buenos Aires o Bogotá, entre otros ejemplos que se encuentran en lo que los autores Torres y Ghilardi (2012) denominan ciudad dual donde

“compiten por el espacio barrios de viviendas humildes o villas de emergencia con urbanizaciones cerradas para ciudadanos con alto poder adquisitivo, en comparación con la banlieue parisina con sus grandes bloques de viviendas sociales, o con los suburbios planificados de las ciudades norteamericanas” (p.9).

Para ejemplificar lo anterior se tomarán los casos de Argentina, México, Brasil: en primer lugar, para el caso argentino, el conjunto Palmares representa uno de los casos donde se evidencia como la periferia no es solo para un cierto tipo de personas, sino que también abarca sectores de la sociedad de altos recursos. Esta una urbanización de 60 hectáreas ubicada en Godoy Cruz, Mendoza, Argentina. Se construyó en tres etapas desde 1994 y cuenta con múltiples infraestructuras y equipamientos.



*Fotografía 1. Terreno en venta Barrio Palmares, Mendoza (Argentina).
Recuperado de <https://www.mendozaprop.com/venta-lote--ambientes-inmobiliaria-piantini/13915>*

Este barrio periférico, de clase alta cuenta con todos los equipamientos para la comodidad de sus residentes además está a 10 minutos de la capital Mendoza.

Por otra parte, para el caso de México: Puerta de Hierro en la zona metropolitana de Guadalajara



Fotografía 2. Conjunto residencial Puerta del Hierro, Guadalajara (México)

Recuperado de <https://tucasaengadalajara.com/fraccionamientos-en-guadalajara/fraccionamiento-puerta-de-hierro-zapopan>

"Puerta de Hierro" destaca en la Zona Metropolitana de Guadalajara y en el occidente del país como uno de los más prestigiosos. Ofrece una combinación de residencias de lujo, espacios comerciales y de negocios, así como un centro comercial de alta gama. Su ubicación estratégica, con fácil acceso a importantes vías de comunicación y la presencia de servicios como el Hospital Puerta de Hierro, lo convierten en una excelente opción para vivir o invertir.

Para finalizar, el caso de Colombia tiene como protagonista al conjunto residencial Guadalquivir que queda en una de las más prestigiosas zonas de Bogotá, la localidad de Usaquén. Este exclusivo sector el "precio promedio del metro cuadrado en el sector es de \$ 5'356.125 pesos" según la inmobiliaria Metro Cuadrado, adicional este sector cuenta con grandes espacios pues sus lujosos apartamentos cuentan con amplios espacios y en general con la cercanía a la naturaleza por medio de los ceros orientales.



Fotografía 3. Conjunto Residencial Guadalquivir, Usaquén (Colombia).

Recuperado de <https://www.metrocuadrado.com/inmueble/venta-apartamento-bogota-iberia-2-habitaciones-2-banos-1-garajes/815 M3925422>

Los ejemplos de Argentina, México y Colombia evidencian cómo se han establecido periferias para sectores de altos ingresos, lo cual demuestra la diversidad y complejidad de las periferias en la región. Estas periferias tienen profundas raíces históricas que se remontan a la época de la colonización y se han transformado a lo largo de los siglos, respondiendo a diversas necesidades de vivienda en la sociedad. Al mismo tiempo, algunas periferias acogen a comunidades empobrecidas que buscan refugio en la ciudad. Este panorama subraya la necesidad de comprender su desarrollo en el contexto de las cambiantes dinámicas urbanas y económicas en América Latina.

2.1.1 Un poco de historia: El porqué de las periferias.

Desde la segunda mitad del siglo XX, las élites urbanas aprovecharon las periferias para reconfigurar la ciudad y mitigar la sobrepoblación del centro urbano. En este proceso, las periferias han evolucionado, adoptando formas discontinuas que reflejan nuevas expresiones

culturales desligadas del espacio físico. A pesar de considerarse históricamente áreas marginadas y peligrosas, en las últimas décadas ha habido un cambio en la percepción hacia las periferias urbanas. Ahora se las reconoce como espacios con potencial para generar nuevas formas de capital. Desde allí, muchas inmobiliarias han identificado una demanda de ciertos sectores de la sociedad que buscan adquirir viviendas en condominios cerrados, alejados del bullicio urbano. Este fenómeno está promoviendo un cambio en el desarrollo urbano, desafiando concepciones previas y fomentando una comprensión más matizada de la importancia de las periferias en la configuración urbana contemporánea.

Actualmente, las áreas periféricas han experimentado una notable metamorfosis, convirtiéndose en destinos muy atractivos para quienes desean escapar del bullicio urbano. Esta transformación se debe al potencial económico del suelo rural, que, aunque antes se dedicaba a actividades agrícolas y carecía de servicios públicos, ahora es objeto de un floreciente desarrollo inmobiliario. En estas regiones, se han establecido comunidades residenciales de alta gama que ofrecen viviendas lujosas y exclusivas, adaptándose continuamente a las preferencias de sus residentes. Este cambio ha llevado a que las periferias sean vistos como destinos turísticos, donde su entorno natural y tranquilo se explota como un atractivo recreativo. Sin embargo, esta situación puede generar problemas, ya que el enfoque en el turismo puede causar la pérdida de la autenticidad de estas áreas. Además, el aumento del turismo puede llevar a cambios no deseados en la comunidad local, como el aumento de los precios de la vivienda y la pérdida de la identidad cultural.

Además, el proceso de transformación en las áreas periféricas va más allá de la creación de viviendas exclusivas, incluyendo también el establecimiento de negocios que satisfacen las necesidades de residentes y visitantes. Este enfoque contribuye a la renovación de estos espacios, convirtiéndolos en lugares dinámicos que evolucionan según las expectativas cambiantes de la comunidad y los visitantes, y responden a las dinámicas económicas de la

ciudad. Las periferias no se limitan a ser meras zonas residenciales, sino que activamente se adaptan a las dinámicas económicas urbanas, incorporando una infraestructura que abarca desde comercios hasta servicios recreativos. Así, se perfilan como entornos versátiles que no solo ofrecen viviendas de todo tipo, sino también experiencias turísticas.

En este punto, es crucial reconocer cómo las periferias han experimentado transformaciones a lo largo de la historia. A menudo, se tiene la tendencia a asumir que los espacios siempre han mantenido una configuración constante. Sin embargo, para comprender la complejidad actual de la periferia, que abarca diversos elementos como lo económico, social y político, es necesario remontarse a la evolución histórica de la concepción de la ciudad contemporánea. Antiguamente, las zonas centrales albergaban industrias y a la élite, mientras que las periferias eran hogar de aquellos con menos poder adquisitivo, marcando el inicio del proceso de urbanización. Dichas transformaciones urbanas han generado teorías que explican la distribución de la riqueza, destacando la concentración de esta en el centro y la marginalización en la periferia como elementos clave. Estas teorías han dejado una huella significativa en la forma en que experimentamos la vida urbana y sus desafíos, influyendo en la configuración actual de las ciudades y su valoración del suelo como eje central de desarrollo económico.

El concepto de periferia no debe verse simplistamente como un fenómeno urbano, ya que su existencia se debe a diversos factores que influyeron en su surgimiento. Es evidente, especialmente en las ciudades de la región, la precarización y la falta de orden urbano. Esto se atribuye a la adopción acrítica de ideas urbanas de países como Estados Unidos y Europa, sin evaluar su adecuación a nuestras necesidades específicas. Esta tendencia de imitar éxitos urbanos, sin abordar los desafíos locales, ha generado una dependencia de modelos extranjeros que a menudo no se ajustan de manera adecuada a nuestras dificultades particulares, tal como se explica a continuación:

Uno de los principales canales por medio del cual circulan las teorías y conceptos urbanos es el institucional. Este ámbito asiste a la adopción de políticas, estrategias, términos y fórmulas, impuesta desde las macroestructuras internacionales de gobierno (Banco Mundial, Organización de las Naciones Unidas, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros) (Navarrete, 2013, p. 78).

El concepto de periferia abarca distintos niveles, siendo comúnmente asociado por los habitantes urbanos al límite entre lo rural y lo urbano. Sin embargo, su alcance se extiende a una dimensión global, reflejando la dinámica desigual del desarrollo económico entre países. En este sentido, algunos países son etiquetados como periféricos, sometidos a políticas y demandas impuestas por organismos de control externos, a menudo representando intereses de naciones ya desarrolladas esto lo desarrolla Arturo Guillén (2007) quien amplía la categoría de "relación centro-periferia" la cual se refiere a la posición de los países latinoamericanos dentro de la economía-mundo, que se caracteriza por una relación de dominación-dependencia con los centros económicos globales. Según esta perspectiva, los países de la periferia, como los latinoamericanos, tienden a estar subordinados a los intereses de los países centrales, lo que influye en su desarrollo económico, político y social. Esta dinámica genera un desarrollo desigual del espacio y revela las irregularidades en la organización geopolítica.

La relación centro-periferia, que se enfoca en la distribución desigual de recursos y desarrollo, puede vincularse tanto a escala global como a escala urbana. Esta dinámica genera desigualdades significativas y tiene implicaciones importantes en el desarrollo económico, político y social. A nivel global, la posición de los países en el sistema económico y las relaciones de dominación-dependencia influyen en el desarrollo nacional y regional. En el contexto urbano, la desigual distribución de recursos y oportunidades entre el centro y las zonas periféricas de la ciudad genera desigualdades en el acceso a oportunidades, calidad de vida y dinámicas socioeconómicas, esto es:

Según Navarrete (2013), en el contexto del siglo XXI, las teorías urbanas han evolucionado más allá de ser simples conceptos abstractos, incorporando elementos prácticos tangibles como planos, imágenes y proyectos. Estas teorías, arraigadas en el ideal de construir una sociedad justa y equitativa, se interpretan como prácticas que reflejan las fuerzas sociales que influyen en las decisiones urbanas. En nuestra región, si bien es cierto que han existido teorías urbanas, es esencial dirigir la atención hacia los factores que las impulsaron. Dichas teorías surgieron como respuesta a una realidad evidente en nuestra sociedad: la desigualdad. Esta desigualdad ha afectado profundamente a nuestras ciudades latinoamericanas y ha contribuido a la persistente desigualdad territorial que observamos hoy. Estas disparidades territoriales se atribuyen a la complejidad de las características presentes en el espacio regional, exacerbadas por las desigualdades sociales entre sus habitantes. En este sentido, las teorías urbanas no solo representan un marco conceptual, sino que también son instrumentos para comprender y abordar las profundas inequidades que existen en nuestras ciudades.

Como lo mencionan Kay y Guadarrama (1993), históricamente los países latinoamericanos se denominan periféricos, en el marco del paradigma centro-periferia que tiene sus raíces en las teorías desarrolladas principalmente en la década de 1950 por economistas como Raúl Prebisch y otros asociados con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Este paradigma analiza las relaciones económicas internacionales y sostiene que el mundo está dividido en dos partes: el centro, compuesto por países industrializados y tecnológicamente avanzados, y la periferia, formada por países en desarrollo.

América Latina ha estado históricamente orientada hacia la exportación de materias primas debido a su legado colonial, donde las colonias se estructuraron para satisfacer las demandas de las potencias europeas. Esta especialización se mantuvo tras la independencia y se vio influenciada por la estructura económica centrada en la extracción de recursos naturales. Factores como la demanda internacional, inversiones extranjeras, políticas gubernamentales y

limitaciones en infraestructura y tecnología contribuyeron a que muchos países latinoamericanos se enfocaran en exportar productos primarios en lugar de diversificar sus economías, generando desafíos de vulnerabilidad económica a las fluctuaciones de precios y limitaciones en el desarrollo industrial.

La primera Teoría del Colonialismo surgió como una alternativa para las economías latinoamericanas frente a la vulnerabilidad causada por la excesiva dependencia en la exportación de materias primas. Esta teoría, respaldada por autores como Faria (1978), reconoció la asignación histórica de Latinoamérica como productora de alimentos y materias primas para los centros industriales mundiales. Sin embargo, la excesiva dependencia en este tipo de exportaciones generaba vulnerabilidad a las fluctuaciones de precios en los mercados internacionales.

Para contrarrestar esta vulnerabilidad, se propuso la industrialización como una estrategia crucial para diversificar la economía. La segunda Teoría del crecimiento económico basado en la industrialización emergió como respuesta a la necesidad de reducir la dependencia de las exportaciones de materias primas. Esta teoría, también respaldada por Faria (1978), planteó la industrialización como una alternativa necesaria para las economías latinoamericanas, especialmente ante la caída de los precios de exportación de materias primas.

El proceso de industrialización en América Latina impulsó actividades manufactureras y urbanas, pero también generó dependencia económica de potencias extranjeras, dando lugar a la teoría de la dependencia. Aunque inicialmente vista como una vía para diversificar las economías y promover el desarrollo interno, la especialización en la exportación de materias primas mantuvo esta dependencia, cuestionando la viabilidad de un desarrollo autónomo en la región y destacando desigualdades de poder con países desarrollados. Para contrarrestar esta situación, se enfatizó fortalecer el mercado interno, estimulando la demanda interna, apoyando

a las PYMES y diversificando la economía para reducir la vulnerabilidad a los mercados internacionales.

Los cambios en la situación económica provocaron cambios en el nivel teórico. La industrialización se había concebido anteriormente solo como un complemento de un tipo de desarrollo económico basado en la exportación de materia prima y alimentos. La industrialización se aceptó como una alternativa obligada de las economías latinoamericanas, impuesta por las caídas del mercado internacional respecto de los productos de exportación de América Latina. Hacia los últimos años de la década de los cuarenta y los primeros de los cincuenta, sin embargo, la industrialización empezó a considerarse como una nueva fase del crecimiento económico, posterior a la expansión de la exportación, que cerraba una etapa del desarrollo económico y que comenzaba la etapa del crecimiento autosostenido basado en la expansión del mercado interno (Faria, 1978, p. 3).

El proceso de industrialización en América Latina marcó un cambio significativo en la estructura económica de la región, impulsando el crecimiento de las actividades manufactureras y urbanas. Sin embargo, este proceso estuvo marcado por una serie de desafíos que llevaron a la dependencia económica de los países latinoamericanos respecto a las potencias extranjeras. La industrialización inicialmente se percibió como un medio para diversificar las economías, crear empleo y fomentar el desarrollo interno. La dependencia económica se consolida conforme las economías latinoamericanas se especializaban en producir materias primas y productos agrícolas para la exportación, controlada por países extranjeros. Esta situación limitaba la capacidad de los países latinoamericanos para controlar su propio desarrollo y los exponía a fluctuaciones en los mercados internacionales.

Ante esta realidad, surgieron teorías de la dependencia que cuestionaban la viabilidad de un desarrollo autónomo en América Latina y destacaban las relaciones desiguales de poder entre los países desarrollados y la región. Estas teorías subrayaban la necesidad de fortalecer el mercado interno como una estrategia para reducir la dependencia externa y promover un crecimiento económico más equitativo y sostenible.

El fortalecimiento del mercado interno implicaba impulsar la demanda interna, fomentar la producción local, diversificar la economía y reducir la vulnerabilidad a los vaivenes de los mercados internacionales. Se buscaba promover políticas que estimularan el consumo interno, apoyaran a las pequeñas y medianas empresas, y fortalecieran la capacidad productiva local.

Pese a los esfuerzos por fomentar el desarrollo económico interno y reducir la dependencia de las exportaciones de materias primas, persisten las arraigadas estructuras de desigualdad en las periferias urbanas, ya que la superación de la dependencia de los países desarrollados no se ha logrado completamente. Los intentos de construir nuevas utopías se enfrentan a realidades socioeconómicas que perpetúan la marginación y exclusión de vastos sectores de la población. La migración masiva del campo a la ciudad durante el modelo desarrollista no logró resolver estas desigualdades, sino que, en muchos casos, exacerbó las condiciones de explotación laboral y concentración del poder económico en manos de unos pocos. En este sentido, las teorías como la de la dependencia son fundamentales para comprender las raíces estructurales de la desigualdad en América Latina. Es crucial destacar que cuando nos referimos a ciudades como Bogotá, estamos hablando de entidades inmersas en economías dependientes. Sus periferias urbanas se desarrollan en el contexto de un país que forma parte de la periferia en el sur global. Estas periferias urbanas, aunque locales, son parte de un fenómeno más amplio donde la periferia mundial genera sus propias periferias y centros, creando dinámicas complejas de marginalización y exclusión.

2.1.2 Desarrollo desigual del espacio

En las ciudades latinoamericanas, la desigualdad persiste como un desafío prominente, evidenciado por marcadas disparidades en el acceso y la calidad de vida de sus habitantes en diversos aspectos urbanos. Esta brecha abarca servicios básicos, vivienda, educación y atención médica, siendo alimentada por la pobreza, la discriminación arraigada y la concentración de

riqueza en ciertas áreas. Estas disparidades son el resultado de la influencia del capitalismo en la región, generando divisiones socioeconómicas y territoriales que afectan la cohesión social y el bienestar urbano.

Estas divisiones se reflejan en la estratificación social y la exclusividad de ciertos espacios, donde algunos pueden acceder a áreas privilegiadas mientras otros quedan marginados. Estas dinámicas están influenciadas por corrientes económicas como el neoliberalismo y el capitalismo, que favorecen el beneficio individual sobre el bienestar colectivo, perpetuando así la exclusión y la segregación en las ciudades. Las políticas económicas impuestas por países dominantes han exacerbado estas desigualdades, creando una dinámica de dependencia entre el centro urbano y las periferias, lo que resulta en una distribución desigual de recursos y oportunidades, perpetuando la brecha entre sectores prósperos y rezagados de la ciudad.

Al retroceder en la historia, se revela que la modernización y las políticas de reforma estatal han impactado en la dinámica centro-periferia a nivel global y urbano. La búsqueda de desarrollo impuesta por los países dominantes ha conducido a una dinámica de dominación-dependencia entre los centros y las periferias, fenómeno que también se manifiesta a nivel urbano. La implementación de políticas económicas ajenas a las realidades locales ha generado una relación de dependencia entre el centro y la periferia urbana, exacerbando la desigualdad. Guillén (2007) profundiza en este fenómeno en el contexto específico de América Latina,

En los países de la periferia capitalista, como es el caso de los latinoamericanos, los modelos de desarrollo están definidos por dos elementos básicos que definen el subdesarrollo: la “heterogeneidad estructural”, es decir, la articulación compleja de formas de producción “avanzadas” o “modernas”, con formas de producción “atrasadas”; y las relaciones de dominación-dependencia que fundamentan su vinculación con los centros de la economía-mundo. Cada “modelo de desarrollo” involucra una inserción específica de cada país en la división internacional del trabajo (DIT), lo que determina la configuración de su

sistema productivo; define, asimismo, las modalidades específicas de su estructura social y del "bloqueo en el poder" (alianza de clases y segmentos de clases) que domina y ejerce el poder político. (p.2)

Milton Santos (1993) destaca dos factores cruciales que contribuyen al subdesarrollo en los países latinoamericanos dentro del sistema capitalista: la coexistencia de formas de producción avanzadas y atrasadas, y las relaciones de dominación con los centros económicos globales. Estas dinámicas determinan la estructura productiva y la distribución del poder, revelando la subordinación de estas naciones en la división internacional del trabajo.

Santos introduce el término "horizontalidades" para resaltar las particularidades de la vida y la producción en una región, influenciadas por aspectos como la historia y la cultura local. Por otro lado, el concepto de "verticalidades" señala las relaciones jerárquicas en la economía global, donde los lugares están interconectados de manera controlada por actores poderosos. Esta dinámica crea tensiones entre lo global y lo local, afectando la vida cotidiana y exacerbando la pobreza en áreas menos privilegiadas.

Dando continuidad respecto a la desigualdad en las ciudades latinoamericanas desde mediados de los años 90s, las políticas neoliberales que han influido en reducción de la intervención estatal en la economía han influido en una remodelación y reorganización urbana. Lefebvre (1974) destaca en su obra "La producción del espacio" que el urbanismo, en apariencia armonioso, en realidad clasifica y controla el espacio urbano según las reglas del mercado global. El espacio, lejos de ser neutral, se convierte en una herramienta del capitalismo, creando una apariencia de orden que oculta las verdaderas desigualdades sociales. Su frase "el espacio de un orden se oculta en el orden del espacio" (Lefebvre, 1974 citado por Martínez, E, p. 325) resalta cómo el enfoque en la organización espacial puede desviar la atención de las implicaciones sociales y económicas subyacentes en la planificación urbana.

La distribución desigual del espacio y la privatización de áreas públicas en las ciudades latinoamericanas reflejan la disparidad socioeconómica en la región. Aspectos como la estratificación social, la calidad de la vivienda, las oportunidades de empleo y educación son

características de esta desigualdad, la cual está orientada a generar beneficios económicos. La segregación por clase social es evidente, con personas de alto poder adquisitivo residenciando en áreas exclusivas como barrios cerrados o complejos residenciales, apartados del bullicio urbano inclusive muchas personas que viven en las periferias empobrecidas de la ciudad trabajan para las personas que viven en estas zonas. Esta segregación contradice la noción de igualdad urbana, evidenciando cómo el espacio se convierte en una mercancía sujeta a las reglas del mercado global. Como señalan Bonavitta y Valencia (2012) esta situación crea una estructura urbana que refleja y perpetúa las desigualdades sociales, facilitando la identificación de posiciones y estatus dentro de la ciudad.

La acelerada urbanización en América Latina ha acentuado la desigualdad en las áreas urbanas, a pesar del crecimiento y la concentración de población en megaciudades. Este proceso no ha resultado en un desarrollo económico equitativo ni en una distribución justa de la riqueza. La influencia del capitalismo ha fomentado la mercantilización del espacio urbano y la privatización de áreas públicas.

Esta dinámica ha generado la creación de espacios exclusivos que restringen el acceso a amplios sectores de la población. Según Brites (2017), la comercialización de los espacios públicos en América Latina refleja una tendencia neoliberal que prioriza la rentabilidad sobre la función social de los entornos urbanos. Como resultado, se profundiza la exclusión y la fragmentación social en las ciudades, perpetuando las desigualdades existentes.

En este contexto, se plantean tres ideas fundamentales: a) el neoliberalismo ha ampliado la brecha entre ricos y pobres, generando una mayor diferenciación social; b) esta diferenciación social se traduce en una diferenciación espacial, con ciudades cada vez más divididas; y c) este nuevo ordenamiento urbano se fundamenta en programas de planificación inéditos, renovación urbana, gentrificación y expulsión de los sectores más vulnerables de las áreas revalorizadas, entre otros aspectos (p.576).

Por lo anterior, es importante poner en discusión lo referido frente al concepto periferia, tal como lo decía Saldarriaga la periferia según la geometría es lo que rodea un centro, mientras

que en términos de la ciudad el concepto se refiere al borde o “límite” de la ciudad en donde se encuentran diferentes clases sociales, ricos y pobres que quieren acceder a un espacio y ahora es aún más importante debido a que las periferias se convirtieron en el nuevo foco a sacar usufructo (Citado por Avendaño & Carvajalino en 2000). Sin embargo, históricamente las periferias han sido ocupadas por personas de bajos recursos. Entendiendo esto, es posible catalogar a las periferias como espacios diversos con distintas características. A continuación, se describirá de las características de las periferias en Colombia, ya que, a lo largo de la historia, se han generado distintos tipos, que dan cuenta de dinámicas sociales, económicas, políticas que determinan su función.

2.2 Núcleos Urbanos; las dinámicas económicas, sociales y culturales existentes en Colombia

Ahora, en el contexto colombiano, para el conocimiento general, la periferia es un límite de la ciudad, un espacio adicional a la ciudad o los alrededores de un centro. Este concepto va más allá de esas nociones, en particular en Colombia existen diversos tipos, con diferentes características y se concibieron específicamente para la relación entre el centro y la misma. Por ello, a continuación, se presentarán brevemente y con algunos ejemplos los tipos existentes.

2.2.1 Los barrios populares y la periferia en Colombia

La marginalidad es un término despectivo, pues tiene una carga ideológica que lleva a quien lo escucha a pensar en situaciones de pobreza, insignificancia o irrelevancia. También el término se refiere a aquellos grupos o comunidades al margen de los sistemas dominantes, ya sea por elección o discriminación. Cuando se une este término a otro como lo es barrio, la situación no dista de tener para las personas similar significado. En Colombia no se denomina barrio marginal, como se dijo antes, el término sería muy despectivo. Pero sí se tienen el

término barrio popular, poblados por trabajadores, obreros y demás personas, que también pueden pertenecer a distintas clases sociales, pero por lo general en estos barrios habitan la clase trabajadora de la ciudad. Además, es común que estos barrios carezcan de los servicios básicos y tengan limitadas las oportunidades socioeconómicas.

Ahora bien, dado que el objeto de interés en este trabajo son las periferias, es esencial reflexionar sobre los barrios populares y su papel respecto al centro de la ciudad. A continuación, habrá uno caso muy puntual de barrios populares que hay en diversas ciudades de Colombia. Se utilizarán ejemplos de las ciudades de Medellín, Bogotá y Cali para poder afirmar y proporcionar una visión más completa de las dinámicas económicas, culturales y sociales que caracterizan a estos barrios populares y periféricos de Colombia.

El primer ejemplo es la Comuna 3 Manrique de la ciudad de Medellín: presenta una realidad desafiante en su periferia. A pesar de la inversión estatal en el territorio, las condiciones de vida de las comunidades siguen siendo precarias y el acceso a los derechos de sus habitantes es limitado. La falta de infraestructura, servicios públicos y documentación legal de las viviendas son algunos de los desafíos que enfrentan. Además, la población desplazada y los empleos informales predominan en la zona, lo que contribuye a la vulnerabilidad social.

En este contexto, podemos citar a Ortiz (2012) en la siguiente caracterización: "En la periferia de la Comuna 3 Manrique de Medellín, las condiciones de vida de las comunidades de los barrios periféricos continúan siendo precarias y el acceso y cumplimiento de los derechos de sus habitantes es extremadamente limitado."(p.5) Esta cita resalta la persistencia de las dificultades y la falta de atención a las necesidades básicas de los residentes en los barrios periféricos de la Comuna 3 Manrique.

El segundo ejemplo es Siloé en Cali: En el estudio "Diagnóstico de la pobreza en Cali" publicado en la revista Tendencias por Caicedo y Castillo en Cali (2021), se presenta un análisis detallado sobre la evolución de la definición de pobreza, la situación de pobreza en la ciudad,

la evolución y cambios ocurridos del SISBEN como instrumento para detectar potenciales beneficiarios de la focalización del gasto social, la estrategia utilizada y los resultados obtenidos. El informe señala que, aunque la población en situación de pobreza se encuentra en las laderas, existen diversas formas de pobreza y falta de oportunidades en un mismo territorio, como los asentamientos informales.

Los municipios de las periferias de la ciudad experimentan una elevada tasa de pobreza, junto con una segregación socio espacial en relación con el centro, como los barrios: Potrero Grande, Comuneros I, El Vergel, Siloé, Mojica y Manuela Beltrán que concentran un alto porcentaje de hogares en pobreza crónica, educación, condiciones de la niñez y juventud, salud, trabajo, acceso a servicios públicos domiciliarios y vivienda. Un ejemplo de un barrio en la periferia de Cali es Siloé, que está en la zona de la ladera de la ciudad y tiene un porcentaje de hogares con pobreza crónica del 31,7%. Caicedo y Castillo (2021)

Como último ejemplo: el escrito de Carrasco Rey (2004) examina la evolución de metros cuadrados en la Unidad de Producción de Servicios de Patio Bonito en el tiempo, centrándose en los barrios pobres de Bogotá. El estudio plantea hipótesis sobre la preferencia de las familias por invertir en educación en lugar de vivienda, así como sobre el arraigo de los hijos mayores en el patrimonio familiar. Además, se analiza la ocupación del suelo mediante la construcción de pisos y se comparan los porcentajes de construcción en diferentes barrios, abordando así la densidad de población y la falta de áreas recreativas y parques. En el escrito también se discuten los planes de ordenamiento vial y acueducto, así como la ocupación de quebradas y reservas forestales. Se mencionan los proyectos de recuperación de la población y se destaca el desempleo en áreas relacionadas con la educación y el bienestar social.

Carrasco Rey (2004) sostiene que los barrios marginales en Patio Bonito, al igual que en otros lugares, se caracterizan por la precariedad en términos de vivienda, servicios básicos e infraestructura. Estos barrios surgen como resultado de procesos de migración masiva, tanto

interna como externa, donde las personas buscan mejores oportunidades económicas y calidad de vida en las áreas periféricas de la ciudad. La falta de planificación urbana y políticas de vivienda adecuadas son factores determinantes en la formación de estos barrios, junto con la especulación inmobiliaria y la falta de acceso a tierras urbanizadas. Además, se destaca la exclusión social y la falta de oportunidades económicas y educativas como características comunes en estos barrios.

En el caso de Patio Bonito, según el texto aportado, se reconoce que ha crecido mucho en cuanto a construcción de viviendas, lo que contribuye a la expansión urbana y a la oferta de vivienda en la ciudad. La Central de Abastos en Patio Bonito es un importante centro de comercio y abastecimiento de alimentos para la ciudad, aunque existen estos procesos en la infraestructura del lugar y la central de abastos, hay que reconocer que las características del barrio marginal están presentes la pobreza, la delincuencia, la falta de oportunidades y la vivienda que, aunque creció, no evita la marginalización, la exclusión social y la falta de acceso a la misma (Carrasco Rey, 2004). Los desafíos relacionados con las condiciones de vida, falta de servicios básicos y otras dificultades características de los barrios populares.

Los barrios populares y periféricos de Colombia presentan diversas problemáticas sociales que afectan a sus habitantes. Entre estos problemas están la falta de acceso a servicios básicos como agua potable, electricidad y alcantarillado, así como la precariedad en cuanto a vivienda y la falta de infraestructura adecuada. Además, estos barrios suelen enfrentar altos índices de pobreza y desigualdad, lo que limita las oportunidades socioeconómicas de sus residentes. La falta de planificación urbana y políticas de vivienda adecuadas también contribuyen a la formación y persistencia de estos barrios marginales. Estas problemáticas sociales tienen un impacto negativo en la calidad de vida de los habitantes de los barrios populares y periféricos, generando exclusión social y limitando las oportunidades de desarrollo.

2.2.2. El Encuentro de lo Rural y lo Urbano: la conurbación y metropolización en Colombia

Dando continuidad, es esencial abordar la relación entre el borde urbano y rural en Colombia para comprender la dinámica de la periferia urbana. La revisión y clasificación de las áreas urbanas no pueden pasar por alto la interacción entre lo urbano y lo rural en estos límites. El borde urbano rural representa un espacio de transición donde convergen y se entrelazan realidades socioeconómicas, culturales y ambientales diversas. Su clasificación y caracterización son fundamentales para identificar y analizar los cambios que se producen a lo largo del tiempo, reflejando tanto los procesos de urbanización como las dinámicas rurales que impactan en la periferia de las ciudades.

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE- En Colombia, las divisiones territoriales incluyen:

- **Áreas metropolitanas:** Conjunto de municipios unidos alrededor de una ciudad central, esto desde la perspectiva del Dane. Por otro lado, desde la mirada de Instituto de Estudios Urbanos, la noción metropolitana implica el crecimiento urbano y la influencia económica a nivel local y global, surgió inicialmente en las grandes capitales imperiales debido al poder y la concentración económica. Con la globalización del capitalismo, este fenómeno se expandió a todas las áreas del mundo. En Colombia, el sistema de ciudades es único en América Latina, desarrollándose en respuesta a una geografía complicada centrada en la cuenca del río Magdalena. La región tiene pocas tierras planas para grandes ciudades y un territorio fragmentado, lo que dificulta la conectividad física y económica. Esto ha llevado a la multiplicación de aglomeraciones urbanas y la construcción de infraestructura de comunicación, con efectos significativos en la segregación y la marginalidad

- Áreas urbanas: Zonas con edificaciones y servicios esenciales como agua y electricidad. Empero, la informalidad urbana en el mercado de vivienda se caracteriza por asentamientos sin servicios básicos y ubicados en zonas de riesgo. Estos lugares, impulsados por urbanizadores ilegales o piratas, ofrecen precios más bajos. Sin embargo, esta perspectiva difiere de la de otros autores. La falta de infraestructura básica y la limitada accesibilidad a la ciudad son factores clave que contribuyen a esta situación. Es importante reconocer que vivir en asentamientos informales no siempre es una elección voluntaria. Las personas que residen en estas áreas enfrentan desafíos significativos, como la falta de acceso a servicios básicos, la inseguridad y la vulnerabilidad ante desastres naturales. Además, el costo real de vivir en asentamientos informales puede ser más alto de lo que se percibe inicialmente, una vez que se consideran los gastos de transporte, la falta de servicios públicos y otros factores.

Existen muchas más divisiones territoriales Colombia que tienen características propias, no obstante, el interés se centrará en uno en particular: el área metropolitana, que a su vez se le adiciona otro concepto importante, la conurbación. Mientras que el área metropolitana se refiere a la formación de áreas, que son regiones conformadas por un gran centro urbano y las poblaciones contiguas que están integradas a la ciudad central tal como se menciona a continuación:

Las Áreas Metropolitanas son entidades administrativas de derecho público, formadas por un conjunto de dos o más municipios integrados alrededor de un municipio núcleo, vinculados entre sí por dinámicas e interrelaciones territoriales, ambientales, económicas, sociales, demográficas, culturales y tecnológicas que para la programación y coordinación de su desarrollo sustentable, desarrollo humano, ordenamiento territorial y racional prestación de servicios públicos requieren una administración coordinada (Ley 1625, 2013, Art. 2).

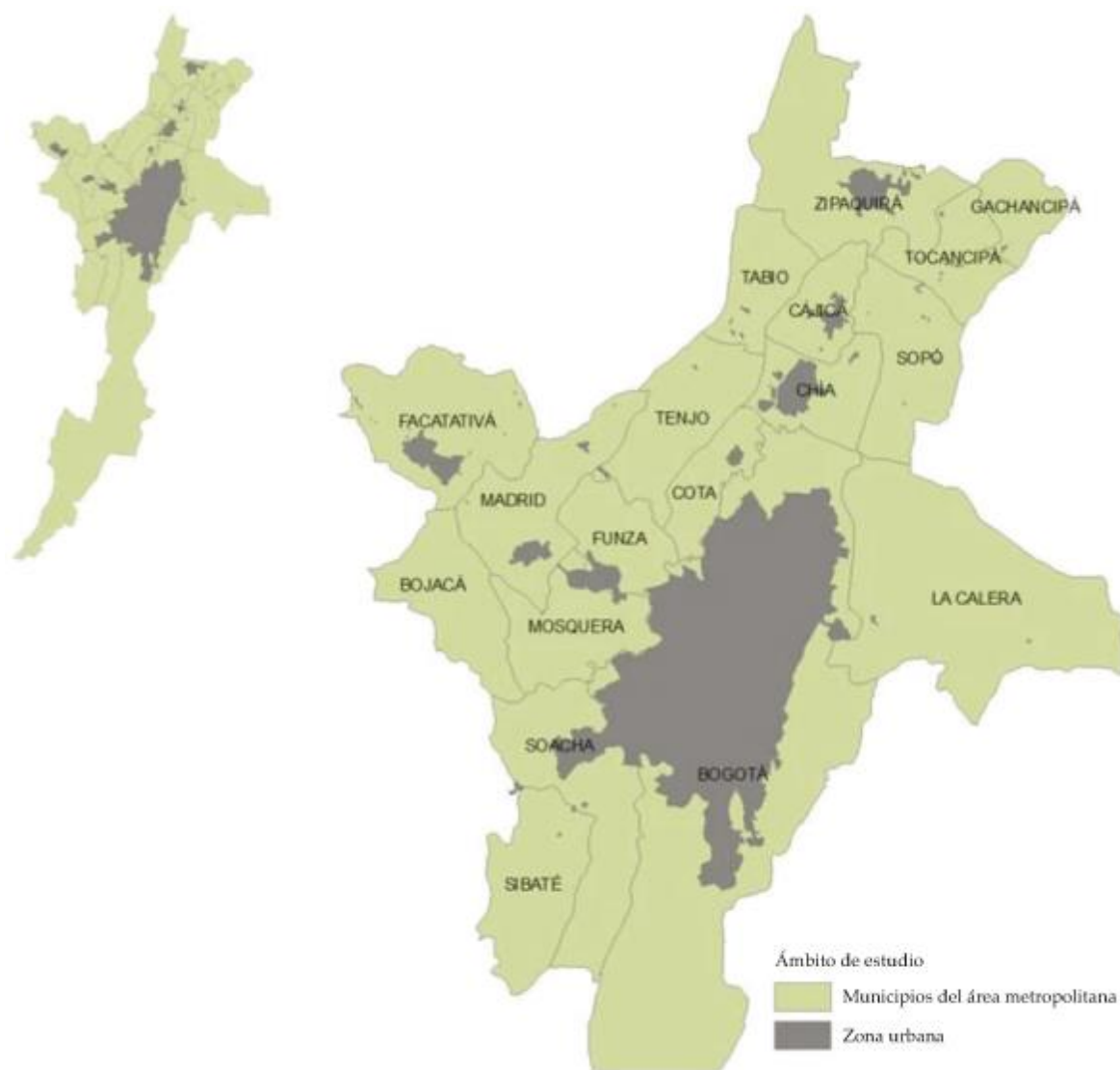
Por su parte, la conurbación se produce a partir de su unión con poblaciones vecinas, como lo mencionan Vargas y Cifuentes (2006). La conurbación es: “el proceso mediante el cual un área urbana se expande a partir de su unión con poblaciones vecinas. Se usó para explicar la manera en qué ciudades en crecimiento terminan por integrar a su red urbana a otros lugares menos poblados” (p.14), lo que puede generar importantes desafíos en la gestión urbana y la calidad de vida de los habitantes. La conurbación es un fenómeno que se produce como resultado de la industrialización y el acelerado crecimiento de la población urbana, y puede generar problemas de movilidad, congestión, desigualdades y fragmentación urbana.

La metropolización puede entenderse como el proceso mediante el cual municipios adyacentes a una ciudad central se integran y se convierten en parte de esta. A diferencia de la conurbación, que implica la unión física y funcional de municipios, la metropolización se centra en la incorporación de áreas circundantes a la ciudad principal, generando una expansión que conecta de manera más estrecha las actividades urbanas y territoriales. Este fenómeno refleja una integración más amplia y profunda en comparación con la simple conurbación, ya que implica la proximidad geográfica y una interdependencia creciente en servicios, infraestructuras y desarrollo económico entre la ciudad central y los municipios periféricos.

Entendiendo ello, para el caso colombiano e inclusive toda Latinoamérica, a diferencia de Europa y Norteamérica, donde las áreas metropolitanas surgieron como una solución a las deficiencias que dejaban las divisiones político-administrativas, en América Latina estas áreas se presentaron antes de la industrialización. Según el autor Enrique Tamayo Borrero, en su libro "Administración Municipal Colombiana", esto se debió a causas diferentes, como la atracción que ejercía la ciudad sobre los campesinos, quienes buscaban un mejor nivel de vida, y el desplazamiento por violencia, que fue más significativo en el sector rural (Herrera, 2002)

Soacha, un municipio colombiano del departamento de Cundinamarca, se considera parte del área metropolitana de Bogotá, la capital de Colombia, ejemplo de cómo la

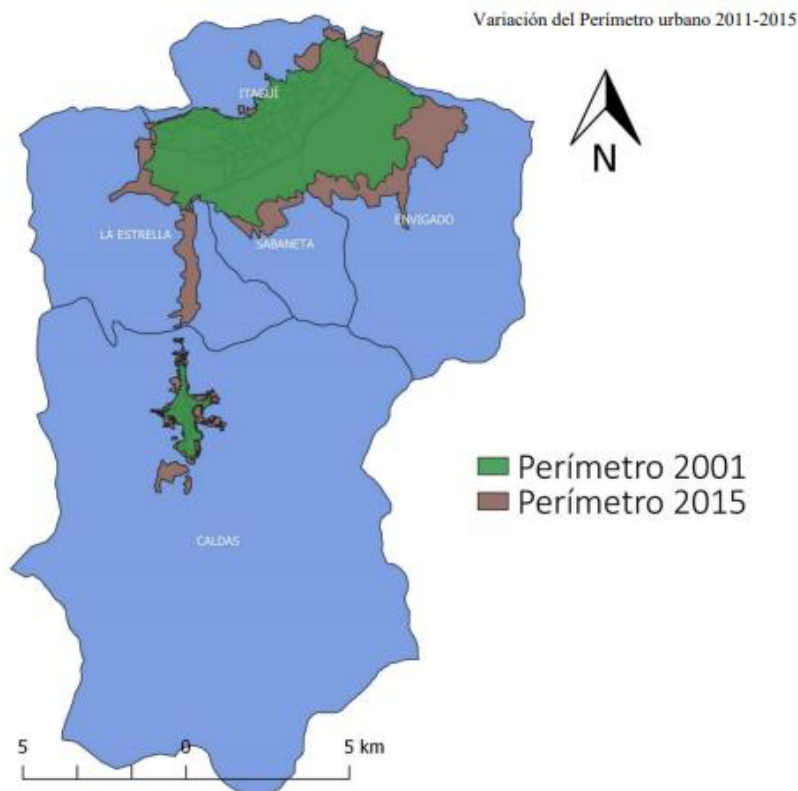
metropolización ha llegado a la periferia de Colombia. Debido a sus aportes a la economía de la ciudad de Bogotá, y según la nota periodística de Daniel Pardo, corresponsal de BBC Mundo en Colombia (2023), “... de Soacha vienen todos los días al menos 300.000 trabajadores. Que de ahí salen muchos de los ladrillos que edifican su vivienda. Que ahí está la estación más grande de Transmilenio, el servicio de transporte capitalino” (párr. 4). Tal como se muestra en **el Mapa 1** Soacha, tiene solo una parte urbana, esto conduce a pensar que en el futuro más y más se va a ir ampliando los bordes entre lo urbano y lo rural, no solo entre Bogotá y sus periferias sino también entre municipios, es decir un fenómeno denominado conurbación.



Mapa 1. Área metropolitana de Bogotá Fuente: Igac, 2001 (municipios) e Igac, 2009 (cabeceras municipales).

Un ejemplo de conurbación existente en Colombia es el del Valle de aburra en el **Mapa 2** que conecta sus subregiones en la que se integran varios municipios de Antioquia. Esta área metropolitana está conformada por los municipios de Medellín, Barbosa, Girardota, Copacabana, Bello, Itagüí, Envigado, Sabaneta, La Estrella, Caldas y La Unión. Estos municipios se encuentran interconectados y forman una región urbana continua en la que se concentra una gran parte de la población, la actividad económica y los servicios de la región. Tal como se evidencia en un estudio realizado por la Universidad de Antioquia (2023) titulado Perfil de Desarrollo Subregional Subregión Valle De Aburrá de Antioquia:

La subregión como centro del Departamento, concentra importantes flujos de conexiones por la concentración de servicios especializados y como zona a abastecer de productos agrícolas, además, de otras actividades a las cuáles accede gran parte de la población del Departamento y del país por medio de sus conexiones con las diferentes subregiones que se han venido mejorando con las Autopistas para la Prosperidad y con otros proyectos de gran importancia. (p.21)



Mapa 2 Variación del perímetro urbano de los municipios del Valle de aburra

Fuente Vélez, S. (2019) La expansión urbano-regional y su impacto sobre el Aburrá sur: transformaciones socioespaciales recientes y políticas municipales. Universidad de Antioquia, Medellín. (p.142)

La relación entre lo urbano y lo rural en Colombia, particularmente en las zonas periféricas de las ciudades, es fundamental para entender la dinámica de la conurbación y la metropolización. La interacción entre estas realidades socioeconómicas, culturales y ambientales en el borde urbano-rural representa un espacio de transición crucial, donde convergen y se entrelazan diversas dinámicas. La conurbación, evidente en municipios del Valle de Aburrá, muestra la expansión física y la interdependencia económica entre áreas urbanas contiguas. Por otro lado, la metropolización, ilustrada por Soacha, trasciende la mera proximidad geográfica, reflejando una integración profunda en términos de servicios y desarrollo económico. Estos fenómenos destacan la complejidad en la evolución de las periferias urbanas en Colombia.

2.2.3 La inversión inmobiliaria en las periferias de Colombia: cambios y desafíos

Este fenómeno en los bordes urbano-rurales se presenta como un espacio de transición crucial, donde convergen diversas realidades socioeconómicas, culturales y ambientales. La inversión inmobiliaria en las periferias de Colombia se relaciona directamente con los desafíos del desarrollo urbano en el país. La estrategia de urbanidad periférica, que involucra a constructores de viviendas y promotores de centros comerciales, busca aprovechar las inversiones públicas en espacios públicos y transporte para atraer a familias de un perfil social superior. Esta estrategia, aunque tiene una dimensión principalmente inmobiliaria, también busca adaptar los patrones de consumo de los sectores populares a los de la clase media.

Para la ciudad de Bogotá el cambio ocurrió desde los años 90 “cuando la política de apertura económica impulsó el proceso de internacionalización de la economía, el sector inmobiliario se perfiló como uno de los motores de la economía colombiana” (Beuf, 2012, p. 491). Sin embargo, Beuf en su investigación menciona cómo el sector inmobiliario pasó una crisis por aquella época, lo cual disminuía la presencia de este sector. A pesar de ello, la inmobiliaria encontraría otro mercado más competente en el cual centrar su esfuerzo: la vivienda de interés social situada en las periferias. La intención era aprovechar el bajo costo del suelo y la gran densificación que se daba en el territorio. Así se evidencia que la venta del suelo por parte de inmobiliarias en las periferias, lejos de tener un carácter humano para quienes necesitan su vivienda, responde a una lógica capitalista que reproduce cada vez más vivienda con fines comerciales.

Es importante destacar, que, en la actualidad, con temas como la globalización y el neoliberalismo, cada vez es más visible la desigualdad social entre los ricos y pobres. La estrategia neoliberal es fundamental para la disparidad social debido a que se fundamenta en la creencia de que el mercado es el medio más eficiente para asignar recursos y tomar decisiones

económicas, y que la intervención del Estado en la economía debe ser mínima. Esto implica que el neoliberalismo impulsa la privatización de servicios públicos, la disminución de impuestos para las empresas, la flexibilización laboral y la disminución de regulaciones, protecciones sociales y laborales. Este conjunto de políticas promovidas por el neoliberalismo puede tener efectos negativos en la distribución de la riqueza y el ingreso, ya que aumentan la desigualdad social y económica

Por lo anterior, no es extraño evidenciar la aparición de conjuntos cerrados o barrios exclusivos puede estar relacionada con la concentración del poder económico y político en las élites, con la desigualdad social y económica en las ciudades, esto también afecta a las periferias ya que como ya se ha mencionado, en la actualidad estos espacios son cada vez ocupados por personas quienes pueden pagar una casa a las afueras de la ciudad. Además, la participación de multinacionales y grandes grupos económicos nacionales en proyectos de infraestructura pública y renovación urbana puede estar relacionada con la aparición de estos conjuntos cerrados o barrios exclusivos como se explica en el siguiente apartado:

Las ciudades colombianas acontece masivamente por desarrollos de densificación predio a predio y en casos aislados, siguiendo la norma urbana que contempla, tanto para los planes de renovación como para aquellos de nuevos desarrollos, la delimitación de unidades mínimas de actuación urbanística, lo que requiere una gestión e inversión que solo grandes grupos económicos logran— y la aparición de las islas y archipiélagos urbanísticos para los servicios financieros, tecnológicos y de negocios internacionales, las unidades residenciales cerradas, los megaproyectos infraestructurales en función de las empresas multinacionales y élites locales. (Escallón, 2008, p. 95).

Esto se evidencia en la aparición de barrios cerrados o exclusivos, así como en la implementación de megaproyectos infraestructurales que benefician a empresas multinacionales y élites locales. Estos proyectos requieren una gran inversión y gestión, que solo pueden realizarse por grandes grupos económicos, lo que refuerza la concentración del

poder en estas élites. Además, la segregación espacial que resulta de la creación de barrios cerrados refleja la profunda desigualdad social y económica presente en estas ciudades.

Es importante hablar ahora de la transformación urbana en Colombia, especialmente en Bogotá, durante el siglo XX, se vio profundamente influenciada por el conflicto armado y el desplazamiento forzado de campesinos hacia las ciudades. Este desplazamiento ejerció una presión significativa sobre la oferta de vivienda y suelo urbano, exacerbando las desigualdades socioeconómicas y la segregación espacial. Como resultado, las periferias de las ciudades se convirtieron en refugios para muchas familias desplazadas, mientras que las dinámicas de apropiación del espacio urbano se vieron afectadas, dando lugar a formas complejas de abandono y despojo. Este proceso dejó una huella duradera en la configuración urbana y la estructura social de Bogotá, marcada por divisiones socioeconómicas y geográficas que persisten hasta hoy.

Lo anterior explica por qué las periferias atrajeron a muchas familias de bajos recursos que buscaban un espacio que se adecuara a sus posibilidades económicas. Ahora hay un cambio en la representación de las periféricas, ya que familias con alto poder adquisitivo buscan establecerse en estas zonas por mejoras en infraestructura y servicios, y por la percepción de tranquilidad y conexión con la naturaleza. Esta tendencia ha generado interés por parte de inmobiliarias en desarrollar proyectos residenciales exclusivos con acceso restringido, reflejando así la segregación espacial y la concentración del poder económico en las élites, al ofrecer comodidades y servicios exclusivos para propietarios de alto estatus en las afueras de la ciudad como lo señala el siguiente autor:

Particularmente décadas en la utopía de un mundo nuevo en un contexto urbano que expulsa a sus habitantes. Los problemas ambientales del centro de la ciudad se resuelven en nuestros modelos de ciudad jardín, y la inseguridad y el miedo de la ciudad en los sectores ricos se resuelven con la construcción de condominios cerrados en las afueras de la ciudad. Las periferias libres que quedaban en

las ciudades latinoamericanas se absorbieron por la construcción de pequeñas ciudades dentro de la ciudad. (González, 2007, p.36).

La estrategia de urbanidad periférica en Colombia, impulsada por la asociación entre constructores de viviendas y promotores de centros comerciales, es un reflejo preocupante de la creciente desigualdad social y económica en el país. Aprovechando inversiones públicas, esta estrategia atrae a familias de estatus social superior a las periferias, mientras se relega a los sectores populares a áreas con servicios deficientes. La mercantilización del suelo y la construcción de vivienda de interés social con fines lucrativos evidencian una lógica capitalista que prioriza el beneficio sobre el bienestar de la población. La aparición de barrios cerrados y exclusivos perpetúa la segregación espacial, dejando a los menos privilegiados sin acceso a oportunidades y servicios adecuados. Es necesario replantear estas políticas urbanas, como los planes de ordenamiento territorial, que permitan conocer la fragmentación espacial que se evidencian en las periferias y el papel de las inmobiliarias, que han perpetuado dicha desigualdad social y espacial, con permiso del Estado.

2.2.4 Características de Barrios Residenciales y Condominios en las periferias de Colombia

En Colombia, el proceso de urbanización de las ciudades ha sido caótico, marcado por una serie de factores históricos complejos. El conflicto armado, con su trágica consecuencia de desplazamiento forzado, ha generado un flujo migratorio masivo hacia las ciudades, especialmente hacia las periferias. Por otro lado, la industrialización ha actuado como un imán para los campesinos que buscaban mejorar su situación económica en entornos urbanos. Este crecimiento desordenado ha dado lugar a la formación gradual de áreas urbanas consolidadas en las que la vivienda informal ha coexistido con proyectos inmobiliarios.

En el contexto contemporáneo, el análisis del espacio urbano se vuelve cada vez más relevante debido a los notables cambios que ha experimentado en los últimos tiempos. Una de

las transformaciones más evidentes es la proliferación de áreas residenciales en las periferias de las ciudades, las cuales suelen caracterizarse por una baja densidad de población y una predominancia de familias como residentes. Este fenómeno resulta curioso ya que, a pesar de la presencia de estas comunidades familiares, las áreas residenciales periféricas tienden a estar dispersas espacialmente, creando pequeños enclaves donde las viviendas están a menudo aisladas unas de otras y distantes del bullicio y la agitación del centro urbano.

En el marco legal colombiano, la Ley 675 del 2001 ofrece una definición precisa de lo que constituye un conjunto cerrado (en Colombia, es común denominar de esa manera a las residencias). Este tipo de desarrollo inmobiliario se caracteriza por "varios edificios que comparten áreas y servicios de uso y utilidad general, como vías internas, estacionamientos, zonas verdes, muros de cerramiento, porterías, entre otros." (Ley 675, 2001, art. 3). Los conjuntos residenciales se erigen para brindar comodidades y servicios para mejorar la calidad de vida de sus residentes. Entre estas amenidades, se incluyen piscinas, gimnasios, parques infantiles y salones sociales, entre otros.

En la construcción residencial, las empresas promotoras se esfuerzan por incorporar comodidades y servicios en sus proyectos, para complementar y valorizar las construcciones y su entorno. Así, es común encontrar en conjuntos cerrados áreas verdes, terrazas, parques infantiles, gimnasios y salones sociales, entre otros espacios destinados al disfrute y a la recreación de los residentes. Aunque las características específicas varían según el proyecto y la constructora, la Ley 675 establece ciertos elementos que deben estar en todos los conjuntos residenciales, garantizando un estándar mínimo de calidad en la infraestructura y los servicios ofrecidos.

Por otro lado, en Colombia, también tenemos los condominios, que son como pequeñas ciudades cerradas, apartadas del resto de la urbe y vigiladas con celo. A diferencia de las residencias convencionales anteriormente mencionadas, estos espacios privados ofrecen todas

las comodidades posibles para sus habitantes. Según el Grupo Empresarial Oikos SAS (2024), un condominio es un complejo residencial privado que ofrece beneficios como mantenimiento de áreas comunes, áreas recreativas, múltiples servicios en un solo lugar, seguridad reforzada, diseño urbano superior y tranquilidad en zonas rurales. En las residencias y condominios de Colombia, se pueden observar diferencias significativas en diversos aspectos que definen la vida colectiva.

En Colombia, tanto las residencias como los condominios son comunes, especialmente en las áreas periféricas, como se puede observar en Bogotá. Un ejemplo notable es el Centro Urbano Antonio Nariño (CUAN), inaugurado en 1958 en la zona occidental del centro de Bogotá, que representa un hito revolucionario en la vivienda del país. Diseñado por el equipo arquitectónico Gutiérrez y Esguerra Sáenz, Urdaneta, Suárez y Cía., bajo la dirección del entonces ministro de obras públicas Jorge Leyva, el CUAN es el primer conjunto residencial del país. Compuesto por 13 torres en 14 hectáreas y con aproximadamente 3,000 habitantes, este desarrollo ofrece un modelo de vida comunitario y sostenible. Se destaca por sus extensos espacios verdes, teatro, supermercado, lavandería comunal, colegio, huerta experimental, iglesia y planta de reciclaje, simbolizando así un concepto que consolidó un estilo de vida comunitario y sostenible en Bogotá.



Fotografía 4. Centro Urbano Antonio Nariño (CUAN), inaugurado en 1958.

Fondo fotográfico Hernán Díaz. Recuperado de <https://unalhistoria3.blogspot.com/2013/08/centro-urbano-antonio-narino-cuan-1952.html>

El CUAN fue uno de los primeros conjuntos residenciales de la ciudad de Bogotá en su momento. Esto es importante porque entonces se construyó en lo que se consideraba la periferia de la ciudad. Hoy hace parte del centro de la ciudad, ya que las periferias se renuevan y configuran la ciudad con nuevos elementos a medida que la misma ciudad crece y se reproduce. Por ahora, es necesario mencionar que la información de los nuevos proyectos urbanos es limitada, no hay más información acerca de los nuevos conjuntos residenciales, información como el año de construcción sino únicamente el precio del apartamento en cuestión como los que se muestra a continuación del conjunto residencial Guadalquivir ubicado en la localidad de Usaquén y que hoy por hoy se encuentra en la periferia de la ciudad en la parte de los cerros orientales.



Fotografía 5 Apartamento ubicado en la localidad de Usaquén (Bogotá), Conjunto residencial Guadalquivir

Recuperado de <https://www.metrocuadrado.com/inmueble/venta-apartamento-bogota-cerros-de-santa-barbara-4-habitaciones-5-banos-3-garajes/2238-M3773643>

En las afueras de Bogotá, concretamente en el municipio de La Calera, hay una notable oferta de condominios campestres que ofrecen las comodidades necesarias para una vida confortable. De acuerdo con el buscador de inmuebles en venta y alquiler Trovit, se destacan las ventas de casas en el condominio de Altos de las Piedras. Conforme a la información de la página, este condominio representa un refugio tranquilo donde se puede disfrutar de la naturaleza y la compañía familiar. Las propiedades en este condominio, de un solo nivel, se caracterizan por sus techos altos y acabados en madera, que crean un ambiente cálido y espacioso en cada uno de sus espacios independientes, como la sala, el comedor y una biblioteca, ideal para trabajar en un entorno sereno y apacible. Esta descripción detallada se encuentra disponible en la página web de Trovit, donde se pueden encontrar más información y opciones de inmuebles en venta y alquiler en la zona de La Calera.



*Fotografía 6 Casa en arriendo/venta en La Calera, Condominio Altos de Piedra Iglesia.
Recuperado de <https://casas.trovit.com.co>*

El proceso de urbanización en Colombia, caracterizado por su caótico desarrollo impulsado por el conflicto armado y la industrialización, ha resultado en un crecimiento desordenado de las ciudades con la proliferación de vivienda informal y proyectos inmobiliarios. Esta situación se manifiesta en la formación de áreas urbanas consolidadas, especialmente en las periferias, donde las viviendas pueden estar dispersas y aisladas o agrupadas en barrios. Su crecimiento plantea desafíos como la segregación socioeconómica y la exclusión de comunidades marginadas en estas áreas periféricas, además de problemas de planificación urbana inadecuada que pueden llevar a la pérdida de áreas verdes y la degradación ambiental. Ejemplos como el Centro Urbano Antonio Nariño en Bogotá, inicialmente ubicado en la periferia en 1958, y condominios campestres como Altos de las Piedras en La Calera ilustran esta compleja dispersión.

2.2.5 Desarrollo Urbano y Entorno Natural: Perspectivas desde la Periferia en Expansión de Colombia

La construcción en los espacios naturales supone una problemática fundamental, ya que estos entornos no son inherentemente seguros para la ocupación humana. Aunque en estas áreas se han desarrollado conjuntos residenciales informales y condominios, la presencia misma de la naturaleza puede comprometer la calidad de vida de quienes habitan en ellas. Pese al reconocimiento del derecho a la vivienda, gran parte de la población se mueve a la periferia de las ciudades por limitaciones económicas que les impiden acceder a opciones habitacionales en áreas más consolidadas. No obstante, mientras algunas personas con mayor acceso a recursos llegan a estas zonas, se observa una aplicación desigual de regulaciones y controles, lo que perpetúa las disparidades socioeconómicas y la exclusión de ciertos grupos de la sociedad en el proceso de expansión urbana.

En particular, las periferias urbanas se han visto obligadas a proporcionar espacio para que las personas reconstruyan sus vidas en medio de un entorno urbano en constante crecimiento. Las periferias, usualmente ubicadas en zonas montañosas de difícil acceso, se enfrenta a menudo la falta de equipamientos adecuados y condiciones propicias para la vida humana. Puede darse el caso de que sean áreas ambientalmente delicadas, riesgosas para la seguridad de las personas o carentes de los servicios básicos necesarios. Sin embargo, en Colombia, estas periferias continúan expandiéndose, desafiando las limitaciones impuestas por su entorno. La línea divisoria entre lo urbano y lo rural se vuelve cada vez más difusa, especialmente porque “en muchos casos, la población rural no tiene que emigrar a la ciudad: ella viene sola” (Davis, 2006, p.19) dicha población fue anteriormente conformada, por personas dedicadas a labores agrícolas.

Hoy día, es común observar que aquellos que eligen residir en áreas periféricas suelen pertenecer a estratos socioeconómicos más altos, lo que les permite adquirir viviendas de alto valor. La elección se basa en la búsqueda de un entorno tranquilo y alejado del bullicio urbano, pero cercano a los servicios y comodidades del centro de la ciudad. Sin embargo, esta tendencia plantea desafíos significativos en términos de presión sobre el suelo y la dinámica social del área. Por un lado, coexisten viviendas autoconstruidas y desarrollos informales, reflejando una diversidad de actores y realidades económicas en el espacio periférico. Por otro lado, la llegada de familias con capacidad económica para optar por condominios o proyectos residenciales de lujo añade una nueva capa de presión sobre el entorno, especialmente en lo que respecta a la expansión urbana en áreas de reserva ambiental. Este fenómeno beneficia a las constructoras con suficiente poder económico para llevar a cabo estos proyectos, lo que puede plantear preocupaciones adicionales en términos de sostenibilidad ambiental y equidad social en el desarrollo urbano.

La importancia de la periferia radica en su constante transformación y expansión, impulsada por la creciente demanda de vivienda en Colombia, aunque esto no siempre sea compatible con la preservación del medio ambiente. Esta expansión conlleva la proliferación de asentamientos informales, donde los habitantes a menudo pasan por alto los riesgos y las deficiencias en pos de su derecho a una vivienda. Sin embargo, esta realidad no parece afectar a los residentes de los conjuntos y condominios, quienes tienen mayores oportunidades de acceder a viviendas seguras y libres de riesgos. Esta disparidad en las condiciones de vivienda subraya la injusticia para aquellos que han construido sus hogares con recursos limitados a lo largo de su vida.

En Colombia, durante el siglo XX, la planificación espacial ha sido desigual, influida por factores mencionados, como la migración masiva hacia las principales ciudades y la concentración desproporcionada de la población en estas áreas urbanas. Desde la Constitución

Política de 1991 y la aplicación de la Ley 188 de 1997 de Desarrollo Territorial, se planteó un nuevo enfoque que busca abordar de manera integral las necesidades del territorio colombiano, considerando aspectos como el medio ambiente, el patrimonio y el derecho a la vivienda como componentes del desarrollo colectivo. En este contexto, se establece la responsabilidad del Estado en la provisión de una vivienda digna para todos los ciudadanos, así como en la protección y preservación del medio ambiente. Pese a ello, eso no sucede de esa forma, muy por el contrario, la conformación de la ciudad en Colombia ha estado a merced de los intereses económicos de los gobernantes de turno.

La ausencia de una política efectiva y sostenible para la promoción de vivienda social, junto con la falta de atención e inversión en las áreas rurales, la planificación deficiente y los desplazamientos masivos de población, son factores que han contribuido al fracaso de la planificación de viviendas en Colombia. Esta situación ha llevado al crecimiento de asentamientos informales que enfrentan serios desafíos, tales como la ocupación desordenada del territorio, dificultades en el acceso a vías y servicios públicos, evasión de impuestos, carencia de una titulación adecuada y costos adicionales para el Estado en la provisión de servicios

Esto, a su vez, tiene un impacto negativo en el medio ambiente y la sostenibilidad del territorio, ya que muchos de estos asentamientos informales pueden estar ubicados en zonas de alto riesgo ambiental y carecer de los servicios básicos esenciales para una calidad de vida. Además, la falta de una planificación adecuada puede llevar a la ocupación indebida de áreas verdes y a la degradación del entorno.

Este problema también se refleja en las ciudades como Bogotá a través de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT). Matijasevic y Ruiz, citados por Neu y Zimmermann (2018), señalan que "muchos POT y sus derivados se plasman en extensos documentos respaldados por leyes y procesos, lo que aleja la participación ciudadana efectiva". Esto implica que no se

consideran realidades diversas en el territorio, lo que dificulta dar espacio a las familias con bajos ingresos que no acceden a una vivienda. La falta de organización e institucionalización, combinada con los POT que no satisfacen las necesidades de una ciudad en constante expansión, lleva a que muchas personas construyan sus viviendas en áreas riesgosas alejadas de la ciudad, como menciona la Empresa de Acueducto de Bogotá citada por estos mismos autores:

En efecto, Bogotá posee una riqueza hídrica especial en las estribaciones de los cerros orientales tutelares, con ríos y quebradas que en el pasado fluían hacia la sabana en busca del río Bogotá, formando lagunas y zonas de amortiguación hídrica natural y humedales. No obstante, a partir del primer tercio del siglo XX, estos espacios comenzaron a ser intervenidos y desecados con el propósito de urbanizar. Los humedales, ríos y quebradas fueron encauzados y canalizados, reduciendo su tamaño y dejándolos en ocasiones aislados y atrapados entre canales y urbanizaciones. Esta transformación los convirtió en vertederos y causó daños a la flora y fauna que solían albergar (Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, 2003, p. 14).

Es evidente que las decisiones tomadas en el pasado para encauzar y canalizar estos recursos hídricos, sin duda, han resultado en una pérdida significativa de biodiversidad y en la degradación de los hábitats. La falta de una planificación efectiva y sostenible ha llevado a la pérdida de valiosos recursos naturales, afectando la calidad de vida de las futuras generaciones. En este punto, se hace necesario cuestionar la prioridad otorgada a la expansión urbana sin un análisis adecuado de las consecuencias ambientales. ¿Es justificable sacrificar la biodiversidad y la salud del ecosistema en aras del desarrollo urbano descontrolado? La respuesta es crítica, ya que es un recordatorio de cómo la falta de una visión del Estado a largo plazo puede llevar a impactos irreparables.

Por otra parte, en el caso de Medellín es similar debido a que se ha visto afectada por diversos factores, como el crecimiento urbano desbordado, la construcción en áreas de alto peligro, la invasión de la zona rural por la ciudad y la disparidad de las formas de financiamiento y control territorial de los grupos armados. Esto ha llevado a la ocupación ilegal

de tierras y a construir casas informales en áreas peligrosas, como laderas de montañas y riberas de ríos. Esto ha aumentado el riesgo de deslizamientos de tierra e inundaciones. Asimismo, la falta de planificación urbana adecuada en Medellín. Como lo señala el siguiente autor:

La alta marginalidad y vulnerabilidad económica, social, política y ecológica, en una actividad distinguida por la escasez de suelo y el alto costo de los predios, muchas personas de escasos recursos se ven obligadas a habitar terrenos de alto riesgo de deslizamiento o inundación, debido a la tendencia a ocupar laderas escarpadas e inestables o zonas de inundación cercanas a quebradas, producto de la ineffectividad del Estado en materia de planeación y contención de la urbanización (Echeverry, 2019 p.276).

La expansión urbana desigual en Colombia ha generado preocupaciones ambientales significativas, donde tanto las ocupaciones ilegales como la apropiación deliberada del espacio por parte de las inmobiliarias impactan negativamente en el entorno natural. Las ocupaciones ilegales suelen afectar áreas de reservas de bosque nativo y ecosistemas frágiles, resultando en deforestación y pérdida de biodiversidad. Por otro lado, el desarrollo inmobiliario descontrolado puede conducir a la conversión de tierras agrícolas, la fragmentación de hábitats y la pérdida de áreas verdes clave para la ecología urbana. Para enfrentar estos desafíos, se requieren políticas que promuevan un desarrollo urbano sostenible y equitativo, protegiendo los ecosistemas naturales y las áreas de reserva, y una mayor vigilancia y aplicación de la ley para prevenir ocupaciones ilegales y regulación de proyectos inmobiliarios.

Aunque se han establecido comunidades residenciales informales y condominios en las áreas periféricas, la presencia de la naturaleza puede afectar la calidad de vida de los residentes. A pesar del reconocimiento del derecho a la vivienda, las limitaciones económicas llevan a muchos a buscar opciones de vivienda en las afueras de las ciudades. Sin embargo, la llegada de personas con mayores recursos no siempre se traduce en una aplicación equitativa de regulaciones y controles, lo que perpetúa las diferencias socioeconómicas. En este contexto, la expansión urbana desafía los límites naturales, creando una frontera cada vez más difusa

entre lo urbano y lo rural. Los casos de Bogotá y Medellín ilustran la degradación ambiental provocada por la urbanización sin planificación, así como la falta de visión a largo plazo en la toma de decisiones. La disparidad entre aquellos que encuentran acceso a viviendas de alta calidad y aquellos que enfrentan condiciones adversas se subraya, dando lugar a un desequilibrio entre el desarrollo y la conservación.

2.2.6 Dinámicas Industriales en la Periferia: Expansión de la Industria hacia Nuevos Espacios

El desplazamiento de las principales industrias hacia las periferias revela un proceso complejo, marcado por una serie de factores que reflejan las dinámicas del poder económico. Más allá de la mera búsqueda de eficiencia logística, esta reubicación está impulsada por una combinación de intereses financieros y oportunismo corporativo. Las ventajas en costos y accesibilidad ofrecidas por estas áreas periféricas las explotan las empresas buscando mayores márgenes de ganancia, sin considerar adecuadamente las consecuencias sociales y ambientales de su migración. Esta tendencia no solo perpetúa la desigualdad económica y territorial, sino que también agrava problemas como la fragmentación urbana y la degradación ambiental. En lugar de fortalecer la cohesión social y el desarrollo equitativo, esta dinámica refleja una lógica capitalista que prioriza los beneficios a corto plazo sobre el bienestar a largo plazo de la sociedad y el medio ambiente.

En Colombia, las industrias optan por ubicarse en las periferias urbanas por razones fundamentales. Una de ellas es la disponibilidad de terrenos extensos a costos más bajos, lo que les proporciona a las empresas un espacio económico para sus operaciones y la posibilidad de expansión futura. Además, estas áreas a menudo presentan una mano de obra local disponible, lo que facilita la contratación y gestión del personal de la industria. Otro factor esencial es la infraestructura de transporte y movilidad en las áreas periféricas, diseñada para

satisfacer las necesidades logísticas de las empresas industriales. Esto permite un movimiento eficiente de materias primas y productos terminados. Lotero (2005) resalta cómo estos elementos se entrelazan coherentemente para crear un ambiente propicio para la creación de parques industriales en las periferias urbanas. En conjunto, estos factores no solo reducen los costos operativos de las empresas, sino que también fomentan un desarrollo económico más amplio en estas áreas:

se puede considerar que también las condiciones geográficas (topografía, clima, fertilidad de los suelos) y de poblamiento y la urbanización, por su incidencia en los costos de transporte y el acceso a los mercados, contribuyen a explicar la localización y la concentración (o dispersión) industrial como sus desplazamientos. Así, una ciudad costera, portuaria o cercana a los principales corredores de transporte marítimo, fluvial o terrestre poseerá ventajas frente a otra situada en el interior de un país, atrayendo capital y mano de obra calificada (p.165).

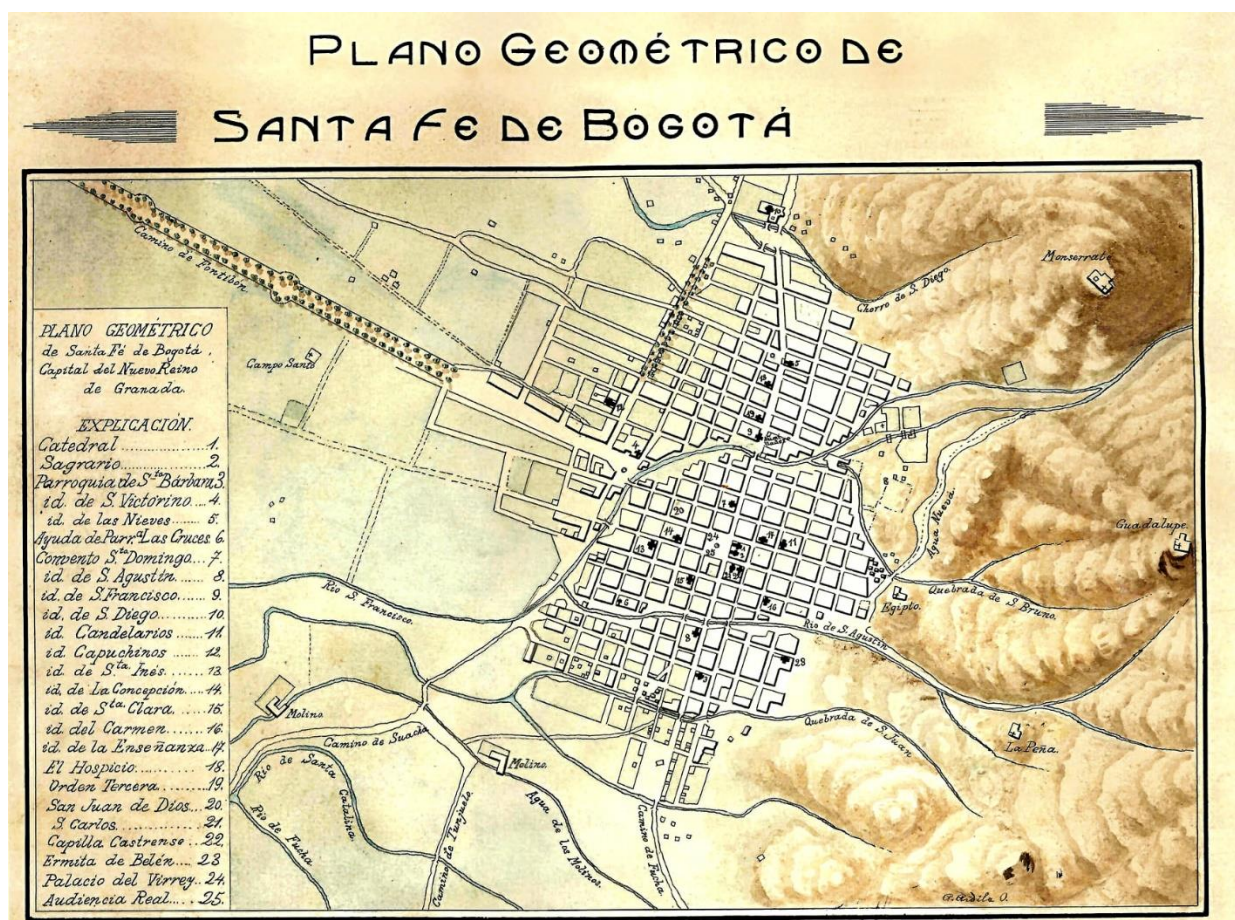
Dos casos notables en Colombia relacionados con la expansión industrial en las áreas metropolitanas son los de Bogotá y Medellín. En el caso de Bogotá, la Sabana de Bogotá ha experimentado un importante crecimiento industrial en sus periferias en las últimas décadas. Este fenómeno no ha sido meramente el resultado de normativas urbanísticas, sino que tanto el gobierno estatal como los municipales han implementado medidas para fomentar la creación de empresas en esta región. Como ejemplo, el gobierno municipal ofreció incentivos fiscales en 2004 y 2009 mediante acuerdos municipales para atraer a empresas que se instalaran en su zona industrial

En Medellín la producción de ciudad metropolitana en la periferia, ejercida de manera fragmentada por agentes privados, se acentúa en los entes municipales de menor tamaño, con menor capacidad de agencia y una institucionalidad débil en contextos estatales muy centralizados, lo que los relega frente a ejercicios contemporáneos de planeación, como los planes estratégicos, que han reforzado la jerarquía urbana orientada a la centralidad. De modo que uno de los factores que inciden en la metropolización y expansión física de las ciudades es

la relocalización de la actividad industrial que se ve desplazada de las zonas centrales, y que este proceso puede evidenciarse en el desplazamiento de la industria y de los servicios logísticos hacia los territorios periféricos, en la reestructuración que experimentan ciertas actividades económicas y en las perspectivas frente a la consolidación de nuevas centralidades de servicios.

La expansión industrial hacia las periferias urbanas en Colombia, como la Sabana de Bogotá y los municipios del sur de Medellín, responde a una amalgama de factores estratégicos. La disponibilidad de terrenos a precios más bajos, la presencia de mano de obra local y la eficiente infraestructura de transporte son elementos clave. Además, regulaciones ambientales menos rigurosas en estas áreas, incentivos gubernamentales destinados al desarrollo regional y la creación de parques industriales contribuyen a su atractivo. La demanda de espacios más amplios para actividades como la manufactura y la logística, la descentralización para descongestionar el centro de las ciudades y el crecimiento demográfico en las periferias también desempeñan un papel significativo. Estas áreas ofrecen un ambiente propicio para la creación de parques industriales y reducen los costos operativos de las empresas. En Bogotá, el gobierno municipal ha dado incentivos fiscales para atraer a empresas a su zona industrial. En Medellín, la relocalización de la actividad industrial hacia el sur busca una transición hacia un modelo económico basado en el sector terciario. Este tipo de casos revelan la complejidad de las decisiones de localización industrial y su impacto en el desarrollo económico de las áreas metropolitanas en Colombia.

2.3 ¿independencia o dependencia? Bogotá y sus periferias

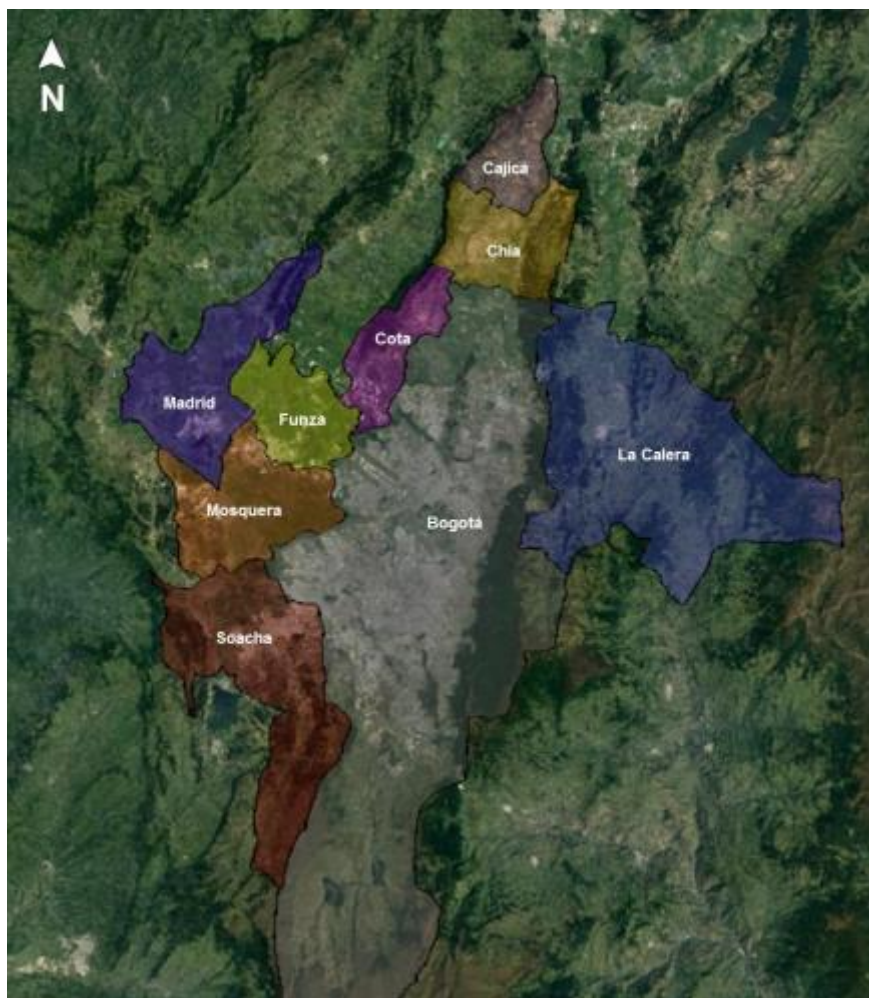


Mapa 3 Plano geométrico de la ciudad de Santafé de Bogotá de 1810.

Autor: Vicente Talledo y Rivera. Tinta y acuarela / Papel – 43 cm X 32 cm

Las áreas metropolitanas de estos tiempos con la cantidad de complejidades que la conforman seguramente serían un escenario inimaginable para una persona del siglo XIX, entonces resulta increíble ahora, que hace muchos años Bogotá se limitaba principalmente al área conocida como el centro de la ciudad, y que incluso la iglesia de San Diego marcaba su límite. Con el tiempo, la ciudad se expandió considerablemente, extendiéndose más allá de sus fronteras originales e incorporando otros municipios en su desarrollo. Bogotá experimentó un significativo proceso de urbanización impulsado por diversos factores interrelacionados. El crecimiento demográfico, el desarrollo económico, la necesidad de vivienda y los intereses de los propietarios de tierras convergieron para transformar la ciudad. Este crecimiento urbano estuvo marcado por la expansión de áreas urbanizadas, la planificación de nuevos barrios y la

creación de un mercado de tierras dinámico. Los agentes involucrados, como urbanizadores, terratenientes y autoridades municipales, desempeñaron roles clave en la configuración del paisaje urbano y en la distribución de la población. (Colon 2018)



Mapa 4 Mapa Área Metropolitana de Bogotá.

Zorro, J (2020) Análisis de relaciones funcionales entre Bogotá y ocho Municipios de la sabana Universidad Externado (p.33). Recuperado de: <https://bdigital.uexternado.edu.co/server/api/core/bitstreams/43dfe28d-b857-4c90-846b-3650aa5f81eb/content>

Hoy en día, expansión de Bogotá hacia las periferias se debe en gran medida al crecimiento demográfico y la falta de oportunidades económicas en el centro de la ciudad. La construcción de nuevas vías de transporte, como el sistema Transmilenio, posibilitado la expansión de vías de acceso a las periferias, lo que ha contribuido a su crecimiento y consolidación como lugares con atributos de centralidad. Además, la construcción de viviendas

y centros comerciales en las periferias ha sido un factor importante en su desarrollo urbano y territorial. Estos cambios han llevado a la consolidación de lugares con alta densidad poblacional y una concentración de equipamientos y servicios urbanos en las periferias de la ciudad.

En Bogotá, existe una dualidad en la que las periferias de la ciudad son independientes en cierta medida, pero también dependen de la economía central de la ciudad. Por un lado, las periferias tienen sus propias centralidades y equipamientos urbanos, lo que les permite ser relativamente autónomas en términos de servicios y actividades económicas. La dimensión mercantil predomina en cómo los habitantes se relacionan con estos lugares, lo que significa que el acceso al consumo es desigual y que las periferias dependen de la economía central de la ciudad. Además, las periferias están conectadas con el centro de la ciudad a través de vías de transporte y del sistema Transmilenio, lo que significa que están integradas en la estructura urbana de Bogotá.

La interdependencia entre Bogotá y sus periferias es un fenómeno que se presenta de manera difusa y multifacética, con varios factores influyentes. Uno de los aspectos cruciales en esta relación es la movilidad. Según Moreno (2010), el crecimiento de Bogotá hacia las áreas rurales se ve condicionado, en parte, por los problemas de movilidad que afectan el centro de la ciudad. La congestión y las dificultades de desplazamiento impulsan a personas y empresas a buscar ubicaciones más accesibles en las periferias. Sin embargo, el factor determinante detrás de esta expansión hacia suelos rurales es el incremento del valor del suelo en el centro de la ciudad, lo que hace que las áreas periféricas sean más atractivas desde una perspectiva económica. Este aumento en los precios de la tierra en el centro ha llevado a un proceso de expansión urbana hacia las zonas rurales, lo que plantea desafíos significativos en términos de desarrollo y planificación urbana.

La investigación de (Zorro 2020) sobre las relaciones funcionales entre Bogotá y ocho municipios de la Sabana profundiza en esta interdependencia. Se destaca que el constante crecimiento poblacional en la región, impulsado por el crecimiento vegetativo y la migración, es uno de los principales motores de esta relación. Aunque Bogotá tiene la mayor concentración de población, su crecimiento anual es más moderado que los municipios circundantes. Esta disparidad plantea interrogantes fundamentales sobre si Bogotá depende de las periferias para mantener su crecimiento sostenible y garantizar el abastecimiento de recursos esenciales. En conjunto, la movilidad y el crecimiento poblacional son elementos clave en la dinámica de interdependencia entre la capital y sus áreas periféricas.

La distribución desigual de la población en la región es otro aspecto que llama la atención. No necesariamente se corresponde con la preservación de áreas y ecosistemas estratégicos, lo que suscita inquietudes sobre la sostenibilidad ambiental. Las zonas con mayor cantidad de suelo estratégico coinciden con las de mayor densidad poblacional, a excepción de La Calera, que es el municipio menos poblado y posee una gran cantidad de áreas estratégicas en su jurisdicción. Esta falta de alineación entre la expansión urbana y la preservación ambiental sugiere una falta de planificación y coordinación en la región.

Otro elemento crucial para considerar es la amenaza de eventos naturales, particularmente en la zona suroccidental, que es propensa a posibles inundaciones. A pesar de este riesgo, es precisamente en esta área donde se concentra la mayor población. Esta discrepancia plantea preocupaciones sobre la seguridad y la gestión del riesgo en la región y subraya la importancia de evaluar la capacidad de respuesta y planificación ante desastres naturales.

La prestación de servicios sociales también refleja una desigualdad notable en la región y merece un análisis crítico. A pesar de la disparidad en la población entre Bogotá y los municipios periféricos, la distribución de equipamientos y servicios no se ajusta a la proporción

poblacional. Esto levanta interrogantes sobre la igualdad en el acceso a servicios básicos y la calidad de vida de los habitantes de la región, y subraya la necesidad de abordar estas desigualdades en términos de servicios y bienestar.

El tema del transporte y la movilidad es esencial para comprender la interdependencia y merece una evaluación minuciosa. La conectividad vial es fundamental para la movilidad de la población entre la capital y los municipios circundantes. Sin embargo, la necesidad de realizar transbordos para llegar a los municipios periféricos indica cierta desconexión en el sistema de transporte público de pasajeros. Esto no solo dificulta el desplazamiento de los habitantes, sino que también plantea dudas sobre la eficiencia del sistema y la necesidad de mejorar la interconexión y la accesibilidad en la región.

Finalmente, el análisis económico y del uso del suelo en la región arroja luces sobre la dinámica de interdependencia. Bogotá concentra la mayoría de los metros cuadrados licenciados para oficinas y comercio, lo que podría sugerir que es el motor económico que sustenta la región. Sin embargo, los municipios circundantes tienden a orientarse hacia industria y bodegas, lo que refleja una propensión de nuevas actividades económicas. Esta tendencia plantea la pregunta de si la capital depende de la periferia para ciertas actividades económicas o si los municipios están reduciendo su dependencia de la capital y explorando nuevas oportunidades económicas.

La expansión de Bogotá hacia las periferias se debe a varios factores, como el crecimiento demográfico y la falta de oportunidades económicas en el centro de la ciudad. Esto ha llevado a la construcción de nuevas vías de transporte, como el sistema Transmilenio, que facilitan la conexión entre el centro y las periferias. Las periferias se han convertido en centros urbanos densamente poblados, con una concentración de servicios y actividades económicas. Sin embargo, existe una dualidad en la relación entre el centro y las periferias. Por un lado, las periferias son relativamente independientes en servicios y actividades económicas, pero

dependen de la economía central de Bogotá. Esta dependencia se ve influenciada por la movilidad de las personas y el aumento del valor del suelo en el centro de la ciudad, lo que hace que las áreas periféricas sean atractivas desde una perspectiva económica. El constante crecimiento poblacional en las periferias, impulsado por el crecimiento vegetativo y la migración, plantea interrogantes sobre si Bogotá depende de estas áreas para mantener su crecimiento y abastecimiento de recursos esenciales. Sin embargo, esta expansión también presenta desafíos, como la distribución desigual de la población, la amenaza de eventos naturales y la falta de alineación entre la expansión urbana y la preservación ambiental.

CAPITULO III

Entre el Progreso y la Naturaleza: La Batalla por la Justicia Ambiental en Bogotá

3.1 Los Cerros Orientales de Bogotá: Naturaleza, Historia y Lucha por la Justicia Ambiental

Los Cerros Orientales de Bogotá, en particular su zona de reserva forestal, desempeñan un papel fundamental en la ecología y el equilibrio ambiental de la región. Según lo establecido en el artículo 61 de la Ley 99 de 1993², se reconoce a la sabana de Bogotá y sus áreas circundantes como de interés ecológico nacional, priorizando su uso para actividades agropecuarias y forestales. Esta normativa resalta la importancia de conservar estos ³ecosistemas no solo por su biodiversidad, sino también por su contribución a la regulación hídrica, la calidad del aire y el bienestar de la población.

La creación de la zona de reserva forestal en los Cerros Orientales de Bogotá, según el Congreso de Colombia, es presentada como un esfuerzo para proteger estos espacios naturales de la explotación indiscriminada y la urbanización descontrolada. Sin embargo, detrás de estas

² La ley establece la creación del Ministerio del Medio Ambiente, reorganiza el sector público responsable de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables, y organiza el Sistema Nacional Ambiental (SINA). Además, incluye otras disposiciones relacionadas.

declaraciones oficiales, se oculta una realidad compleja y problemática. Las instituciones encargadas de preservar la integridad de los ecosistemas, garantizar la provisión de servicios ambientales esenciales y mantener la biodiversidad, a menudo se ven socavadas por intereses económicos y políticos que priorizan el desarrollo urbano sobre la conservación ambiental.

En este contexto, la prohibición de construir en los Cerros Orientales se sustenta en la necesidad de salvaguardar la función ecológica de la propiedad, tal como lo establece la Constitución de 1991 en su capítulo sobre derechos colectivos y del ambiente. Esta normativa señala la obligación del Estado de proteger la diversidad e integridad del ambiente, conservar áreas de importancia ecológica y garantizar la participación ciudadana en decisiones ambientales. Por lo tanto, las restricciones a la construcción en la zona de reserva forestal se enmarcan en un enfoque de desarrollo sostenible que busca armonizar la protección del medio ambiente con las necesidades de desarrollo urbano. Sin embargo, la efectividad de estas restricciones se ve comprometida por la influencia de intereses económicos que a menudo prevalecen sobre las verdaderas prioridades ecológicas y comunitarias.

En lugar de ser un verdadero baluarte de conservación, la gestión de los Cerros Orientales enfrenta desafíos constantes por la falta de voluntad política para hacer cumplir las normativas ambientales. Esto pone en riesgo no solo la biodiversidad, sino también la calidad de vida de los ciudadanos que dependen de los servicios ecosistémicos que estos cerros proveen, como la regulación del clima, la provisión de agua y la mitigación de riesgos naturales.

Los Cerros Orientales de Bogotá son un referente ambiental y simbólico clave en la ciudad, pero también el epicentro de profundos conflictos sociales y de uso del suelo.

Desde mediados del siglo XX, la migración rural causada por la violencia y el crecimiento demográfico resultó en una urbanización desordenada de toda la ciudad y que por supuesto impactó también en las periferias y por ende de los Cerros, donde la falta de infraestructura adecuada dejó a muchos habitantes en condiciones precarias. La declaración de

la Reserva Forestal Protectora en 1977 y la creación de la Franja de Adecuación en 2005 reflejan políticas estatales que, en términos de conservación, no han reconocido ni integrado adecuadamente a los residentes de la zona. Estos habitantes, a menudo estigmatizados como invasores, han sido objeto de desplazamientos y precarización, enfrentando un limbo jurídico que agrava su vulnerabilidad.

En respuesta, los residentes se organizaron en la Mesa de Cerros Orientales, un movimiento social que desafía las narrativas hegemónicas que los retratan como destructores del medio ambiente. Este movimiento resalta la hipocresía de las políticas que permiten la urbanización por sectores acomodados mientras marginan a las comunidades populares. La Mesa defiende la permanencia de los habitantes mediante proyectos de sostenibilidad ambiental y gestión comunitaria, demostrando que los residentes pueden ser custodios efectivos del territorio. La lucha de estos habitantes pone de manifiesto las injusticias sociales y el clasismo inherente en la planificación urbana de Bogotá, subrayando la necesidad de una visión que combine justicia social y sostenibilidad ambiental, enfrentando así los desafíos del cambio climático de manera inclusiva y equitativa.

Siguiendo esta línea argumentativa, es muy importante reconocer que para las instituciones oficiales existe una especie de purismo ambiental, es decir en el papel y las leyes que respaldan a los cerros orientales son las adecuadas y velan por la comunidad y su bienestar y por supuesto la mejora del medio ambiente. Sin embargo, esto no es la realidad, la comunidad que habita estos territorios está en contra de las leyes y decisiones tomadas.

La comunidad actual enfrenta las consecuencias de decisiones pasadas tomadas por aquellos en el poder. Un claro ejemplo de esto es la introducción de especies exóticas en los cerros orientales, una acción que no consideró las consecuencias ambientales devastadoras para el bosque nativo y los afluentes de agua en la región. Estas decisiones estuvieron influenciadas por las demandas del mercado y la industria del momento, sin prever el daño ambiental que

provocaría. Hoy en día, las personas que han trabajado históricamente para estas grandes empresas, y cuyo patrimonio principal es su hogar, enfrentan la desprotección y la falta de servicios básicos adecuados, como el agua y el alcantarillado. A pesar de su historia y contribución a la comunidad, no se les reconoce el derecho a permanecer legalmente en sus tierras.

En contraste, se observa que la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) se dedica a la protección de las especies invasoras introducidas, lo cual ha causado un deterioro significativo en el ecosistema local. Resulta contradictorio cómo esta institución protege los bosques de eucalipto y pinos cuando ellos mismos la declararon como “reportada en Colombia con un nivel de riesgo de invasión alto” (Mora, et al, 2015, p.133). Es peculiar que ignoren el impacto negativo que los árboles de pino y eucalipto tienen en las fuentes hídricas, que se supone deberían estar protegiendo. Además, es notable que emitan documentos que abordan únicamente un lado de la problemática, sin ofrecer una visión integral del asunto. Este enfoque plantea una evidente contradicción: mientras que los habitantes locales luchan por su derecho a una vida digna y servicios básicos, los esfuerzos se concentran en la protección de especies que continúan amenazando la biodiversidad nativa.

Por ello, se hace pertinente mostrar al lector, el proceso por el cual han pasado los cerros orientales. La historia del bosque nativo de los cerros Orientales de Bogotá ha estado marcada por una serie de transformaciones a lo largo del tiempo. En un principio, las tierras las habitaban comunidades campesinas que realizaban actividades agrícolas y extractivas en armonía con el entorno natural. Sin embargo, con el crecimiento urbano de Bogotá a lo largo del siglo XX, se empezaron a generar presiones sobre estos territorios, tanto por la expansión de la ciudad como por la creciente demanda de recursos naturales.

En la década de 1950, se promulgó la ley 2a de 1959, conocida como ley de reservas, que incluyó a los cerros Orientales en la tipología de áreas naturales por conservar.

Posteriormente, en 1977, se emitió la resolución 76 que declaró los cerros Orientales como reserva forestal protectora, limitando las actividades humanas en la zona y enfocándose en la preservación radical del bosque y la biodiversidad 17. Esto lo menciona Meza (2002), citado en Meza (2008), quien comenta que “en 1961 se creó la (...) [CAR], entidad encargada del manejo ambiental de la región de Cundinamarca, que incluye a Bogotá, y que asumió el manejo ambiental de las zonas rurales de Bogotá y entre ellas, de la cuenca del río Teusacá” (p. 459).

Meza (2008) de igual manera menciona la historia y deterioro ambiental, pues relata que el gobierno distrital, a través de la una nueva autoridad ambiental, promovió la plantación de pinos en el bosque oriental para modernizar la economía extractiva. La ciudad percibió este proyecto de reforestación con especies exóticas como una iniciativa de restauración ambiental que mejoró el paisaje verde del oriente urbano. Sin embargo, el mayor impacto en la conservación y manejo forestal se dio con la resolución 76 de 1977, donde el gobierno nacional declaró los cerros orientales como reserva forestal protectora, conforme a la ley de reservas del país. Esta resolución fue emitida por el entonces Instituto Nacional de los Recursos Naturales (Inderena), que se ha convertido en el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, y delegó a la CAR la administración y manejo de la reserva forestal.

Las plantaciones de pinos iniciadas en los 70, según Meza (2008), ejemplifican proyectos de sostenibilidad forestal donde el bosque se considera principalmente un recurso explotable. Aunque la explotación no se llevó a cabo, estos bosques crecieron y su expansión fue promovida por las instituciones basándose en criterios paisajísticos, buscando recrear en los cerros bosques de coníferas típicos de las latitudes nórdicas.

Actualmente, el plan de restauración ecológica en áreas protegidas, gestionado por la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR), creó una herramienta para recuperar zonas degradadas o afectadas por especies exóticas o invasoras (Ley 165 de 1994, Acuerdo CAR 009 del 18 de junio de 2010). Este plan se enfoca en técnicas de rehabilitación

con vegetación nativa, manteniendo el uso del suelo y el carácter forestal protector. La implementación del plan se dirige a áreas impactadas por especies como el retamo liso y espinoso, y árboles exóticos como pinos y eucaliptos, cuya presencia masiva genera desequilibrios en los ecosistemas, disminuye la flora y fauna nativa, y afecta negativamente la calidad del agua y la estabilidad del suelo. Los beneficios según la CAR incluyen la eliminación y control de estas especies invasoras, restableciendo los bienes y servicios del ecosistema y conservando la vegetación nativa. La solicitud del plan debe realizarse ante la CAR con la documentación adecuada, y su implementación es gradual, dependiendo de la extensión del área a restaurar y sujeta a la evaluación continua del progreso y éxito de la restauración.

En una larga política de reforestación de la autoridad ambiental, que ahora prioriza la conservación, las organizaciones de la sociedad civil, incluidas las que representan a los campesinos de Bogotá, destacaron el impacto negativo de las plantaciones de pinos en la desaparición de la vegetación nativa y las fuentes de agua. La percepción del cambio en el paisaje ha sido crucial para las reivindicaciones territoriales de los campesinos, quienes han utilizado su conocimiento del entorno para construir narrativas ecológicas que critican las contradicciones de las políticas institucionales.

En este contexto, es esencial resaltar el papel del conocimiento campesino sobre la transformación del paisaje, que es fundamental para confrontar la contradicción de que las propias instituciones ambientales han generado uno de los mayores deterioros ecológicos. La falta de una visión integral y a largo plazo por parte de las autoridades, como la CAR, ha llevado a políticas que, en lugar de restaurar y proteger el ecosistema, han contribuido a su degradación.

3.1.1 Desafíos Ambientales en los Cerros Orientales: Impacto del Pino, Eucalipto y Retamo Espinoso

Luis Jiménez (2011) va a plantear que los cerros orientales brindan a Bogotá “los servicios naturales” (p.14). A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los cerros orientales de Bogotá se encontraban en un estado de grave deforestación y degradación del suelo, resultado de siglos de explotación de recursos naturales por parte de la población local. Ante la escasez de árboles nativos y la erosión del terreno, la élite de la ciudad consideraba a los árboles de los cerros como recursos a ser aprovechados, lo que motivó la implementación de políticas de reforestación a partir de 1916. Ingenieros y entidades como el Acueducto promovieron la plantación de especies no nativas, como el eucalipto y el pino, para restaurar la cobertura vegetal y asegurar el suministro de agua para Bogotá. Sin embargo, la siembra de estas especies ha tenido efectos negativos en la dinámica hídrica de los cerros, causando la disminución del caudal de agua y la degradación de los suelos en la zona.

La reforestación de los Cerros Orientales de Bogotá comenzó en 1916, impulsada por entidades como el Acueducto de la ciudad, con el objetivo de restaurar la cobertura vegetal y garantizar el suministro de agua para sus habitantes. Este proceso incluyó la plantación de árboles no nativos, principalmente eucalipto (*Eucalyptus* sp.), pino (*Pinus* sp.) y ciprés (*Cupressus lusitanica*), así como ocasionalmente retamo liso (*Cytisus monspessulanus*) y retamo espinoso (*Ulex europaeus*). Sin embargo, estas especies presentan desafíos significativos, ya que su alto contenido de fenoles y terpenos les confiere propiedades pirogénicas (CAR, 2016), lo que las hace propensas a causar incendios forestales, además de inhibir el crecimiento de otras especies nativas, afectando así la biodiversidad del ecosistema.

Estas acciones se basaron en la necesidad de abordar la deforestación y la degradación del suelo en la zona, causadas por siglos de explotación de recursos naturales. A pesar de las intenciones iniciales de mejorar la situación ambiental, la siembra de especies no nativas ha tenido efectos negativos en la dinámica hídrica de los cerros orientales, generando problemas

como la disminución del caudal de agua y la degradación de los suelos tal como lo plantea Felacio (2016):

Fue necesario esperar a que un par de décadas después, la preocupante reducción de los aforos de los ríos y la impostergable necesidad de proveer de agua limpia y abundante a una población urbana cada vez más numerosa encontrara un aliciente en la multiplicación de los estudios científicos que aseguraban las facultades de la arborización frente a la conservación de los caudales. Entonces se posibilitó consolidar una política pública municipal para adquirir los predios ubicados en los nacimientos de las fuentes de agua que abastecían al acueducto municipal, los predios que se extendían desde la cadena montañosa al oriente de la ciudad hasta los páramos ubicados detrás de ella, abarcando las hoyas hidrográficas de los principales ríos de la ciudad. (p.129)

Sin embargo, estas iniciativas han sido cuestionadas por su enfoque unilateral, que prioriza la estética y la producción de madera sobre la restauración de la biodiversidad nativa. Las plantaciones de pinos, lejos de ser un modelo de sostenibilidad, han contribuido a la erosión de la cobertura vegetal autóctona, afectando gravemente los ecosistemas locales y la disponibilidad de recursos hídricos. Además, estas políticas de reforestación han ignorado las necesidades y derechos de las comunidades campesinas que habitan en la región, quienes ven sus prácticas agrícolas y de subsistencia amenazadas por la expansión de estas plantaciones.

Tal como lo afirma Meza (2008)

Una plantación forestal o una vivienda campesina tradicional hecha aún con chusques en lo alto de una ladera se nos presentan ahora como dos metáforas relativas a las territorialidades que alberga el paisaje de los cerros Orientales. Ambos son instrumento de conocimiento y marcadores de la memoria histórica que remiten a experiencias y sucesos que dan cuenta de tales territorialidades y de sus relaciones especialmente conflictivas (p.33)

La reforestación de los cerros orientales de Bogotá ha sido objeto de críticas por su enfoque en la plantación de especies no nativas, como el eucalipto y el pino, que han alterado negativamente la biodiversidad y la dinámica hídrica del ecosistema local. A pesar de los objetivos de restaurar la cobertura vegetal y asegurar el suministro de agua, estas políticas han

priorizado intereses económicos y estéticos, ignorando las necesidades de las comunidades campesinas que dependen de estos territorios. Este enfoque unilateral ha generado conflictos territoriales, donde las prácticas agrícolas y de subsistencia de los campesinos se ven amenazadas, lo que evidencia la falta de consideración por las realidades sociales y económicas de la población local en las políticas de conservación.

3.1.2 Desigualdad y Destrucción: El Fracaso de la Gestión Urbana en los Cerros Orientales de Bogotá

A partir de la década de 1970, Bogotá comenzó a expandirse en todas las direcciones, afectando los cerros orientales y sus ecosistemas. Este crecimiento llevó a la implementación de medidas de protección ambiental, como la creación de la Reserva Forestal de los Cerros Orientales en 1977, para proteger las fuentes de agua. Sin embargo, durante la década de 1980, la valoración de los cerros por su vista privilegiada atrajo tanto a los estratos altos como a urbanizadores ilegales, resultando en nuevos asentamientos de vivienda popular y una urbanización desordenada. La respuesta gubernamental incluyó planes de protección y reforestación, mientras que en los años 90 se aceleró la construcción en los cerros, exacerbando el problema. La flexibilidad normativa en zonas como La Calera permitió desarrollos que amenazaron el equilibrio ambiental.

Para enfrentar el crecimiento desordenado, se crearon áreas suburbanas con usos agrícolas y, siguiendo la Ley 388/97⁴, Bogotá adoptó su Plan de Ordenamiento Territorial (POT) en 2000, consolidando la protección de la reserva forestal. Tal como lo menciona la CAR (2016) “Entre los años ochena y comienzos de los noventa: (...) Sobre la vía a La Calera surgen los barrios San Isidro, San Luis y La Esperanza, en zonas de reserva forestal.” (p.253)

⁴ La Ley 388 de 1997 establece que los municipios pueden clasificar los usos del suelo mediante los planes de ordenamiento territorial. Esta clasificación se organiza en tres categorías principales: suelo urbano, suelo rural y suelo de expansión urbana.

La situación en La Calera es un claro ejemplo de la incapacidad de las autoridades para gestionar el territorio de manera responsable, permitiendo un crecimiento descontrolado que no solo amenaza el equilibrio ambiental de la reserva natural, sino que también revela una alarmante falta de compromiso con la protección de los recursos naturales. La flexibilidad normativa ha sido un arma de doble filo, facilitando la ocupación indiscriminada y la especulación inmobiliaria que han transformado los Cerros Orientales en un campo de batalla entre intereses económicos voraces y la necesaria conservación del medio ambiente. Este descontrol no es solo un fallo administrativo; es un fracaso moral que pone en evidencia la priorización del lucro sobre la sostenibilidad, dejando a la naturaleza como una víctima colateral de decisiones políticas irresponsables.

Además, la falta de un marco normativo robusto y de una gestión ambiental efectiva no solo pone en riesgo el futuro de estos ecosistemas, sino que también plantea serias dudas sobre la capacidad del municipio para equilibrar el desarrollo urbano con la protección del medio ambiente. En este contexto, es imperativo adoptar un enfoque que reconozca a la naturaleza como sujeto de derechos, lo que no solo es un acto de justicia ambiental, sino una necesidad urgente para revertir el daño causado. Sin este cambio de paradigma, la explotación desmedida de los recursos naturales continuará, y los Cerros Orientales seguirán siendo sacrificados por el desarrollo urbano insostenible. La inacción y la complacencia de las autoridades son inaceptables; es hora de que se asuman responsabilidades y se implementen políticas que realmente protejan el entorno natural, en lugar de perpetuar un ciclo de degradación y conflicto.

3.1.3 Desigualdad Territorial: La vía a la Calera y la Calera

Los Cerros Orientales, debido a su topografía y función, generan dos dinámicas territoriales diferentes. En su lado occidental, actúan como una franja de límite que se conecta estrechamente con la ciudad y sus formas urbanas. En contraste, el lado oriental presenta una

relación más regional, donde se encuentra una población dispersa que conserva modos de vida rural, como casas campestres o fincas alejadas del bullicio urbano.

Esta particularidad física del territorio y su interdependencia con la ciudad influyen significativamente en el tipo de población y en las formas de ocupación que se establecen en los Cerros. Por un lado, existe una comunidad que vive en condiciones urbanas, como es el caso de los habitantes de San Isidro y otros barrios informales que han luchado por su legalización durante más de 30 años. Por otro lado, se encuentran las comunidades que habitan en un suelo que, aunque es rural, ha sido objeto de especulación inmobiliaria. Esto se debe a que estos terrenos, siendo de bajo costo por el uso del suelo rural, son atractivos para personas que desean tener su vivienda a las afueras de la ciudad. (secretaría distrital de planeación, 2023)

En la Calera, la particularidad es que existe es que se comparten los cerros orientales con Bogotá, por ende, para ellos también deberían estar cobijados por la misma normatividad de proteger la reserva forestal. Cabe aclarar que “51 por ciento de los 485 kilómetros cuadrados que tiene La Calera, incluida la cabecera municipal, están dentro de la reserva forestal Cuenca Alta del Río Bogotá. Ésta fue declarada en 1977, por el (...) Inderena” (Sergio interactivo, 2013) lo cual indica que en los cerros orientales que están del lado de la Calera también es prohibido construir.

En las diferentes veredas del municipio se amplió la construcción de condominios, urbanizaciones y casas campestres que terminan siendo perjudiciales, también la Calera ha permitido que las inmobiliarias especulen el suelo y modificar las normativas a su beneficio.

A pesar de las protecciones ambientales existentes, en 2005 comenzó la construcción del condominio Arboretto en una montaña cercana a la represa de San Rafael, con los desarrolladores asegurando que han reducido al mínimo el impacto ambiental. Este proyecto fue seguido por otros como Prados del Este y Macadamia, que afirman cumplir con las zonas de protección requeridas por la ley. Sin embargo, hay diferencias notables en la interpretación

y aplicación de estas normativas. Mientras los constructores sostienen que están cumpliendo con los requisitos, autoridades como la CAR cuestionan la legalidad de estas edificaciones en áreas protegidas. Además, los intentos de modificar el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) para permitir la urbanización en estas zonas han sido rechazados, aunque la presión para expandir viviendas de lujo sigue siendo fuerte, afectando negativamente al medio ambiente. Este conflicto pone de manifiesto la tensión entre los intereses económicos y la necesidad de salvaguardar un ecosistema vital, evidenciando la vulnerabilidad de las normativas ambientales ante la expansión urbana. (Sergio interactivo, 2013)

En consecuencia, la especulación inmobiliaria ha llevado a una urbanización descontrolada, afectando negativamente las áreas rurales y disminuyendo la cobertura vegetal, vital para la conservación de los recursos hídricos. La gestión deficiente de los recursos hídricos, pese a su abundancia, ha resultado en un uso industrial y doméstico mal administrado, exacerbando los problemas de suministro de agua en épocas de sequía. La explotación agrícola, en combinación con prácticas inapropiadas y el uso indiscriminado del suelo para desarrollos urbanos y recreativos, ha conducido a una erosión severa y a la pérdida de áreas productivas, sin que existan medidas efectivas para su recuperación. La ignorancia y el incumplimiento de las normas de conservación, sumados a la sobreexplotación y contaminación del suelo, reflejan una gestión ambiental negligente que amenaza con convertir un valioso patrimonio ecológico en un paisaje degradado e insostenible. (Pinilla & Londoño, 2019)

La situación en los barrios situados en el borde de Bogotá revela profundas desigualdades sociales, reflejadas en la lucha de sus habitantes por mantener su permanencia en el territorio. En el municipio de La Calera, se observa cómo las normativas que prohíben la construcción en los cerros orientales, considerados reservas, pueden ser modificadas, evidenciando una flexibilidad que favorece intereses económicos. Este fenómeno pone de manifiesto que el poder del dinero se convierte en un factor determinante para definir lo que es

legal e ilegal, creando un escenario donde las regulaciones ambientales son vulnerables a la presión de desarrolladores. Aunque son áreas con realidades fronterizas distintas, la desigualdad social, económica y territorial se hace palpable, mostrando cómo las decisiones sobre el uso del suelo y la urbanización ignoran a menudo las necesidades y derechos de las comunidades en favor de un crecimiento urbano que prioriza el lucro sobre justicia social y conservación ambiental.

3.2 La vía a la Calera: Conflictos entre Urbanización y Naturaleza

Ahora bien, los cerros orientales de Bogotá han sido testigos de diversas historias marcadas por la lucha por su ocupación, preservación y su importancia para la ciudad, reflejando cambios en el paisaje y la vida de muchas personas involucradas en el territorio. La Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá fue creada para proteger estos cerros y está regulada por varias leyes y resoluciones que prohíben nuevas construcciones y actividades mineras, buscando conservar la naturaleza y los recursos hídricos. No obstante, como se mencionó anteriormente, la Reserva Forestal y sus normativas son susceptibles a cambios según los intereses de los actores que buscan beneficiarse al modificar los usos del suelo para edificar "casas con mucho verde".

Para contextualizar al lector, sobre lo anterior es necesario mostrar el fenómeno de la vía a la Calera, ya que este caso es particular debido a que es una urbanización discontinua que se caracteriza por la expansión de áreas urbanas con baja densidad, a menudo en suburbios y zonas periurbanas que se desarrollan de manera relativamente autónoma, lo que resulta en la formación de "Edge cities" (Garreau, 1991)⁵. Este patrón se acompaña de una

⁵ El término "Edge city" ganó popularidad gracias al periodista Joel Garreau en su libro de 1991, "Edge City: Life on the New Frontier". Estas áreas emergen como una respuesta al crecimiento suburbano y al deseo de disminuir el tiempo de desplazamiento entre los suburbios y los centros urbanos. Las "edge cities" marcan un cambio notable en el desarrollo y funcionamiento de las áreas metropolitanas, evidenciando una descentralización de la actividad económica y social.

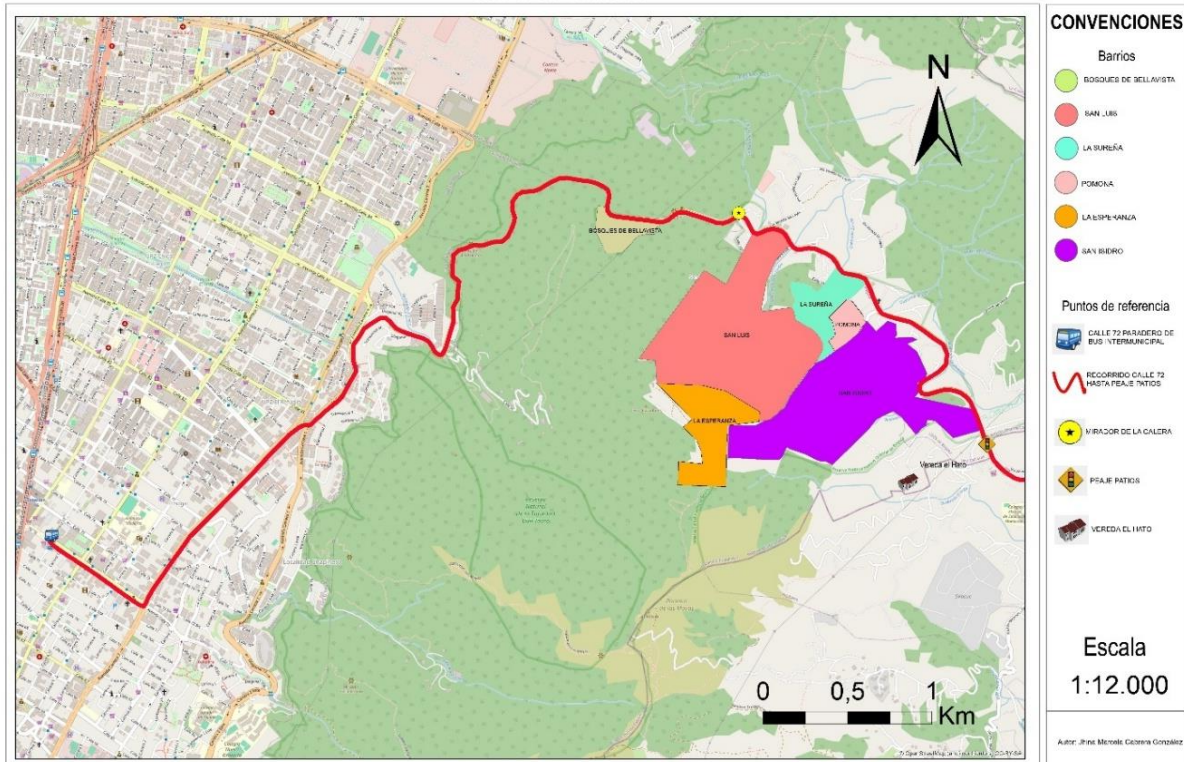
descentralización de servicios terciarios, una dependencia creciente del transporte privado, y la predominancia de tecnologías de comunicación remota. Las áreas urbanas se fragmentan en múltiples jurisdicciones y compiten entre sí, creando "archipiélagos urbanos"⁶ especializados en diferentes funciones económicas. Además, la influencia global predomina sobre las características locales, reflejando un impacto más significativo de factores globales en el desarrollo urbano que las condiciones locales.

Ahora bien, la vía a la Calera resulta interesante debido a que, al llegar, el paisaje cambia notablemente y en su recorrido es posible evidenciar esa urbanización discontinua, que parecen que los barrios fueran islas separados unos de otros. Para ver este fenómeno se debe ir a la Calle 72, frente a la Universidad Pedagógica, se debe tomar la Carrera Séptima en dirección nororiental y luego subir por la Circunvalar. Al ingresar a la Vía a La Calera, que pertenece a la localidad de Chapinero, se observa una transformación en el entorno: los cerros orientales con su vegetación variada se vuelven prominentes, y la densidad del tráfico urbano y los semáforos desaparecen. Este cambio marca una clara transición entre lo urbano y lo rural, creando una atmósfera que recuerda a los pueblos o veredas cercanas.

El ambiente se asemeja a una vereda o pueblo, aunque aún forme parte de la ciudad. Esto se debe a que muchas viviendas están situadas en los cerros orientales y son construidas por los propios residentes, reflejando una urbanización autoconstruida en medio de la naturaleza. Se encuentran casas hechas de cemento con tejas, evidenciando como los barrios se, aunque juntos se dispersan a medida que se va avanzando. Los barrios por los que se transita son: Bosques de Bellavista, San Luis, La Sureña, Pomona y San Isidro, con la salvedad de que el Barrio La Esperanza está construido un poco más arriba en la montaña, no sobre la vía como tal como se muestra en el siguiente mapa de la vía a la Calera y sus barrios.

⁶ Los "archipiélagos urbanos" son áreas urbanas desarrolladas como núcleos separados por zonas no urbanizadas, como parques o áreas rurales, conectados por infraestructuras.

Vía a la Calera



Mapa 5 Recorrido Calle 72 hasta Peaje Los Patios
Fuente: Elaboración propia

Durante el recorrido el ambiente se transforma y, aunque hace parte de la ciudad, la sensación se transforma a estar en una vereda, municipio o cualquier pueblo en Colombia. La apariencia rural de algunas zonas dentro de la ciudad se debe a la urbanización a que la expansión urbana es desigual y deja enclaves rurales en medio de la ciudad. Estas áreas tienen viviendas autoconstruidas, menor densidad poblacional y están situadas en entornos naturales como cerros y zonas verdes. La presencia de características rurales, como la vegetación natural, junto con la infraestructura urbana limitada, crea un contraste con las áreas más densamente urbanizadas. Así, la mezcla de elementos urbanos y rurales da a estas zonas una apariencia distintivamente rural dentro del contexto urbano.

Efectivamente, hay que decir que la carretera que conduce a la Calera tiene diferentes características. Primero encontramos que las viviendas están construidas en parte de los cerros orientales, son barrios autoconstruidos por la gente en medio de la naturaleza que ofrece el lugar.

En segundo lugar, es un lugar que atrae a muchos deportistas que practican el ciclismo, diariamente, pero más que todos los domingos. Es posible encontrar a personas que suben la carretera para poder llegar hasta el alto de patios. Lo que conduce a dar la tercera característica, que es el comercio. Existe de todo tipo, pero predomina, el tallaje de piedras, la venta de ladrillos, pero sobre todo por los negocios enfocados a los visitantes, porque pasan por esta vía las personas que practican ciclismo y viven en municipios aledaños a Bogotá.

3.2.1 Su importancia y conexión con Bogotá

Hoy, la vía hacia La Calera es un enclave estratégico para Bogotá, ya que muchos habitantes de estos barrios encuentran empleo en la capital. Pese a ello, la relevancia histórica de La Calera se remonta a su fundación en 1772 por Pedro Tovar y Buendía, quien estableció la Hacienda La Calera, nombrada así por la abundancia de piedra caliza en la región. Esta piedra caliza, esencial para la producción de cemento, atrajo la atención de empresas como Cementos Samper, que comenzaron a explotarla en la zona lo “que generó un cambio demográfico, reflejado en la llegada de población obrera y la asimilación por ella de actividades asociadas con funciones urbanas, de este proceso queda la construcción de un barrio obrero hoy abandonado”. (Montoya & Castro, 1998, p.105).

La presencia de este recurso mineral no solo dio nombre al municipio, sino que también tuvo un impacto significativo en el desarrollo urbano de Bogotá durante el siglo XX. En esa época, Bogotá experimentaba un crecimiento acelerado y una expansión urbana constante. Este crecimiento demandaba una gran cantidad de materiales de construcción, incluido el cemento, cuya producción se beneficiaba directamente de la presencia de la piedra caliza en La Calera. El municipio fue crucial como proveedor de este recurso fundamental para la construcción de infraestructuras en la capital colombiana.

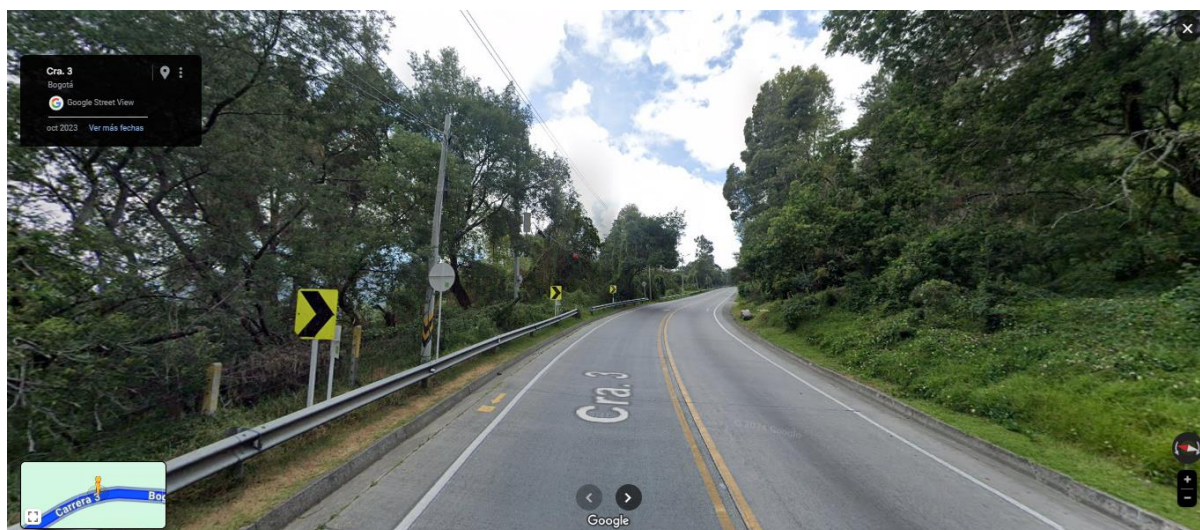
Se evidencia la transformación de La Calera, pasando de ser una hacienda a un municipio urbanizado y de igual forma dejando un poco de lado su carácter agrario y transformándose paulatinamente a las actividades económicas de la ciudad de Bogotá, aunque su carácter rural aun persista. Esta evolución ha tenido un impacto significativo en la configuración de los barrios actuales, especialmente aquellos que surgieron después de la intervención de La Calera en la conectividad con Bogotá. Anteriormente, debido a las dificultades para transportar bienes entre Bogotá y La Calera, la empresa Samper construyó una vía que facilitara esta conexión.

se puede decir sin equivocación que la empresa de cemento Samper, con sus ganancias, se constituyó en uno de los sostenes económicos del pueblo. Su injerencia llegó a ser tan fuerte que no hubo actividad de capital donde la fábrica no tuviera que ver. Ejemplos como la financiación de la carretera que comunica a Bogotá con La Calera son claves. (Moreno, W, 2009, p108)

Esta iniciativa también propició la formación de barrios informales a lo largo de la misma, aprovechando que el trabajo en las canteras era próspero y que quedaba cerca. Así, se formaron los barrios periféricos de la localidad de Chapinero que fueron gradualmente poblados, evidenciando el impacto de la evolución del trabajo en la piedra Caliza que finalmente fue el promotor de la llegada de obreros a esta zona, la industrialización la expansión urbana fueron claves para entender la configuración de estos barrios.

La expansión de las ciudades también tiene que ver con la manera como se establezcan unas vías de acceso que permitan conectar la ciudad y sus municipios, es por ello que en un territorio como la vía a la Calera se puede evidenciar como las vías facilitan el acceso, en este caso la vía es una “zona de influencia directa de la vía Bogotá - La Calera - Guasca que constituye el principal eje del nororiente de la Sabana e incluye el valle del río Teusacá y las laderas que bordean el embalse de San Rafael.” (Montoya & Castro, 1998, p.102) De modo, que la vía da ofrece un territorio propicio para asentamientos, ya que la gente tiene acceso a la carretera principal, lo que representa una mayor conectividad y facilidad de transporte.

Por eso, gracias a la infraestructura vial es posible crear un espacio identitario de una comunidad, permite la interacción de quienes viven en estos barrios viajar a Bogotá o a los municipios circundantes y realizar sus actividades. Empero, muchas veces lo que trae consigo no es del todo bueno. Debido a que una infraestructura vial también se convierte en el caldo de cultivo para nuevas problemáticas sociales. El acceso a una vía posibilita la llegada de personas con mayor poder adquisitivo comprar una casa en estos sitios que se caracterizan por su comodidad, e influir en la desigualdad espacial causando conflictos sociales de la tenencia de la tierra y la vida digna.



*Fotografía 7. Vía Bogotá – La Calera, Km 3.
Recuperado de Google Maps.*



Fotografía 8. Vía Bogotá – La Calera, Km 3, Primeras casas en el Barrio Bosques de Bellavista.

Recuperado de Google Maps



Fotografía 9. Vía Bogotá – La Calera, Finalizando Km 3
Recuperado de Google Maps



Fotografía 10. Vía Bogotá – La Calera, Km 4, Comercio en la vía.
Recuperado de Google Maps.



Fotografía 11. Vía Bogotá – La Calera, Km 5, Anuncio de colegios campestres en veredas cercanas a Bogotá. Recuperado de Google Maps.



Fotografía 12. Vía Bogotá – La Calera, Fin de Km 6, Peaje Alto de Patios. Recuperado de Google Maps.

Ahora bien, las viviendas autoconstruidas en la vía a la Calera carecen del carácter legal, pues estas viviendas se construyeron en un espacio que no es óptimo para la sostenibilidad de miles de familias que viven ahí, esto lo trata la CAR ya quienes advirtieron que la ciudad pues ellos hicieron el respectivo documento que indica los riesgos de construir y vivir en un lugar con posibles deslizos de tierra. La alcaldía local de Usaquén indica lo siguiente:

El Distrito adoptó el Plan de Manejo para el Área de Ocupación Pública Prioritaria de la Franja de Adecuación de los Cerros Orientales, por medio del Decreto 485 de 2015, el cual busca conservar, preservar, ¿rehabilitar y recuperar esta zona del pulmón? de Bogotá. Allí se estableció la franja de adecuación, la cual está dividida en dos zonas. Una de ellas es el área de conservación del borde urbano, de 446 hectáreas en la cual hay barrios y se reconocen los derechos de terrenos adquiridos antes del 2005. Por otro lado, está el área de ocupación pública prioritaria de 526 hectáreas que son las que no se ocuparon, zonas de vegetación natural, agricultura, canteras y bosques que deben ser respetados lo que crea un cinturón verde y una transición entre la ciudad construida y la reserva forestal. En estas dos áreas está prohibido construir cualquier tipo de edificación. (Párr.1)

A pesar de ello, las comunidades residentes en la vía hacia La Calera se adaptaron a su entorno, transformando sus hogares y satisfaciendo las necesidades locales y más allá. Esta arteria vial se ha convertido en un centro económico importante, donde abundan negocios que ofrecen desde materiales de construcción como madera y piedra tallada, hasta servicios de restauración y actividades agrícolas. No solo abastecen a los residentes locales, sino que también atraen a visitantes de la capital en busca de suministros para proyectos de construcción o renovación de viviendas. Los domingos, en particular, la vía se, con ciclistas de la ciudad y turistas extranjeros que se aventuran a recorrer la Montaña Oriental en bicicleta, ansiosos por contemplar los paisajes desde puntos destacados como el mirador de La Calera y el peaje de Patios, que marca el límite entre la urbe y el municipio de La Calera.

Es relevante destacar que esta vía no solo conecta a La Calera, sino también a municipios circundantes como Sopó y Teusacá, dependiendo del destino que busque el viajero. Pese a su importancia como corredor de desarrollo, las condiciones de vida en los barrios en Bogotá dejan mucho que desear por el abandono estatal. Esta disparidad es evidente al compararlos con la tranquilidad y el encanto campestre de la vereda El Hato, ubicada apenas unos kilómetros más adelante del peaje de Patios. En esta zona, las casas exhiben un estilo arquitectónico distintivo y se integran con el entorno rural, en marcado contraste con los barrios autoconstruidos de la ciudad.

Algo en lo que se debe poner especial atención es que estos barrios se han configurado según las instituciones como barrios ilegales, debido a que la reserva forestal esto implica también tener en cuenta que las instituciones han encontrado una amenaza ambiental en los terrenos. Tal como se afirma a continuación:

Debido a las condiciones morfológicas y de disposición estructural de las rocas que conforman los Cerros Orientales, esta zona se convierte en un área importante para la recarga de los acuíferos que son explotados mediante pozos en la parte plana de la ciudad de Bogotá. Específicamente son importantes los cerros de Guadalupe, Monserrate y las zonas de piedemonte, al igual que sus áreas circundantes, como las zonas con un mayor potencial de infiltración (200 a 300 mm/año); que en ciertos momentos y teniendo en cuenta las incidencias del cambio climático, pueden convertirse en amenazas por procesos de remoción en masa. (CAR 2016 p.158)

De igual forma, una de las razones por las cuales está prohibido construir en los cerros orientales es este precisamente que debido a condiciones del medio ambiente propio de los cerros. Desde 1941, cuando el Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD) reconoció los asentamientos incompletos, la informalidad ha sido una constante en el crecimiento urbano. Hasta 2007, el 23% del área de urbanización de la ciudad se desarrolló informalmente, principalmente en las localidades de Ciudad Bolívar, Usme, Kennedy, Bosa, San Cristóbal y Suba, ocupando en los últimos cincuenta años el 33% del suelo urbano desarrollado. Factores socioeconómicos y políticos desde los años cincuenta hasta los setenta llevaron a poblaciones campesinas a asentarse espontáneamente en San Cristóbal, ocupando canteras abandonadas y desarrollando viviendas en los cerros. Estos asentamientos representan la búsqueda de un techo propio y las deficientes condiciones de vida, con acciones organizativas que han permitido su constitución como agentes sociales dinamizadores, aunque en condiciones inferiores a las del hábitat urbano formal. (EL TIEMPO, 2009)

La situación de ilegalidad en los barrios se debe principalmente a la falta de reconocimiento formal de los asentamientos por parte de las autoridades urbanísticas y

ambientales. A pesar de que muchos residentes han adquirido sus propiedades de manera legal a través del Instituto de Crédito Territorial, la declaración de la zona como reserva forestal impide cualquier tipo de desarrollo urbanístico o legalización de los terrenos. Esta contradicción ha llevado a que los habitantes vivan en un limbo jurídico, donde sus viviendas, aunque construidas y habitadas durante años, son consideradas ilegales debido a la normativa que prohíbe la ocupación de áreas protegidas. Además, la ausencia de un marco regulatorio claro sobre el uso del suelo en la UPZ de Chapinero ha generado incertidumbre, haciendo que cualquier actividad en la zona sea susceptible de ser calificada como ilegal, lo que agrava la precariedad de la situación de los residentes (Vargas & Hernández, 2009).

Pese a todas estas dificultades se hace pertinente decir que todas estas comunidades se han armado de valor y valentía para cuidar su casa. La mayoría de las personas que viven en este lugar, pertenecen a la clase trabajadora que ofrece su trabajo como un bien de intercambio. La clase trabajadora es la que ha configurado estos barrios, quienes junto a otro han dado lo mejor para poder vivir pues como se dijo la vivienda tiene la connotación de identidad y cariño por lo que tanto se ha trabajado.

Claro, existen dificultades de estos barrios que por la falta de legalidad y de servicios públicos, esto genera en los barrios mucho más sentido de pertenencia frente a los barrios que si están legalizados tras el peaje. Pues las personas hacen lo posible por cuidar y trabajar en pro de la mejora de los barrios y esto en gran medida contribuye a la economía del sector pues muchas veces está ligada a los intereses de las personas que llegan a visitar este tramo de la vía, porque posee un atractivo natural, en general la mayoría de negocios situados allí responden a primero a los visitantes quienes quieren van en búsqueda de los afamados los miradores y subir la exigente vía, también las personas quienes se interesan por los restaurantes de este sector, personas quienes quieren hacer una caminata ecológica por las montañas

orientales, o simplemente personas que viven después del peaje o en sí en el municipio de la Calera.

Aunque estos barrios forman parte de la localidad y están demarcados como parte de la UPZ 89 en el plano urbano de Bogotá, persiste una interrogante latente sobre por qué el gobierno no brinda garantías a los residentes en cuanto a seguridad jurídica. Muchos habitantes carecen de títulos de propiedad, lo que los deja en situación vulnerable y precaria. La razón de esta falta de regularización es considerar a estos asentamientos ilegales según el Plan de Ordenamiento Territorial, debido a que se construyeron sobre terrenos considerados inestables.

Esta ausencia de respaldo institucional ha generado un profundo distanciamiento entre las autoridades estatales y la población local, lo que a su vez ha impulsado a los residentes a tomar la iniciativa y organizarse para edificar y mantener sus propias comunidades. Sin embargo, este proceso de autoconstrucción y organización comunitaria no ha estado exento de desafíos, siendo uno de los más apremiantes la provisión de servicios básicos. La lucha por el acceso al agua potable ha sido una de las batallas más intensas y prolongadas para estos barrios marginados. Ante la falta de atención estatal, los residentes se han visto obligados a crear soluciones por sí mismos, dando lugar a la formación de acueductos comunitarios como Acuabosques o Acualcos, iniciativas que reflejan el esfuerzo y la resiliencia de la población local. Cabe aclarar que esta situación no es exclusiva de esta zona, sino que es una dinámica común en las áreas rurales. A pesar de que estas regiones suministran recursos a gran escala para Bogotá, sus habitantes dependen de sistemas locales de abastecimiento.

Aunque algunos servicios, como la electricidad, han llegado de manera parcial o total, la infraestructura básica sigue siendo precaria en muchos aspectos. La conectividad digital, por ejemplo, es limitada, y la cocina con pipetas de gas sigue siendo la norma debido a la falta de acceso al gas natural. Estos obstáculos no solo reflejan la negligencia por parte de las autoridades gubernamentales, sino que también evidencian la creación de un entorno urbano

segregado y desigual, donde la falta de recursos y servicios básicos impacta directamente en la calidad de vida de los residentes y en la sostenibilidad a largo plazo de estos barrios marginados.

Esto suena, desalentador más aun cuando el barrio es convenientemente utilizado pues este barrio paga sus habitantes debidamente impuestos, los servicios son de igual forma utilizados y pagados. Son barrios y personas que trabajan en pro de una mejora no solo en sus viviendas sino también para Bogotá. Se demuestra entonces, que los barrios situados en este tramo son ambivalentes, es decir, para unos temas son legales para otros temas simplemente no lo son. Esto es desmotivante debido a que el carácter ilegal hace que las personas pierdan el interés por su barrio, por el esfuerzo en construir y sacarlo adelante. Ya que al haber un conflicto con la legalidad de un predio ni siquiera las juntas de acción comunal pueden ponerse de acuerdo para hacer que el plan de ordenamiento territorial reconozca a estos barrios como legales.

3.2.2 Conflicto Social y Legal: Barrios Autoconstruidos en La Vía a la Calera

La zona que se delimito para este trabajo está determinada desde la calle 72 hasta el límite con la vereda el Hato que queda después de pasa el peaje Patios. En este recorrido destacan los barrios autoconstruidos: Bosques de Bellavista, un poco más adelante solo se encuentran un gran conjunto de barrios, San Isidro, Pomona, La Sureña, San Luis y finalmente la Esperanza. Subiendo un poco por la vía se llega al peaje de Patios, allí el paisaje se transforma y del otro lado existe una vereda llamada el Hato, en ellas viven clases sociales acomodadas con sus casas legalizadas y, además, impactante, ya que la frontera con Bogotá contiene elementos para discutir.

Queda la inquietud de la razón por la que estos barrios no son legales, a pesar de que lograron superar las adversidades, pues al ser un barrio que tuvo dificultades de crear todo a

punta de trabajo comunitario. Es increíble como estos barrios a pesar de ello no cuenten con el aval de tener unas escrituras formales, aunque según los propios residentes, el proceso ya está avanzando, aunque aún no todos los barrios cuentan con el carácter legal. Estos barrios están en una disputa por el territorio, a pesar de las restricciones ambientales al respecto las comunidades se han mantenido firmes en la ocupación de su casa. Claramente como ya se mencionó, la vía a la Calera representa un sector estratégico en la comunicación de los municipios, por allí pasan muchas personas diariamente que buscan llegar a su sitio de trabajo, estudio o las personas que entrenan en los cerros orientales en su ciclo así que este espacio no debe ser visto de manera simple ni tampoco sus barrios pues ellos han superado la negligencia del estado.

Es cierto que este lugar tiene restricciones ambientales por su riqueza por la diversidad de cultivos nativos. La realidad es muy diferente y es incluso incomprensible. Aunque las autoridades ambientales exigen el cuidado del medio ambiente, restringiendo la construcción de vivienda. Pasando el peaje de Patios prolifera un paisaje cubierto de si se quiere mansiones donde las personas que tienen capacidad económica de vivir acá se instalan y viven su vida sin mayores complicaciones. En cambio, a los trabajadores que crearon un barrio no les puede tener una vivienda digna ni mucho menos derecho a ella, la hayan hecho con sus manos. Adicional a ello los habitantes comentan que al bosque que antes era nativo y que era fuente natural de agua. Ahora solo es sequia por doquier por la inserción de los pinos y los eucaliptos que son plantas que absorben demasiada agua y que su paso deja un manto de hojas que poco a poco fue secando el suelo, entonces no tiene sentido la premisa de cuidar ecosistema si ni siquiera es posible retirar estas plantas invasoras del bosque ya que se considera delito.

Por si fuera poco, la calera representa la dignidad porque ellos mismos se lucharon sus propios acueductos comunitarios y solventaron las necesidades en condiciones precarias como falta de alumbrado público, dificultad con el servicio de gas y la deficiente cobertura del

servicio de transporte porque su estatus es ilegal, ya que no tienen derecho a los servicios públicos.

En la actualidad a finales de este siglo es común que algunas personas busquen un entorno tranquilo donde vivir, esto expone directamente a las periferias pues son lugares idóneos para este tipo de personas. Es evidente que el interés económico prima en comparación con trayectoria e historia de vida de los trabajadores de estos barrios. Habitar en este lugar significa también enfrentarse al estado pues este lugar no se limita a su valor de uso sino también a su valor de cambio y de sacarle el mayor provecho al suelo incitando así al abandono de estas personas de ahí.

Sin embargo, esto no parece ser un obstáculo para quienes habitan este territorio pues su amor por su techo, su trabajo su trayectoria de vida o la de sus familiares propicio el valor para pelear por su propiedad y su derecho a vivir ahí. Aún se encuentran algunos barrios en el proceso legal.

Para comprender mejor estas dinámicas, se realizaron entrevistas con el consentimiento informado de los residentes de los barrios, recolectando información de primera mano necesaria para nutrir esta investigación. Dado que la información sobre estos barrios es limitada, se formularon ocho preguntas específicas enfocadas en obtener detalles precisos sobre sus circunstancias.

Las personas de estos barrios están organizadas por las juntas de acción comunal así se reúnen cada domingo a charlar cerca de las problemáticas de los barrios. En estas reuniones la constante es darle el espacio necesario a hablar sobre la legalidad de estos y como proceder frente a las medidas de autoridades territoriales como la CAR Esto lo indica una habitante del barrio la sureña:

Hay muchas personas que tienen escrituras no sé cómo ha pasado porque en nuestro caso ya llevamos 8 años que tenemos promesa de venta y no se ha podido hacer escritura precisamente porque no se ha legalizado el barrio ¿cómo se ha logrado? la verdad no sé o es que han decretado de ultimo que no se

sigan dando escritura sobre todo para la parte alta por la Esperanza. Pero no participo en juntas ni estoy enterada. (Norelbys Herrera, entrevista 2024)

Por lo anterior, las escrituras de una casa puede ser un proceso arduo y prolongado para muchos, lo que no solo genera incertidumbre sobre la propiedad del espacio habitacional, sino que también aliena a las personas de su propio hogar. Esta situación se convierte en un problema de presión adicional, ya que la falta de legalización y el proceso burocrático pueden llevar a que los habitantes consideren abandonar el lugar. Además, la ausencia de servicios básicos como agua y alcantarillado, junto con el aumento en el costo de recursos esenciales como el gas, impactan negativamente en la calidad de vida de quienes residen en estas comunidades. Sumado a esto, la deficiencia en el transporte público complica aún más la situación, limitando la movilidad y el acceso a servicios y oportunidades, lo que afecta de manera significativa el bienestar general de la población en estos lugares.

Muchas veces las personas de los barrios no tienen otra opción, la necesidad hizo que muchos provenientes de otros lugares de Colombia llegaron a este lugar buscando oportunidades, también porque el precio de estos lotes era accesible para ellos mucho más que en el centro de la ciudad. Entonces así lo menciona un habitante del Barrio San Luis:

Construir por construir, en parte prohibido en partes que no está legalizado, en partes de alto riesgo en partes que no hay responsabilidad de nada, es parte. Yo lo haría, quien sabe si en ese barranco su casa se le vaya a caer, no me importa con tal de no pagar arriendo por allá porque esto es mío porque la necesidad tiene cara de perro (Luis Mora, entrevista 2024)

El señor Luis comenta sobre la difícil situación de vivir en el barrio, un terreno que ha sido testigo de la historia de numerosas familias que llegaron ofreciendo su fuerza laboral y utilizando lo poco que tenían como hogar. A pesar de su larga permanencia, existen intereses económicos que limitan el accionar colectivo y comunal. Este sector es un corredor estratégico que conecta a Bogotá con municipios aledaños y es ansiosamente apetecido por personas que desean cambiar el estilo de vida acelerado por uno más conectado con la naturaleza, sin dejar

de lado la necesidad de trabajar y cumplir con diversas obligaciones en Bogotá. Esta situación crea una tensión constante entre los residentes actuales y los intereses externos que buscan transformar el área, poniendo en riesgo la estabilidad y cohesión de la comunidad que ha luchado por mantener su espacio y forma de vida.

Sin embargo, en la investigación se pudieron evidenciar opiniones diferentes al respecto. Los mismos habitantes de los barrios son conscientes de que tienen un poder enorme, pues estos barrios representan un obstáculo para las inmobiliarias que desean estos terrenos para ponerlos al servicio económico y sacarles usufructo. El siguiente habitante del barrio San Luis nos cuenta su perspectiva, resaltando la importancia de su lucha y la resistencia frente a las presiones externas para preservar su territorio y derechos.

En sí, hay muchos sitios simplemente que, por la mala ubicación de los gobiernos, lo que ha hecho que la gente salga para los alrededores, la economía tan mala que tenemos, buscamos otras alternativas. Entonces buscan que allá arriba venden mucho más barato, y quién sabe si el que vende sea el mismo dueño. Yo hago la pregunta: ¿quién es el dueño de esos terrenos? ¿Quién fue el primero que empezó a vender? ¿Cómo fue que empezaron a vender si la tierra literalmente no tenía dueño? ¿Por qué no se empezaron a vender o por qué le empezaron a vender a nuestros ancestros? ¿Por qué empezaron a venderse si la tierra literalmente no tenía dueño? Por lo menos ese barrio era pequeñito, de un momento a otro se llenó. Ahora, también, los pocos ancianos que vivían ahí no querían venderle a nadie. ¿Quiénes vendieron? Los muchachos, los que quedan, los hijos, los nietos se quedaron y empezaron a acabar. Digo, eso también es relativo. (Jhon Garzón, entrevista, 2024)

Este fenómeno se repitió en varios barrios a lo largo de la vía, incluyendo el ejemplo más conocido, el barrio La Calera, donde a mediados de los años 70 se registró una invasión inicial. Posteriormente, el gobierno nacional ajustó la reglamentación sobre recursos naturales, lo que resultó en la inclusión de este territorio en la reserva nacional forestal. En la década de los 80, los barrios vecinos experimentaron un rápido crecimiento. Esto llevó a la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR), la autoridad responsable de los cerros en ese momento, a emitir una resolución que sustraía parte de la reserva para los barrios San Isidro,

San Luis del Cabo y La Sureña. No obstante, y como lo mencionan Vargas y Hernández (2009), esta resolución fue anulada judicialmente por no cumplir con los requisitos formales necesarios para que fuera válida.

Teniendo en cuenta todo lo mencionado, los barrios autoconstruidos a lo largo de la vía a La Calera, como Bosques de Bellavista, San Isidro, Pomona, La Sureña, San Luis y La Esperanza, enfrentan desafíos significativos en su proceso de legalización y reconocimiento. Tal como lo menciona la Señora Hermelinda Rozo (2024) “Acá siempre nos han molestado porque este terreno lo apetece la alta alcurnia, acá la lucha es hasta que se aguante” (entrevista). A pesar de haber superado adversidades y haber desarrollado infraestructuras comunitarias fundamentales, como acueductos y alumbrado, estos barrios aún carecen de escrituras formales y acceso pleno a servicios públicos básicos. La lucha por la legalización ha sido larga y compleja, exacerbada por restricciones ambientales y presiones económicas que amenazan su cohesión comunitaria y su derecho a un hábitat digno. Esta situación subraya las disparidades y desafíos persistentes en la planificación urbana y el desarrollo territorial, donde las comunidades locales continúan resistiendo para preservar su identidad y asegurar su lugar en el contexto urbano y ambiental de Bogotá y sus alrededores.

3.3 Organización Comunitaria y Lucha por la Vivienda: Urbanización y Legalidad

La UPZ 89 San Isidro Patios, ubicada en la parte alta de Chapinero sobre los cerros orientales, tiene una particularidad por estar en proceso de legalización y estar conformada por barrios de estratos 1 y 2. Estas áreas tienen una dinámica cultural rica debido a la historia de poblamiento, prácticas organizativas y la relación urbano-rural. San Isidro Patios es importante por sus fuentes hídricas y un desarrollo territorial que incluye actividades culturales, agrícolas y comerciales.

Como ya se mencionó anteriormente, los barrios de esta zona fueron el resultado de diferentes factores: la necesidad de encontrar mano de obra para la explotación de la piedra caliza atrajo a diferentes trabajadores, campesinos que con sus familias encontraron en ese espacio un lugar tranquilo y cercano a su trabajo. Esto se acentuó cuando la empresa Samper de cementos construyó la vía que conectaba al municipio con Bogotá y de este modo se fue ampliando la creación de vivienda en esta zona.

Hasta la fecha, la ciudad se ha ido ampliando cada vez más a creciente demanda de nuevas residencias, con el avance del proceso urbano a través de los años se popularizaron las inmobiliarias que según ofrecían una oportunidad que el mercado inmobiliario aprovechó al subdividir grandes fincas en parcelas más pequeñas, las cuales fueron urbanizadas o vendidas según los propietarios originales (Jaramillo, 1980). Aunque inicialmente la idea de una vía hacia La Calera era impensable, la zona está ahora poblada, reflejando una urbanización acelerada impulsada por la llegada masiva de personas a la capital en busca de trabajo y vivienda. Lamentablemente, las periferias de la ciudad carecen de condiciones adecuadas para la vida, pero para aquellos que se establecieron en la periferia nororiental de Bogotá, esto fue secundario. Con esfuerzo propio, construyeron sus hogares y trazaron caminos para trabajar por su propio futuro, por el bienestar de la comunidad con la que compartieron y defendieron su territorio, y que los habitantes de estos barrios se solicitaban pues la alta demanda de trabajo en Bogotá era necesaria.

El patrón de crecimiento presenta como característica principal la expansión de los barrios de interés social, con casas de aproximadamente 70 metros cuadrados; estos nuevos barrios han surgido a raíz de la demanda derivada principalmente de empleados y obreros que se ocupan al norte de Bogotá y trabajadores de las industrias locales. (Castro, W. Montoya, J, 1998, p.111)

El aguante popular hizo posible que muchas personas que construyeron con lo que pudieron sus barrios tuvieran su casa y pudieran vivir ahí. Pese a este trabajo, ya que los servicios que llegaban al barrio lo hacían ilegal y que lo que más problemática es su acceso al

agua todo esto se envuelve en un panorama jurídico y legal que abarca todos los barrios de la vía a la Calera.

La legalidad de los barrios San Isidro Patios se ha visto envuelta en complejos procesos legales y ambientales. En los años 70, el barrio San Luis comenzó a ocuparse, y poco después, el gobierno nacional modificó la regulación de recursos naturales, declarando la zona como parte de una reserva forestal. Durante los años 80, el rápido crecimiento de los barrios cercanos llevó a la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) a retirar parte de la reserva correspondiente a San Isidro, San Luis y La Sureña, permitiendo así el desarrollo urbano en estas áreas. El retiro se anuló judicialmente por irregularidades en su proceso. Desde entonces, los habitantes de San Luis han emprendido acciones legales para buscar la desafectación de la reserva y la legalización de su asentamiento (Vargas & Hernández, 2009).

Claramente, la necesidad de tener los servicios básicos hizo que las personas se organizaran para poder acceder a ellos y tener una mejor calidad de vida. Esto se logró parcialmente pues debido a las problemáticas legales, el acueducto de Bogotá no se pudo vincular este servicio, tampoco el del gas natural allá solo utilizan pipetas de gas, el internet y la parabólica están parcialmente cubiertos de resto son incluso empresas locales que son poco conocidas.

El problema entorno al agua es el principal síntoma de la lucha por la vivienda, ya que el Plan de Ordenamiento Territorial impide la legalización de viviendas en ciertas zonas. En 2005, la Resolución 463 del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial marcó un hito en este conflicto al decidir extraer 973 hectáreas de la reserva forestal, principalmente del área habitada, para establecer la Franja de Adecuación. Esta franja se creó para actuar como zona de transición y límite para la expansión urbana hacia la reserva forestal. Aunque esta decisión sorprendió a la ciudadanía, era un tema discutido desde 2001 en concertaciones entre los habitantes del sector y las instituciones responsables de la reserva, donde se realizaron

diagnósticos técnicos del territorio y se elaboró el Plan de Ordenamiento y Manejo de los Cerros Orientales (POMCO).

Sin embargo, la decisión de 2005 enfrentó resistencias institucionales y desencadenó disputas legales, incluida la suspensión de la sustracción de hectáreas por parte del Tribunal Administrativo de Cundinamarca en respuesta a una acción popular. Este escenario generó un vacío legal que, según algunos residentes, exacerbó la falta de inversión en infraestructura y servicios en los barrios. Finalmente, el 5 de noviembre de 2013, el Consejo de Estado ratificó la creación de la Franja de Adecuación.

A pesar de las dificultades, la ocupación y urbanización siguen presentándose y muy probablemente continuarán. Los habitantes de estos barrios han encontrado en la fraternidad y el acompañamiento mutuo la fuerza para hacer sus vidas. A pesar de no contar con un acueducto oficial, ellos mismos se organizaron para gestionar el suministro de agua a través de acueductos comunitarios como ACUALCOS y ACUABOSQUES. ACUALCOS EPS, una organización comunitaria que surgió en 1982, abastece de agua a los barrios San Isidro, San Isidro II, San Luis y La Sureña en Chapinero, sirviendo a aproximadamente 10,000 personas. La bocatoma del acueducto se encuentra en la vereda El Verjón y cuenta con concesión de aguas de la CAR. Además de proveer agua, ACUALCOS realiza acciones de conservación ambiental, como la siembra de árboles nativos y campañas de limpieza de quebradas. Por otro lado, ACUABOSQUES abastece al barrio Bellavista y, en 2009, servía a 108 familias. Este acueducto comunitario no solo garantiza el acceso al agua, sino que también representa la autogestión y soberanía popular de los habitantes, quienes han construido una historia de uso, protección y manejo de su territorio. (CAR, 2016)

La gente se ha unido para trabajar en pro del barrio y de una calidad de vida, pese a la ilegalidad de los barrios. La muestra de ello es los acueductos comunitarios que pasaran a la historia como la prueba de la unión popular que hubo en su momento. Es de esperar que la

lucha sea desgastante, se envuelva en incertidumbres y la gente acabe por desvincularse de las formas organizativas y las juntas comunales. Se ha comentado al respecto que:

Se reúnen los barrios Moracid, La Sureña, San Luis, San Isidro se hace la reunión de la junta de acción comunal pero no salen con nada: el agua, las escrituras. La semana pasada se tuvo una reunión para que nos conecten al acueducto de Bogotá. Ya que se está sacando agua de Choachí, pero si cobran impuestos de la casa de un bombillo. Sucede que la gente no es unida, el presidente la secretaria el día en que hacen esas reuniones no van y por eso la gente no es unida. (José Ricaurte, entrevista 2024)

Entonces, aunque en un inicio el apoyo entre la comunidad ayudó a formar los barrios en el borde nororiental de Bogotá, esta lucha se ha visto obstaculizada por las diversas imposiciones de las instituciones del Estado. Con esto, se pretende también mostrar una problemática sobre la vivienda, no solo por su condición de ilegalidad, sino porque resulta inverosímil que en los mismos Cerros Orientales existan dicotomías acerca de la reserva forestal que, según la CAR, se pretende proteger.

Poco se habla de que las personas que viven después del peaje gozan de muchos más derechos sobre la tierra y la estructura de sus viviendas, únicamente por tener un mejor poder adquisitivo. Estas personas tienen más derechos en comparación con quienes viven a merced de las decisiones gubernamentales, que enfrentan procesos dilatados y sin resolución, perpetuando así la pobreza. Esta situación es preocupante en un lugar que probablemente se disputaría por ser el nuevo paraíso para los intereses inmobiliarios.

Si la preocupación de la CAR es la preservación de la reserva forestal y el cuidado de los acuíferos, no se entiende por qué se debe proteger a las plantas invasoras por excelencia de los Cerros Orientales, como el pino y las acacias. Estas especies han secado los recursos hídricos y han destruido la vegetación nativa. La presencia de estas plantas invasoras ha provocado un deterioro significativo en el ecosistema local, afectando tanto la flora como la fauna autóctona. Es contradictorio que, bajo la premisa de proteger la reserva forestal, se

permita la proliferación de estas especies que claramente perjudican el equilibrio ambiental y la disponibilidad de agua en la región.

Los habitantes de estos barrios comentan como el proceso de las plantas invasoras ha sido para ellos un problema por el cual también han tenido que unirse como comunidad. Las especies como el pino y el eucalipto son especies que se caracterizan por secar los suelos, de modo que esta cadena de acontecimientos crea el ambiente perfecto para destruir el ecosistema poco a poco e ir secando el recurso por el cual pueden sobrevivir. Se ha señalado que:

Cuando yo fui niño andábamos por montes vírgenes que llamamos por donde usted andaba nacía agua la CAR hizo la brutalidad y sembró acacias pino eso acabo todas las fuentes hídricas de esos tiempo desde ahí se brego por el agua se le pidió al acueducto de Bogotá y ellos dijeron que acá no se podía desde ahí se batallo el acueducto comunitario duramos como un año para crear el acueducto ahora nos piden que ahora nosotros debemos darle agua a Bogotá cuando nunca nos colaboraron y ahora con estas crisis demos agua a Bogotá y una vez que estuvo ya nos están pidiendo no creo que sea el derecho y es injusto (Alejandro Larrota, entrevista, 2024)

La comunidad ha luchado por sus viviendas a pesar de los desafíos legales y la falta de servicios básicos, organizándose para gestionar acueductos comunitarios como ACUALCOS y ACUABOSQUES. La Resolución 463 de 2005, que estableció la Franja de Adecuación, ha generado conflictos y disputas legales, exacerbando la pobreza y la falta de infraestructura. A pesar de la ilegalidad, los residentes han mostrado resiliencia, enfrentando además problemas ambientales causados por especies invasoras. La disparidad en derechos entre quienes viven después del peaje y los habitantes de San Isidro Patios resalta la desigualdad en el acceso a tierra y servicios, favoreciendo intereses inmobiliarios en la región

CAPITULO IV

Dinamización de la Vía a La Calera: Impacto de la Integración de Negocios Periféricos y la Atracción de Visitantes

4.1 Un vistazo a la economía local

No es La economía de la vía a La Calera está compuesta por varios elementos interrelacionados que dependen de las actividades propias de esta periferia. Históricamente, estos barrios se han caracterizado por tener una población perteneciente a la clase trabajadora. La mayoría de los residentes se encuentran en los estratos socioeconómicos 1 y 2 esto es importante ya que según la jerarquización de la economía en Bogotá estos estratos “no se definen por la capacidad adquisitiva de una persona o el barrio donde vive, sino por la fachada del edificio, los materiales con que está construido y el estado de la calle de enfrente” (Pardo, 2021, párr. 16).

Los barrios ubicados en la vía a la Calera se caracterizan por ser de estrato bajo. Las viviendas en estas áreas presentan una gran variabilidad en sus materiales de construcción: algunas están hechas de ladrillo y cemento, otras de madera y algunas son casas prefabricadas. Muchas de estas viviendas se encuentran en condiciones muy precarias, lo que refuerza la estratificación social baja del área. Las personas que habitan en estos barrios a menudo viven en condiciones difíciles y trabajan en negocios que están disponibles en su entorno inmediato. Esto implica que muchos de ellos se dedican a trabajos que requieren habilidades prácticas que ya poseen o demandados por la sociedad local, lo que limita sus oportunidades económicas y perpetúa la precariedad.

Esto es contradictorio debido a que se nos ha dicho que “las democracias liberales mismas son, de cierta forma, una creación cuyo propósito es ordenar sociedades compuestas por personas iguales” (Mejía, 2021, párr. 2). Sin embargo, las personas que habitan en los barrios de la vía a La Calera a menudo viven en condiciones difíciles. Esto implica dependencia de la economía local lo que contribuye a la desigualdad, ya que restringe las oportunidades laborales, perpetúa los empleos informales y mal remunerados, y crea un círculo vicioso de pobreza que impide la movilidad social y el acceso a mejores condiciones de vida.

Dichas personas trabajan en la carretera de la vía a La Calera, donde es posible ver cómo sus habitantes, además de tener sus negocios, también tienen sus casas. De este modo, la infraestructura vial, refuerza la segregación socioeconómica al ser el principal canal de comunicación y conexión en el entramado urbano. A través de la vía, se establece un flujo constante de movilidad que, si bien posibilita a los individuos desplazarse hacia sus lugares de trabajo y transportar productos y servicios, también perpetúa un modelo económico que se basa en la explotación de la mano de obra local y la precarización de las condiciones laborales.

Sin embargo, tal como lo menciona (Cruz & Jiménez, 2019) quienes a su vez citan (Mattos, 2007) En las ciudades latinoamericanas como México, Buenos Aires y Santiago de Chile, se han identificado elementos clave de la nueva base económica urbana. Entre ellos, un nuevo poder económico vinculado a la economía global, un dinamismo en la industria manufacturera acorde a la flexibilización de la localización y movilidad laboral, y la reactivación del mercado interno, reflejada en la demanda de productos para diferentes estratos sociales. A pesar de la creciente urbanización popular en la periferia desde mediados del siglo XX, también se observa la presencia de cotos campestres en la periferia lejana destinados a sectores de ingresos medios y altos.

Estos cambios han impulsado una mayor mercantilización en las dinámicas de desarrollo urbano, donde se pueden encontrar una amplia gama de productos, desde artículos de primera necesidad hasta productos sofisticados dirigidos a grupos de mayor poder adquisitivo. Esta diversificación en la oferta de bienes y servicios ha contribuido a fortalecer la influencia de la mercantilización en las trayectorias de desarrollo urbano en estas ciudades.

La importancia de la infraestructura vial en la distribución de la mano de obra y en la dinamización económica se relaciona estrechamente con los procesos de mercantilización y falta de planificación urbana mencionados anteriormente. La vía actúa como medio de conexión física entre diferentes áreas urbanas y periféricas, y también es fundamental en la

articulación de la economía local al facilitar la oferta y demanda de bienes y servicios. La concentración de negocios y servicios en torno a la vía hacia la Calera revela una priorización hacia la satisfacción de visitantes, residentes cercanos y curiosos, en detrimento de atender las necesidades básicas de la población local, planteando interrogantes sobre la equidad en el acceso a oportunidades económicas y la distribución de recursos.

En este capítulo se abordará el fenómeno de lo económico, para entender mejor los procesos económicos de la vía a la Calera se presenta al lector el siguiente el **diagrama 1** de la dinamización económica y movilidad de la mano de obra del territorio:

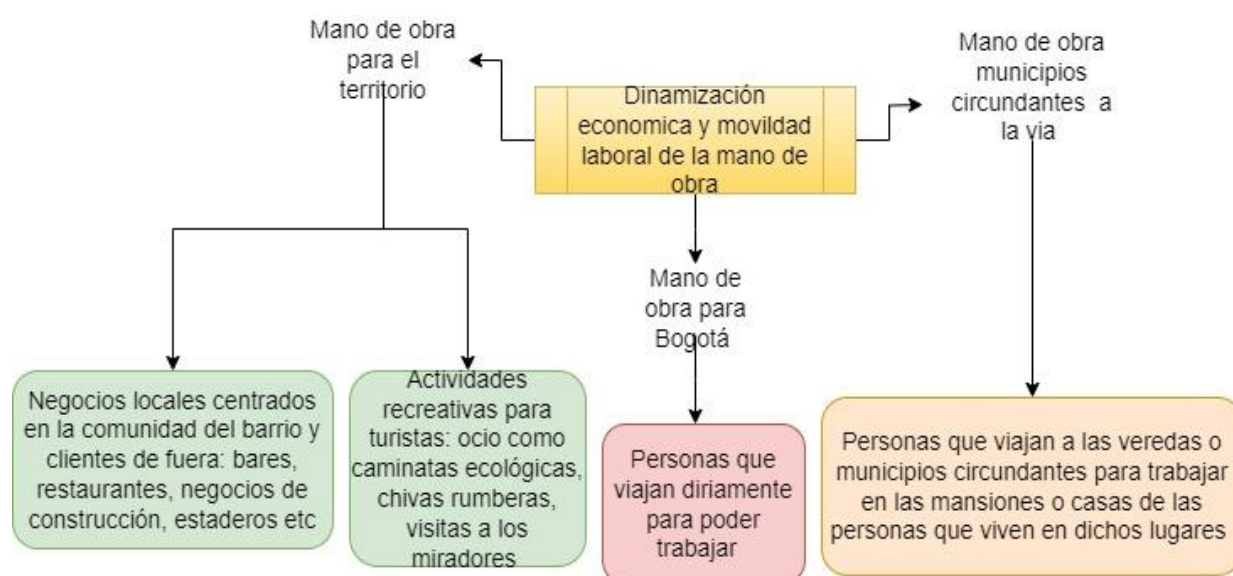


Ilustración 1. Distribución de la mano de obra de los habitantes de la Vía a la Calera. Elaboración propia.

4.2 La construcción como eje dinamizador de la economía

Desde sus inicios, la vía La Calera ha sido un punto estratégico para el sector de la construcción, donde se han explotado y transformado materiales esenciales como la piedra caliza, fundamental en la fabricación de ladrillos y otros elementos de construcción. Con el tiempo, los locales han desarrollado habilidades para trabajar con estos recursos naturales, generando ingresos tanto para ellos mismos como para quienes buscan expandir sus viviendas en los barrios circundantes.

Sin embargo, esta continua dependencia de los materiales de construcción permite reconocer un patrón de comportamiento. Estos materiales son necesarios debido a que muchas personas siguen construyendo sus viviendas en lo alto de la montaña, lo cual indica una segregación espacial indirecta. Es decir, vivir y construir en la montaña se vuelve más viable que pagar un arriendo costoso o comprar una casa en Bogotá, donde los precios son exacerbados.

También es importante reconocer que los materiales de construcción disponibles en la zona de la vía a La Calera no solo satisfacen la demanda interna de Bogotá, sino que también benefician a los municipios cercanos. Estos lugares requieren estos materiales para llevar a cabo labores de mantenimiento, ampliación y decoración en sus viviendas y fincas. La necesidad está vinculada con la vía a La Calera y la disponibilidad de materiales de construcción y con la mano de obra disponible para realizar este tipo de trabajos porque tal como lo mencionan (Blanco et al, 2012) quienes a su vez citan a (Hiernaux & Lindón, 2004) “la voz de la periferia ha estado siempre fuertemente connotada como un espacio de miseria, ausencia, carencia y subordinación”. Precisamente porque el mismo sistema económico permite que el espacio sea visto de esta manera y la gente se vea obligada a aceptarla por falta de conocimiento.

Resulta intrigante observar cómo, a pesar de la existencia de fincas lujosas y casas campestres a pocos kilómetros de distancia, en la misma zona coexistan trabajadores dedicados a la construcción y a la provisión de materiales. Estas personas se ven impulsadas a trabajar en este sector debido a la falta de oportunidades laborales y condiciones en su entorno tal como lo menciona Esquivel (2015), “el buen funcionamiento de las urbanizaciones cerradas depende de la mano de obra, abundante y barata, que proviene de las áreas circundantes” (p, 137). Esta situación plantea interrogantes sobre las formas de segregación, ya que la mayoría de la población se ve obligada a emplearse a "trabajar en lo que salga". En este contexto, se evidencia

una disparidad entre las oportunidades laborales disponibles y la realidad socioeconómica de la población local. La dependencia de actividades relacionadas con la construcción y la oferta de materiales de construcción puede reflejar una falta de diversificación laboral y de oportunidades de desarrollo para los habitantes de la zona.

4.2.1 Una mezcla de arcilla, agua y cal, un elemento importante en la economía local



Fotografía 13. Distribución de la mano de obra de los habitantes de la Vía a la Calera.
Foto: Santiago Baquero (2024).

Harvey (2013) plantea que la urbanización siempre ha estado ligada a la desigualdad social, ya que el excedente necesario para desarrollar las ciudades se obtenía de ciertos lugares y personas, mientras que el poder para decidir sobre su uso recaía en unas pocas personas como por ejemplo una élite religiosa o un líder militar con ambiciones de expansión. Sin embargo, quien tiene ahora el poder es el mismo capital de decidir el que uso se le dará a un espacio. Para el caso concreto de la vía a la Calera es evidente que existe una relación estrecha entre las formas de trabajo de las personas y el espacio en sí mismo, en relación con los materiales de

construcción estos también están en función de ampliar la vía y favorecer de igual manera las necesidades de los municipios al rededor.

Al recorrer la vía, es evidente la presencia de numerosos negocios dedicados a la venta de materiales de construcción, ladrillos tramos cuando se transita por la vía. Cabe destacar que esta venta de este producto es una constante, al subir se puede observar muchos de estos negocios.

En sí, estas bodegas de materiales las revenden personas dependientes de este negocio, ya que en la vía no hay extracción ni fabricación de ladrillos, ya que esta actividad es altamente contaminante. Sin embargo, lo que se hace es traer ladrillos de otras partes para ser comercializados en la vía por ejemplo se traen de Soacha según los habitantes. Esto se debe a las mejoras constantes en los barrios cercanos, donde las casas se están ampliando continuamente. Además, los municipios alrededor de la vía, que suelen ser casas campestres y fincas, también necesitan este material, lo que resulta rentable para Bogotá.

Un ejemplo claro de este fenómeno se observa en el barrio La Esperanza, ubicado en lo alto de los cerros orientales. Según palabras de J. Jiménez en una entrevista reciente (11 de abril de 2024), "los materiales de construcción que usted ve acá son más que todo para la gente de acá o si no se venden a Alboreto, El Encenillo, El Hato, Santiamén, pa abajo la ciudad casi no". En esta zona, muchas personas están en proceso de construir y ampliar sus viviendas, añadiendo pisos o iniciando proyectos desde cero en lotes disponibles. Esta actividad constante crea un mercado para los ladrillos, beneficiando a los comerciantes locales.

Incluso dentro del mercado de Bogotá, aunque más limitado en comparación con la demanda local, la vía La Calera se destaca como una fuente crucial de ladrillos. Esta área no solo sostiene la economía local, sino que también extiende significativamente su influencia a la capital. El abandono estatal ha jugado un papel importante, llevando a las personas a buscar soluciones económicas adaptadas a las necesidades del entorno. Este intercambio dinámico

entre la oferta local y la demanda urbana subraya la importancia estratégica de la vía La Calera como corredor económico y conector vital para Bogotá y sus alrededores.

4.2.2 La Piedra Muñeca: Forjando Economía y Tradición en la Vía



Fotografía 14. Lavamanos y figuras talladas por artesanos del Barrio Bosques de Bellavista. Foto: Santiago Baquero (2024).

En Colombia, la piedra natural ha sido utilizada desde el siglo XIX como material destacado en la construcción, presente en fachadas, pisos, elementos estructurales y decorativos de importantes edificaciones patrimoniales. Actualmente, diversas rocas como granitos, mármoles, travertinos, calizas, areniscas y pizarras son fundamentales en la arquitectura colombiana. Específicamente, **la arenisca extraída en las canteras de Cundinamarca**, conocida comercialmente como **Piedra Bogotana o Piedra Muñeca**, ha sido ampliamente empleada en monumentos representativos de Bogotá, como la iglesia de la Candelaria, el colegio San Bartolomé, el Teatro Colón, la Casa de Nariño y el Capitolio Nacional, donde

además ha servido como parte integral de la estructura. (Rocha Vargas et al, 2018) Esta es la piedra que tallan los artesanos de los cerros orientales de Bogota.

En el barrio Bosques de Bellavista, ubicado en el kilómetro 3, se encuentran los trabajadores del tallaje de piedra. Al subir por este kilómetro, se puede observar cómo las personas trabajan realizando este arte. El material que se utiliza es la piedra muñeca. Este trabajo ha pasado de generación en generación; las familias que llegaron hace mucho tiempo a trabajar para el Cantón Norte adquirieron habilidades en el tallaje, las cuales han transmitido a sus descendientes. Hoy día, muchas de las personas que trabajan en la vía y son familiares de aquellos antiguos trabajadores de las canteras y del Cantón Norte. Esta transmisión de conocimientos y habilidades ha permitido que el tallaje de piedra se mantenga vivo y se continúe valorando como una forma de expresión artística y que sea un sustento económico.

Pero desde los 14 años yo he trabajado en la piedra en ese tiempo se sacaba material para muro o para o para cimiento el tallaje fue naciendo poco a poco y gana un poquito mejor uno. Se tiene que saber que piedra utilizar en un tiempo se trabajó con las canteras, pero cerraron como le comento, estas piedras vienen de los aserríos de Soacha de dónde sacan toda la piedra muñeca para las fachadas de los edificios y casas nosotros le damos la vida a la piedra. (Alejandro Larrota, entrevista, 2024)

Desde que el Ministerio de Defensa de la época trajo a varias familias a explotar las canteras en los cerros orientales de Bogotá, estos artesanos han trabajado arduamente en el tallado de piedra. Las familias, sin formación formal, desarrollaron sus habilidades observando y practicando, creando inicialmente piletas y posteriormente esculturas más complejas como fuentes. Con el tiempo, la extracción de piedra directamente de la montaña fue prohibida por la CAR, lo que obligó a los artesanos a traer la piedra de otros lugares, encareciendo el proceso. Pese a las dificultades físicas y de salud de este trabajo, los artesanos se sienten orgullosos de sus creaciones, aunque lamentan la falta de reconocimiento y apoyo de las autoridades locales (Malaver, 2011).

En el barrio Bosques de Bellavista, unas varias familias dependen de la venta de estas obras, pero a menudo luchan para llegar a fin de mes con sus escasos ingresos. En general el tallaje de piedra, que es un trabajo artesanal esta desapareciendo porque el proceso de compra, modelado y venta no es sencillo es un trabajo informal que no tiene garantía diaria de ventas, en ese sentido la gente encuentra más alternativas de empleabilidad que ofrece el entorno, se enfocan en los visitantes que vienen cada fin de semana a subir el cerro o tienen otro tipo de fuentes de ingresos como lo son los acarreos.

Aunque los habitantes locales no suelen utilizar estas piedras para adornar sus casas, este tipo de trabajos, como lavamanos, figuras religiosas, fuentes y otras esculturas, son muy demandados en lugares de lujo. En Bogotá, es común encontrar lavamanos y fuentes hechos de estas piedras en restaurantes temáticos y exclusivos. Además, este arte es apreciado por personas con viviendas o fincas de lujo. Es interesante observar cómo en la periferia de Bogotá, el sector servicios se orienta hacia una clientela de alto poder adquisitivo. Los diversos bienes y servicios que ofrece la vía están destinados a una élite, lo que permite a los trabajadores locales ganarse la vida atendiendo a este mercado selecto. Esto permite evidenciar las disparidades en oportunidades laborales, condiciones sociales y calidad de vida.

4.2.3 La madera como fuente de ingresos en los cerros orientales



*Fotografía 15. Talladores de madera, Barrio Bosques de Bellavista.
Foto: Santiago Baquero (2024).*

Una de las fuentes de ingresos en la región es la madera, hace algunos años, como se mencionó en el capítulo anterior, la madera fue esencial debido a la necesidad que se tenía de explotar madera para el acelerado proceso urbano del siglo de mediados del siglo XX. De manera que, se introdujeron especies como el pino, que no eran autóctonas de la biodiversidad de los cerros orientales. Sin embargo, la proliferación de bosques de eucaliptos y coníferas, específicamente pinos propios de paisajes extranjeros, fue promovida y protegida por la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR). No obstante, cuando un árbol cae, su madera es aprovechada, cortada en trozos y vendida, constituyendo una fuente de ingresos economía local.

La madera se vende principalmente en Bogotá, donde se usa en negocios, especialmente aquellos que aún usan fogones de leña o en hogares que hacen asados. Los habitantes de la zona elaboran trabajos de decoración con esta madera, como tallados, muebles y artesanías de

todo tipo. Este uso multifacético de la madera, que tal vez no se reconozca plenamente en la ciudad, representa una importante contribución a la economía diaria de estas comunidades. Muchos residentes venden esta madera, que también es comprada por personas que viven en áreas más allá del alto de Patios para fines decorativos.

Pero esta fuente de empleo corre peligro de desaparecer debido a que la venta de este elemento no es tan rentable. La madera se puede ver como moños de pequeños trozos usados en cocina y asados, que se venden tanto a Bogotá como para festividades necesarias para asados o para cocinar en general. La madera se utiliza para decoración este mercado si es más solicitado por las elites que viven fuera de Bogotá.

Sin embargo, los habitantes de la zona han expresado que esta actividad ya no es rentable debido a las restricciones en la venta de madera. Además, aquellos que viven en casas originalmente construidas con madera ahora deben desmantelarlas, ya que su uso en viviendas está prohibido. Esta situación no solo afecta la economía local, sino que también pone en riesgo una tradición de personas que han dependido de la madera para su sustento económico que para algunos es el único que tienen.

4.3 El sector recreativo: la manera de Aprovechar los Recursos Naturales

En el capítulo anterior y en el **esquema 1 uno**, se mencionó que muchos residentes de la vía La Calera trabajan en los municipios circundantes, en Bogotá, o crean sus propios negocios en la misma vía. En este apartado, se analizará cómo los habitantes de la vía La Calera crean negocios enfocados en la recreación, aprovechando la geografía del lugar para encontrar nuevas formas de generar capital.

Estos negocios recreativos se pueden clasificar en cuatro tipos principales:

- Negocios dirigidos a ciclistas: Estos incluyen talleres de reparación, tiendas de artículos deportivos, y puntos de descanso y avituallamiento para ciclistas que recorren la vía La Calera.
- Negocios para senderistas: Enfocados en personas que suben por los cerros orientales, estos incluyen guías turísticos, alquiler de equipo para senderismo y venta de alimentos y bebidas.
- Restaurantes, bares y estaderos: Establecimientos que atienden a turistas y visitantes, ofreciendo una variedad de opciones gastronómicas y de entretenimiento nocturno, como las populares chivas.
- Negocios ecológicos y naturales: Ofrecen actividades como caminatas hacia los páramos, visitas a miradores y excursiones ecológicas, promoviendo el ecoturismo en la región.

Estos negocios no solo dinamizan la economía local, sino que también atraen a personas de fuera, ya sean visitantes o aquellos que buscan actividades recreativas y de ocio en la vía La Calera.



Fotografía 16. Excursión al Páramo de las Moyas.

Autor: Wukongsum. Fecha: 31 de octubre de 2004. Recuperado de

https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Excursi%C3%B3n_al_paramo_de_las_moyas.jpg#filelinks

En general, una manera de sustento para algunos y lucro para otros es utilizar los recursos naturales de la vía a La Calera que incluyen caminatas y senderismo. Un ejemplo es reservar una caminata al páramo de Las Moyas, más arriba del barrio San Luis. Este recorrido es guiado por la Fundación Cerros de Bogotá, que cobra una tarifa de 20,000 pesos por persona. Sin embargo, también hay residentes del barrio que organizan estas caminatas de manera independiente y a un costo más económico, ofreciendo una alternativa accesible.

4.3.1 Naturaleza Rentable: la manera como se utilizan los Recursos Naturales



*Fotografía 17. Llegando a la cima de Patios un domingo cualquiera
Recuperado de Altimetrías de Colombia Puertos, recorridos, entrevistas y artículos de opinión ciclista
<https://altimetriascolumbia.blogspot.com/2011/08/alto-de-los-patios-un-festival.html>*

Los Cerros Orientales de Bogotá atraen tanto a residentes locales como a visitantes que buscan escapadas rurales alejadas del bullicio urbano. Este extenso territorio no solo alberga paisajes impresionantes, como el mirador hacia La Calera y el páramo de las Moyas, sino que también funciona como un corredor económico. En el sector recreativo, ofrece una variedad de servicios que vinculan el territorio con actividades económicas de la ciudad central y de otros municipios cercanos.

Los locales complementan sus ingresos regulares con el turismo, proporcionando servicios a quienes desean explorar los cerros en vehículo o bicicleta. Es notable el papel del ciclista como actor económico en la zona, ya que representan una fuente de ingresos para la población local. También los residentes de estos barrios comentan que los domingos, cuando

los ciclistas frecuentan más los cerros de la vía La Calera, es cuando ellos aprovechan para sacar sus negocios ambulantes.

Desde el sábado, un día antes, muchas personas comienzan a preparar empanadas, buñuelos, arepas y otros productos alimenticios que pueden ser útiles para los ciclistas y visitantes. Esta dinámica solo responde a la demanda creciente de servicios durante los fines de semana, ya que los demás días no son así de lucrativos para los que tienen un negocio de este tipo. Esto lo comenta un habitante del barrio:

Todo es una cadena que se va formando alguna gente saca un puestico el domingo, acá hay muchachos universitarios que se la rebuscan con el domingo o los festivos venden jugos naturales, que el queso que el bocadillo, ellos se ayudan para sus estudios eso viene de la cadena con los ciclistas. (Alejandro Larrota, entrevista, 2024)

Esto resalta cómo la periferia frecuentemente depende de una economía informal, lo cual contribuye a una segregación socioespacial en comparación con el centro de la ciudad. Aunque existen trabajos informales en el centro, estos no son vitales para la subsistencia del barrio en sí. Sin embargo, muchas familias de barrios como San Isidro, San Luis, La Sureña, Pomona y Moracid encuentran en el turismo y en los recursos naturales de los cerros orientales una oportunidad para mejorar sus ingresos.

Pero, pese al flujo constante de visitantes, como los ciclistas que suben al alto de Patios, esta actividad, aunque no es ilegal, resulta peligrosa por falta de ciclorruta. Esto afecta la movilidad de las personas que viajan en vehículos o en bus, creando una problemática en el espacio vial. La ausencia de una infraestructura adecuada no solo pone en riesgo la seguridad de los visitantes, sino que también limita la economía de quienes dependen de estos negocios, afectando tanto a los comerciantes locales como a los turistas que desean disfrutar de la zona.

4.3.2 El Impacto del Capital Económico en la Generación de Necesidades

Es contradictorio que en un lugar como la vía a La Calera, que es una reserva forestal y que en el ideal institucional debería ser protegida, al mismo tiempo existan comercios dedicados exclusivamente a los visitantes, con bares como el BBC, restaurantes lujosos y estaderos para pasar la noche. Este enfoque desdibuja el discurso del cuidado del medio ambiente y adopta una lógica mercantil donde se logra que el "movimiento incesante de capital, crecimiento infinito, competencia, centralización y escala del mercado –articulados entre sí por el hilo rojo de la búsqueda de maximización de beneficios– tienen el efecto de socavar al mismo tiempo el trabajo y la naturaleza” (Pineda, C. 2016, p.197). Esta situación afecta el espacio, desviándolo de su función inicial, que debería ser garantizar el derecho de las personas que viven allí a una vivienda en condiciones dignas.

Estos establecimientos, que incluyen alrededor de cinco complejos de cabañas, 30 restaurantes y 27 tiendas diversas, desde panaderías, ferreterías y droguerías, son cruciales en la dinámica económica local. Sin embargo, la falta de infraestructura adecuada para el estacionamiento de vehículos y motos plantea un desafío considerable, limitando el potencial económico de la zona y afectando negativamente tanto a residentes como a visitantes. Esto lo podemos evidenciar en el mapa número 2 que nos muestra un poco como están los distintos comercios y lugares de ocio sobre la calera.



Mapa 6 Distribución de diferentes tipos de negocios que dinamizan la economía en la vía a la Calera
 Autor Villamizar, M (2021) Acceso Urbano Generando Oportunidades.

El turismo en la vía La Calera no solo genera ingresos, sino que también impone demandas específicas de servicios y comodidades. A diferencia de Bogotá u otras áreas urbanas, este entorno ofrece todo, pero con la naturaleza y una tranquilidad buscada por los visitantes. Como resultado, hay una creciente necesidad de infraestructuras como cabañas confortables, restaurantes de calidad y espacios de recreación variados, que no solo satisfagan las expectativas de los visitantes, sino que también se integren adecuadamente con la vida de los residentes locales.

Esta situación crea una dinámica compleja donde los habitantes locales se ven obligados a adaptarse a las demandas turísticas, lo cual no siempre se traduce en beneficios equitativos para la comunidad. La dependencia económica del turismo puede llevar a una vulnerabilidad socioeconómica, especialmente cuando la infraestructura local no está diseñada para manejar eficazmente el flujo de visitantes y la interacción fluida entre oferta y demanda.

La topografía desafiante de la vía La Calera y las limitaciones inherentes de la carretera complican aún más la situación. La falta de espacio adecuado para el estacionamiento y la circulación eficiente de vehículos no solo frustra las expectativas de comodidad de los visitantes, sino que también limita el crecimiento económico sostenible para los negocios locales. Esta disparidad entre la demanda turística y la capacidad infraestructural puede perpetuar una segregación socioeconómica, donde los beneficios del turismo no se distribuyen equitativamente entre todos los involucrados.

4.3.3 El ocio nocturno

La vía a La Calera no solo es conocida por su belleza natural, sino también por su vibrante vida nocturna, que se desarrolla a lo largo de su recorrido, con comercios como bares y estaderos, incluidas cabañas, que dinamizan la economía de la zona. Estos negocios no solo atraen a los residentes locales, sino también a numerosos visitantes provenientes de Bogotá, quienes contribuyen significativamente al sustento de estas actividades comerciales. Los diferentes bares, cabañas y estaderos nocturnos proporcionan empleo y generan ingresos para muchos habitantes, manteniendo el negocio de los miradores, restaurantes y las famosas chivas rumberas, que son una atracción principal. La combinación de estos factores permite que la economía local prospere, beneficiando a diversos actores y consolidando la vía a La Calera como un punto de encuentro para el ocio nocturno, ofreciendo una amplia gama de opciones que satisfacen tanto a los residentes como a los visitantes, quienes encuentran en este lugar un espacio ideal para disfrutar y relajarse.

Aunque existen servicios para las personas interesadas en subir a los cerros orientales, es evidente que estos fueron diseñados para suplir una necesidad surgida de la demanda de los diversos actores que transitan la vía. Los bares, cabañas y estaderos que pueblan la zona no son simplemente una coincidencia; representan una respuesta directa a las necesidades inmediatas

del contexto local. La existencia de estos establecimientos comerciales no es fortuita, sino el resultado de un esfuerzo por proporcionar servicios que satisfagan a una clientela creciente y diversa, formada tanto por residentes como por visitantes.

Es pertinente cuestionar las condiciones en que se desarrolla este ocio nocturno, especialmente en un territorio que, aunque es considerado ilegal por las entidades estatales, aporta beneficios significativos a la zona y a Bogotá. Estos negocios no solo dinamizan la economía local, sino que también contribuyen a la oferta cultural y de entretenimiento de la región. Sin embargo, esta dualidad plantea interrogantes sobre la sostenibilidad y legalidad de estas actividades, y sobre cómo las autoridades pueden intervenir para regular y mejorar las condiciones de vida y operativas en la vía a La Calera.

La situación en la vía a La Calera plantea varios puntos críticos que merecen reflexión. A pesar del dinamismo económico y la vitalidad cultural que caracterizan a esta zona, existen desafíos significativos que impactan tanto a los negocios locales como a los residentes cercanos. La dependencia de infraestructuras improvisadas, como el transporte de agua en carrotaques y sistemas de tratamiento de aguas residuales no convencionales, subraya la falta de acceso a servicios básicos esenciales. Esto no solo representa un desafío operativo y financiero para los establecimientos, sino que también plantea interrogantes sobre la sostenibilidad a largo plazo de estas soluciones. Por último, la intensa actividad nocturna y el flujo constante de visitantes plantean desafíos adicionales en términos de impacto ambiental y calidad de vida para los residentes locales.

Conclusiones

El análisis de las periferias urbanas en Colombia y América Latina pone de manifiesto desigualdades persistentes que cuestionan la efectividad de las políticas urbanas actuales, subrayando el impacto del neoliberalismo en este contexto. Este modelo económico prioriza la

desregulación y la privatización, lo que ha llevado a que las decisiones urbanas se enfoquen más en la rentabilidad que en el bienestar social. Como resultado, las comunidades más vulnerables a menudo sufren un abandono significativo, caracterizado por la falta de inversión en infraestructura y servicios básicos, perpetuando así ciclos de pobreza y exclusión. Esta situación ha profundizado la marginalización de amplios sectores de la población, que carecen de acceso a servicios esenciales y oportunidades laborales, limitando su desarrollo y bienestar.

Sin embargo, es importante reconocer que las periferias no son simplemente espacios de miseria; han evolucionado y se han diversificado. Las comunidades en estas áreas están en constante transformación, desarrollando identidades culturales y formas de organización que desafían la noción de homogeneidad. Este fenómeno sugiere que las políticas urbanas deben ser más justas y equitativas, reconociendo la diversidad y las particularidades de cada comunidad, en lugar de imponer soluciones uniformes que ignoren las realidades locales.

Además, la gestión desigual de recursos y regulaciones en las periferias plantea serias interrogantes sobre la equidad en la planificación urbana. Mientras que algunos sectores logran acceder a mejores condiciones de vida, otros quedan marginados, lo que resalta la necesidad de un enfoque más inclusivo y justo por parte del Estado. La falta de atención a las necesidades de las comunidades más vulnerables perpetúa un ciclo de exclusión que requiere una intervención urgente para ser abordado.

La expansión de las ciudades hacia áreas vulnerables conlleva importantes desafíos ambientales. La ocupación de estas zonas, a menudo sin la debida planificación, no solo afecta la calidad de vida de sus habitantes, sino que también compromete la salud del ecosistema local. Estas áreas son propensas a deslizamientos y, al carecer de un manejo adecuado de residuos, se evidencia una contaminación significativa del medio ambiente. La falta de planificación resulta en infraestructuras inadecuadas para servicios básicos como agua potable y saneamiento, lo que impacta negativamente la salud pública. Además, la pérdida de áreas

verdes y la degradación ambiental son consecuencias directas de un desarrollo urbano caótico que prioriza la expansión sobre la protección del medio ambiente. En conjunto, estos factores generan un ciclo de deterioro que afecta tanto a las comunidades como al entorno natural.

El estudio de los Cerros Orientales de Bogotá pone de manifiesto una realidad alarmante: la tensión entre el desarrollo urbano y la conservación ambiental trasciende un mero dilema técnico, revelando profundas injusticias sociales y económicas. A medida que la ciudad se expande, los ecosistemas vitales que sustentan la vida y el bienestar de sus habitantes se ven amenazados en nombre del crecimiento económico. Las políticas públicas, que deberían actuar como defensores de la protección ambiental, se han convertido en herramientas de explotación, donde los intereses de unos pocos prevalecen sobre las necesidades de la mayoría. Esta situación no solo compromete la salud del entorno natural, sino que también perpetúa desigualdades que afectan a las comunidades más vulnerables.

La marginalización de las comunidades campesinas y populares en Bogotá revela una profunda hipocresía en la planificación urbana de la ciudad. Estas comunidades, que han sido históricamente los verdaderos guardianes de la tierra, se ven despojadas de sus derechos en un sistema que prioriza el beneficio económico por encima de la justicia social. A medida que la ciudad crece, sus necesidades y voces se ignoran, y sus contribuciones a la sostenibilidad y al cuidado del medio ambiente se desestiman. Este enfoque no solo perpetúa la desigualdad y la exclusión, sino que también transforma la planificación urbana en un mecanismo de despojo, donde el desarrollo se lleva a cabo a expensas de quienes han vivido y trabajado en estas tierras durante generaciones. La urbanización descontrolada no solo amenaza su forma de vida, sino que también perpetúa un ciclo de exclusión que ignora sus voces y necesidades. Este fenómeno no es solo una cuestión de desarrollo; es una violación de derechos humanos que exige una respuesta contundente.

Además, las decisiones históricas, como la introducción de especies exóticas y la falta de servicios básicos, han dejado una huella devastadora en el medio ambiente y en la calidad de vida de los residentes. La falta de acción frente a estos problemas no es solo una omisión; es una complicidad que perpetúa la crisis ecológica y social. La realidad es que las normativas ambientales, en lugar de ser un escudo protector, se han convertido en un colador que permite el paso de intereses económicos voraces, dejando a las comunidades vulnerables a merced de un sistema que no les protege.

La situación en la vía a La Calera revela una serie de contradicciones y desafíos que merecen un análisis crítico. Primero, la implementación de la Resolución 463 de 2005 del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial de Colombia redefine los límites y la zonificación de la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá esta resolución ha sido criticada por ser insuficiente en su implementación y supervisión efectiva. A pesar de que se abanderan de proteger la biodiversidad y los recursos hídricos cruciales para Bogotá, las medidas propuestas para manejo sostenible y restauración ecológica han enfrentado problemas de coordinación y falta de apoyo gubernamental. La promoción de la investigación científica y del uso recreativo pasivo del área se ha visto obstaculizada por una participación comunitaria limitada y una falta de recursos, lo que cuestiona seriamente la capacidad de la resolución para generar un impacto real y positivo en la conservación del bosque. Esto ha generado desigualdad y conflictos sociales que se manifiestan en la disparidad de derechos y acceso a recursos entre los residentes locales y los intereses inmobiliarios de la región.

Los barrios a lo largo de la vía son predominantemente habitados por personas de estratos socioeconómicos bajos, quienes enfrentan condiciones de vida precarias. La infraestructura deficiente y la falta de servicios básicos limitan sus oportunidades económicas y perpetúan un ciclo de pobreza que es difícil de romper. En este contexto, la economía local se ha visto forzada a depender de actividades informales y del turismo, especialmente durante

los fines de semana. Esta dependencia no solo es un reflejo de la falta de opciones laborales dignas, sino que también pone de manifiesto la vulnerabilidad de los residentes, quienes deben recurrir a trabajos informales para subsistir.

La creciente mercantilización de la zona ha transformado la dinámica económica, priorizando las necesidades de los visitantes y turistas sobre las de la población local. Este enfoque desdibuja la función social del espacio, convirtiendo la vía a La Calera en un escenario donde el capital y el consumo prevalecen sobre el bienestar de los residentes. La proliferación de negocios orientados al turismo, como bares y restaurantes, ha contribuido a un modelo económico que, si bien puede generar ingresos, no necesariamente se traduce en beneficios equitativos para la comunidad.

Además, la falta de infraestructura adecuada, como estacionamientos y servicios básicos, no solo afecta la seguridad de los visitantes, también limita el desarrollo económico de los negocios locales. Esta situación crea un ciclo de precariedad que impacta tanto a residentes como a turistas, generando tensiones que pueden desembocar en conflictos sociales.

Es crucial destacar la importancia de las voces de los residentes en este análisis. Las entrevistas realizadas a los habitantes de la vía a La Calera ofrecen una perspectiva valiosa que visibiliza sus experiencias y realidades. Estas narrativas son fundamentales para comprender la complejidad de la situación, ya que dan validez e importancia a las personas que han luchado por su territorio. Así, se evita que la problemática sea vista simplemente como una casualidad de la historia y se subraya la necesidad de considerar las necesidades y aspiraciones de los residentes en cualquier discusión sobre el desarrollo urbano y social.

Para concluir, es esencial reconocer que este trabajo de investigación revela realidades que a menudo quedan fuera del alcance del aula de clase. Nos permite observar dinámicas sociales y económicas que son fundamentales para entender el contexto en el que vivimos, pero que rara vez se abordan en la educación formal. La geografía crítica se convierte en una

herramienta indispensable para desentrañar las complejidades de estos fenómenos, ya que nos invita a cuestionar las estructuras de poder y las desigualdades que moldean nuestras ciudades y comunidades.

Sin embargo, es crucial ser realistas sobre las limitaciones de este enfoque. Si bien salir del aula y adentrarse en la realidad de las comunidades puede enriquecer nuestra comprensión, también es importante reconocer que estas experiencias no siempre se traducen en cambios significativos. La investigación puede arrojar luz sobre las injusticias y desigualdades, pero sin un compromiso real y sostenido por parte de las instituciones educativas y los responsables de la toma de decisiones, estas realidades pueden seguir siendo ignoradas.

Además, la educación no debe ser vista solo como un proceso de adquisición de conocimientos, sino como un acto de responsabilidad social. Comprender las luchas de las comunidades y las dinámicas de poder que las afectan es un primer paso, pero es igualmente importante que los estudiantes y académicos se conviertan en defensores de la justicia social. Esto implica no solo reconocer las problemáticas, sino también actuar en consecuencia, abogando por políticas que promuevan la equidad y el bienestar de todos.

Referencias

- Alonso, L. (1999). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Delgado, J y Gutiérrez, J Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid. Editorial Síntesis.
- Arellano Ríos, A. (2013). *La gestión metropolitana. Casos y experiencias de diseño institucional*. Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Colegio de Jalisco.
- Avendaño, F. & Carvajalino, H. (2000). Espacialidad de la periferia: Constitución espacial de la vivienda popular espontánea. *Serie Ciudad y Hábitat*, https://issuu.com/redcreactiva/docs/la_espacialidad_de_la_periferia
- Beuf, A. (2012). De las luchas urbanas a las grandes inversiones. La nueva urbanidad periférica en Bogotá. *Bulletin De L'Institut Français D'études Andines*, 41(3), 473-

501. <https://doi.org/10.4000/bifea.344>

- Blanco, I., Fleury, S. & Subirats, Joan. (2012). Nuevas miradas sobre viejos problemas: Periferias urbanas y transformación social. *Gestión y política pública*, 21(spe), 3-40. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792012000300001&lng=es&tlng=es.
- Bonavitta, P. & Valencia, M. (2012). Las ciudades de los excluidos en una Latinoamérica posmoderna. *Revista Kairos*, 16(29), 1-12. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4347889.pdf>
- Brites, W. F., (2017). La ciudad en la encrucijada neoliberal. Urbanismo mercado-céntrico y desigualdad socioespacial en América Latina. *urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 9(3), 573-585. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.009.003.AO14>
- Caicedo-Hurtado, M. I. & Castillo-Valencia, M. (2021). Tipologías de pobreza en Cali: un análisis con base en el SISBEN. *Tendencias*, 22(1), 39-70. <https://doi.org/10.22267/rtend.202102.154>
- Capron, G. & Esquivel Hernández, M. (2016). “El enclave urbano, lógica socioespacial de la periferia urbanizada y sus efectos sobre la segregación residencial y la fragmentación urbana.” *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 25(2), 127-150. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v25n2.54720>
- Carrasco Rey, R. (2004). Barrios marginales en el ordenamiento de Bogotá. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 1(8), 56-63. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74800809>
- Colón-Llamas, L. C. (2019). Crecimiento urbano y mercado de tierras en Bogotá, 1914-1944. *Territorios*, 40, 119-143. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6530>
- Congreso de la República de Colombia. (29 de abril de 2013). Artículo 2. [Título I]. Régimen para las Áreas Metropolitanas. [Ley 1625 de 2013]. DO: 48.776.
- Congreso de la República de Colombia. (3 de agosto de 2001). Artículo 3. [Título I]. Régimen de Propiedad Horizontal. [Ley 675 de 2001]. DO: 44.509.
- Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca CAR (2016) Modificación al plan de manejo de reserva forestal protectora bosque oriental Bogotá <https://www.car.gov.co/uploads/files/5ac7da95cbf3a.pdf>
- Cruz, M. & Jiménez, E. (2019). Transformaciones socioterritoriales de las periferias urbanas. *Carta Económica Regional*, (124), 7-24. <https://doi.org/10.32870/cer.v0i124.7765>
- Dalla Torre, J. & Ghilardi, M. (2012). Aproximación a la ciudad dual. Fragmentación espacial y segregación material y simbólica en el Área Metropolitana de Mendoza, Argentina. *Revista Proyección*, 6(12), 6-25.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (s.f.). Conceptos básicos. https://www.dane.gov.co/files/inf_geo/4Ge_ConceptosBasicos.pdf

- Echeverry-Tamayo, J. D. (2019). Medellín: una ciudad de encrucijadas. Pobreza, modelo de ciudad y cambio social en el proyecto Cinturón Verde, *Territorios*, 40, 273-289.
<http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5535>
- Escallón, C. (2008). La reestructuración de la periferia: el reto de la próxima década. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 1, 90-109.
- Faria, V. E. (1978). Desarrollo económico y marginalidad urbana: los cambios de perspectiva de la CEPAL. *Revista Mexicana de Sociología*, 40(1), 9-29.
<https://doi.org/10.2307/3539833>
- Felacio Jiménez, L. (2016). Por unos cerros saneados y embellecidos: La influencia de la higiene y el ornato sobre la protección institucional de los cerros orientales de Bogotá, 1874-1945.
- Garreau, J. (1991). *Edge City: Life on the New Frontier*. New York: Doubleday.
- González, J. (2007). De los suburbios y los arrabales a las nuevas periferias urbanas en América Latina. *L'Ordinario Des Amériques*, 207, 31-45.
<https://doi.org/10.4000/orde.3338>
- Grupo Empresarial Oikos SAS. (2024). *Los condominios: una propiedad horizontal con muchas ventajas*. <https://www.oikos.com.co/constructora/noticias-constructora/cajica-las-ventajas-de-los-condominios>
- Guillén, A. (2007). La teoría latinoamericana del desarrollo. Reflexiones para una estrategia alternativa frente al neoliberalismo. *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*, 489-518.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100826113417/28Guillen.pdf>
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.
- Herrera, W. (2002). Régimen municipal en Colombia (Continuación del tema sobre organización territorial). *Revista de Derecho*, 18, 205-274. Universidad del Norte.
<https://www.redalyc.org/pdf/851/85101813.pdf>
- Hiernaux, D. & Lindón, A. (2004). La periferia: Voz y sentido en los estudios urbanos, *Papeles de Población*, 42(10), 101-123.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204205>
- Jaramillo, S. (1980). *Producción de vivienda y capitalismo dependiente. El caso de Bogotá*. CEDE Universidad de los Andes.
- Jiménez, L. (2011). *Unas montañas al servicio de Bogotá. Imaginarios de la naturaleza en la reforestación de los cerros orientales, 1899-1924* (Monografía de grado, Universidad de los Andes). Repositorio Uniandes.
<https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/7293a52e-4853-47ee-bb98-c279849a3f52/content>
- Kay, C., & Guadarrama, A. (1993). Estudios del desarrollo, neoliberalismo y teorías latinoamericanas. *Revista Mexicana de Sociología*, 55(3), 31-48.
<https://doi.org/10.2307/3540920>

- La alcaldía local de Usaquén (2019) ¡Prohibido construir en los Cerros Orientales!
<http://usaquen.gov.co/noticias/prohibido-construir-los-cerros-orientales>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. (Trad. E. Martínez). [La production de l'espace]. Capitán Swing.
- Lotero, J. (2005). Ajustes productivos y espaciales de la industria colombiana en el marco de la apertura comercial: una aproximación desde la geografía económica. *Lecturas De Economía*, 62, 159–190. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n62a2741>
- Malaver, C. (10 de septiembre de 2011). Los Picapiedras de la vía, escultores olvidados. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4813858>
- Mejía, J. (5 de octubre de 2021). Las jerarquías y el malestar social. *Forbes Colombia*. <https://forbes.co/2021/10/05/red-forbes/las-jerarquias-y-el-malestar-social>
- Meza, C. A. (2008). Urbanización, conservación y ruralidad en los cerros Orientales de Bogotá. *Revista Colombiana de Antropología*, 44(2), 439-480. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105012451007>
- Montoya, J. Castro, W (1998) La Calera: Crecimiento y tendencias de desarrollo urbano. Cuadernos de geografía, voi. VII, No. 1-2 [file:///C:/Users/jmcab/Downloads/Dialnet-LaCalera-6581686%20\(4\).pdf](file:///C:/Users/jmcab/Downloads/Dialnet-LaCalera-6581686%20(4).pdf)
- Mora-Goyes M.F. & J.I. Barrera-Cataño. 2015. Catálogo de especies invasoras del territorio CAR. Pontificia Universidad Javeriana, Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca – CAR. Bogotá, D.C. 220p.
- Moreno, A. (2010). *Crecimiento y ocupación urbanística en la periferia de Bogotá y municipios cercanos* (Informe final de práctica profesional). Universidad Católica Popular del Risaralda.
- Navarrete, D. (2013). Formas y conceptos de la urbanización planetaria para una lectura de la ciudad latinoamericana. *Andamios*, 10(22), 69-90. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632013000200005
- Neu, T., & Zimmermann, L. (2018). El borde urbano: límite virtual sobre la fragilidad rural. En H. F. Guerrero Sierra, M. E. Vega, & P. M. Acosta Castellanos (Eds.), *Estudios sobre medio ambiente y sostenibilidad: una mirada desde Colombia* (pp. 123-156). Universidad Santo Tomás.
- Ortiz Giraldo, A. (2012). *Caracterización Comuna 3 Manrique de la ciudad de Medellín*. https://www.kavilando.org/images/stories/documentos/CARACTERIZACION_COMUNA3_MANRIQUE_O_G.pdf
- Pardo, D. (26 de octubre de 2023). Soacha, la enorme zona de Bogotá que muchos bogotanos no conocen. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c25w24x4gx8o>
- Pardo, D. (28 de mayo de 2021). Qué son los estratos, el sistema "solidario" que terminó profundizando el clasismo y la desigualdad en Colombia. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57264176>

- Pineda, C (2016) El despliegue del capital sobre la naturaleza. Pléyade 193-219
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9067056>
- Pinilla, L & Londoño, M (2019) Prospectiva territorial a 20 años de las afectaciones estructurales, ecosistémicas, y socioeconómicas de la autopista perimetral de oriente en Cáqueza, Ubaque, Choachí, La Calera, Guasca, Sesquilé, Sopó y Fómeque (Tesis de grado) Universidad de La Salle
- Rocha Vargas, D. C., Becerra Becerra, J. E., Benavente, D., Cañaveras, J. C., & Gilberto Costa, A. (2019). Estudio preliminar de las características petrográficas, petrofísicas y comportamiento mecánico de rocas naturales tipo “piedra bogotana” y “mármol royal bronze” utilizadas en construcciones patrimoniales y recientes en Colombia. *Revista UIS Ingenierías*, 18(3), 203–222. <https://doi.org/10.18273/revuin.v18n3-2019021>
- Santos, M. (1993) Los espacios de la globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. N° 13. Pág. 69-77. Madrid. Ed. Complutense
http://www.miltonsantos.com.br/site/wp-content/uploads/2011/12/Los-espacios-de-la-globalizacion%20_MiltonSantos1993SITE.pdf
- Santos, M. (1993). Los espacios de la globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 13, 69-77.
<https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC9393110069A>
- Taylor; R. Bodgan (1984). “La observación participante en el campo”. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Universidad de Antioquia. (2023). Perfil de Desarrollo Subregional Subregión Valle De Aburrá de Antioquia. https://ctpantioquia.co/wp-content/uploads/2023/12/Perfil-de-desarrollo-Valle-de-Aburra_compressed1.pdf
- Vargas, E. & Hernández, O. A. (2009). *La función social y ecológica de la propiedad en los cerros orientales de Bogotá* (Trabajo de grado, Uniandes). Repositorio Uniandes.
<https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/433ab6ed-ef3b-4d3a-864d-42eb0839e0f8/content>
- Vargas, L. X. & Cifuentes, D. M. (2006). Proceso de conurbación de los municipios de la sabana de Bogotá: Análisis del municipio de Chía. (Trabajo de grado). Universidad de la Salle.
- Vélez, S. (2019). *Variación del Perímetro urbano 2011-2015*. [Mapa 3]. La expansión urbano-regional y su impacto sobre el Aburrá sur: transformaciones socioespaciales recientes y políticas municipales.
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/16133/1/VelezSantiago_2019_ExpansionUrbanoRegional.pdf
- Zorro, J. (2020). *Análisis de relaciones funcionales entre Bogotá y ocho municipios de la Sabana* (Tesis de maestría). Universidad Externado de Colombia.

Fuentes Orales

José Ricaurte (2024)

Luis Mora (2024)

Alejandro Larrota (2024)

Hermelinda Rozo (2024)

Norelbys Herrera (2024)

Jhon Garzón (2024)

Juan Jiménez (2024)

Anexo Numero 1**Consentimiento informado entrevista semiestructurada**

Título del Estudio: Exploración de la Perspectiva de Residentes de los barrios populares en la Vía a La Calera, Bogotá

Investigador Principal: Jhina Marcela Cabrera Gonzalez Con Cédula 1026596290

Propósito de la investigación:

El propósito de esta investigación es profundizar en el conocimiento de las dinámicas que tienen lugar en la periferia de la vía a La Calera. Este territorio engloba diversos fenómenos que requieren un análisis detallado, tales como el tipo de vivienda presente, la conexión entre la vía a La Calera y su relación con Bogotá, los espacios de esparcimiento visitados por locales y extranjeros, los puntos turísticos destacados, los cambios en el paisaje y su interacción con el medio ambiente, entre otros aspectos relevantes.

Procedimiento:

- La entrevista se llevará a cabo de manera presencial
- La entrevista tendrá una duración aproximada de 20 min
- Durante la entrevista, se les harán preguntas relacionadas con su experiencia como residentes en la Vía a La Calera, incluyendo cambios en la zona a lo largo del tiempo, desafíos enfrentados por la comunidad, y cualquier otra información relevante que deseen compartir.
- Los participantes tendrán la libertad de responder a las preguntas de la manera que consideren más apropiada y de compartir la información que deseen.

Riesgos y Beneficios:

- No se anticipan riesgos significativos asociados con la participación en esta entrevista.
- Los beneficios potenciales incluyen contribuir al entendimiento más amplio de la Vía a La Calera y alrededores, y poder compartir sus experiencias y perspectivas.

Confidencialidad:

- Toda la información recopilada durante la entrevista será tratada de manera confidencial y solo será utilizada con fines de investigación.
- Los nombres y cualquier información que pueda identificar personalmente a los participantes no serán divulgados en ningún informe o publicación resultante de este estudio, a menos que expresen su consentimiento explícito.

Participación Voluntaria:

- La participación en esta entrevista es completamente voluntaria.

- Los participantes tienen el derecho de retirarse en cualquier momento durante la entrevista sin penalización alguna.

Consentimiento: Al participar en esta entrevista, los participantes entienden y aceptan lo siguiente:

- Han leído y comprendido la información proporcionada en este consentimiento informado.
- Han tenido la oportunidad de hacer preguntas y se les han respondido satisfactoriamente.
- Su participación es voluntaria y pueden retirarse en cualquier momento sin penalización alguna.
- Entienden que la información proporcionada se tratará confidencialmente y se utilizará solo con fines de investigación.

Firma del Participante: _____

Fecha:

Preguntas

1. **¿Hace cuanto vive acá y cómo era antes el barrio?**
2. **¿Podría compartir su perspectiva sobre cómo ha evolucionado la zona de la vía a La Calera a lo largo del tiempo?**
3. **¿Qué oportunidades y desafíos económicos han surgido como resultado de la proximidad entre Bogotá y la vía a la Calera?**
4. **¿Qué tipo de actividades económicas predominan en la zona y cómo se relacionan con la economía de Bogotá? (trabajo)**

5. **¿Qué formas de resistencia o acciones toman los habitantes para proteger su territorio y su forma de vida frente a la expansión urbana?**
6. **¿Se sienten sus voces y opiniones realmente tomadas en cuenta en los procesos de planificación urbana?**
7. **¿Qué conflicto ambiental considera que es más relevante para la comunidad en esta zona?**
8. **¿Podría informarme sobre el precio promedio de un lote en la vía a La Calera ahora?**

Anexo Numero 2

Entrevista Semiestructurada Habitantes vía a la Calera Don José Ricaurte Barrio la Sureña

¿Hace cuánto vive acá y cómo era antes el barrio?	Hace 40 años, antes no había tantas casas, era mucho más rural y no había transporte
¿Podría compartir su perspectiva sobre cómo ha evolucionado la zona de la vía a La Calera a lo largo del tiempo?	Se omitió la pregunta
¿Qué oportunidades y desafíos económicos han surgido como resultado de la proximidad entre Bogotá y la vía a la Calera?	Acá en el barrio no hay trabajo, se trabaja más que todo en Bogotá
¿Qué tipo de actividades económicas predominan en la zona y cómo se relacionan con la economía de Bogotá?	Mas que todo para Bogotá se realiza el tallaje de piedra, la agricultura también se da o maestro de obra.

<p>¿Qué formas de resistencia o acciones toman los habitantes para proteger su territorio y su forma de vida frente a la expansión urbana?</p>	<p>Se reúnen los barrios Moracid, La Sureña, San Luis, San Isidro se hace la reunión de la junta de acción comunal pero no salen con nada: el agua, las escrituras. La semana pasada se tuvo una reunión para que nos conecten al acueducto de Bogotá. Ya que se está sacando agua de Choachí, pero si cobran impuestos de la casa de un bombillo. Sucede que la gente no es unida, el presidente la secretaria el día en que hacen esas reuniones no van y por eso la gente no es unida. Hace poco tuvimos una reunión sobre los transportes ya que no llegaban los buses, también que la pipeta del gas está muy cara.</p>
<p>¿Se sienten sus voces y opiniones realmente tomadas en cuenta en los procesos de planificación urbana?</p>	<p>De todas maneras, tiene que llegar planeación para que le de las escrituras, porque en este barrio hay mucha casa que no tiene escritura no tiene nada, tiene que venir planeación. El cuento es que van a legalizar.</p>
<p>¿Qué conflicto ambiental considera que es más relevante para la comunidad en esta zona?</p>	<p>El problema del agua, más que todo que el agua viene del acueducto comunitario Acualcos</p>
<p>¿Podría informarme sobre el precio promedio de un lote en la vía a La Calera ahora?</p>	<p>Un lote de acá para abajo puede valer 100 millones, 50 millones según el sitio que sea el lote puede ser de 15 de frente por 15 de largo. Se puede ampliar se compra otro lote a otra persona y lo amplía uno mismo</p>

Entrevista Semiestructurada Habitantes vía a la Calera Don Luis Mora, Barrio San Luis

<p>¿Hace cuánto vive acá y cómo era antes el barrio?</p>	<p>Vivo hace 52 años Acá no había transporte para la Calera este barrio tiene cincuenta y pico de años todo esto eran canteras toda esta región era dueños de las fincas administraban las canteras todo esto era arena. Eso era para construcción.</p>
<p>¿Podría compartir su perspectiva sobre cómo ha evolucionado la zona de la vía a La Calera a lo largo del tiempo?</p>	<p>Acá se compró barato, pero se compró sin ningún servicio únicamente el tema del agua se sacaba por nacederos se podía abastecer uno de agua acá se inició el transporte pirata ya luego se mandaron los buses y hasta que se fue urbanizando</p>

¿Qué oportunidades y desafíos económicos han surgido como resultado de la proximidad entre Bogotá y la vía a la Calera?	Acá en el barrio no hay trabajo, se trabaja más que todo en Bogotá
¿Qué tipo de actividades económicas predominan en la zona y cómo se relacionan con la economía de Bogotá?	Todos los que trabajan acá son obreros acá no hay profesionales solo es estrato 2 localidad 2 de chapinero
¿Qué formas de resistencia o acciones toman los habitantes para proteger su territorio y su forma de vida frente a la expansión urbana?	Aquí hay junta de acción comunal, se hacen reuniones para solicitar cualquier servicio.
¿Se sienten sus voces y opiniones realmente tomadas en cuenta en los procesos de planificación urbana?	Si la junta de acción comunal si sirve lo que pasa es que cuando hay nombramientos dicen si y voy a colaborar, pero no saben cómo lo van a hacer eso también toca ver la voluntad. Si no hay fuerza no hay unión.
¿Qué conflicto ambiental considera que es más relevante para la comunidad en esta zona?	Construir por construir, en parte prohibido en partes que no está legalizado, en partes de alto riesgo en partes que no hay responsabilidad de nada, es parte. Yo lo haría quien sabe si en ese barranco su casa se le vaya a caer, no me importa con tal de no pagar arriendo por allá porque esto es mío porque la necesidad tiene cara de perro
¿Podría informarme sobre el precio promedio de un lote en la vía a La Calera ahora?	Lotes sin problemas que tienen escrituras 100 o 50 millones o hasta de 20. 000 millones según el sitio.

Entrevista Semiestructurada Habitantes vía a la Calera Señora Norelbys Herrera barrio La Sureña

<p>¿Hace cuánto vive acá y cómo era antes?</p>	<p>Yo llevo 17 años y medio viviendo acá</p> <p>Era más húmedo más frío era como más paramo lloviznaba más y había que usar más ruanita. En cuanto a las viviendas había menos claro este barrio lleva más de 40 años, en la época que yo vine ya estaba bastante habitado, pero no tanto como ahorita pero ya ahora hay casas de 3-4 pisos que antes no estaban.</p>
<p>¿Podría compartir su perspectiva sobre cómo ha evolucionado la zona de la vía a La Calera a lo largo del tiempo?</p>	<p>Si se han generado cambios, el terreno habitado ha cambiado acá han llegado población de los venezolanos ha incrementado violencia, drogas luchamos mucho por el agua y tenemos problemas con las basuras.</p>
<p>¿Qué oportunidades y desafíos económicos han surgido como resultado de la proximidad entre Bogotá y la vía a la Calera?</p>	<p>El tema del trabajo es muy importante ya que mi trabajo queda en Bogotá generalmente todas las personas que viven acá tienen su trabajo en Bogotá. Todos los muchachos de por acá se van a estudiar a Bogotá a las universidades o algunos estudiantes menores los papas optan por ponerlo en Colegios como el Manuela o el Salitre que queda más allá en la Calera.</p>
<p>¿Qué tipo de actividades económicas predominan en la zona y cómo se relacionan con la economía de Bogotá?</p>	<p>Como tú puedes ver el comercio es muy poco, entonces los que tienen locales como de restaurante allí que tantos empleados puedes tener. Entonces la gran mayoría si les toca ir hasta Bogotá por trabajo.</p> <p>Cultivos no conozco.</p>
<p>¿Qué formas de resistencia o acciones toman los habitantes para proteger su territorio y su forma de vida frente a la expansión urbana?</p>	<p>Hay muchas personas que tienen escrituras no sé cómo ha pasado porque en nuestro caso ya llevamos 8 años que tenemos promesa de venta y no se ha podido hacer escritura precisamente porque no se ha legalizado el barrio como se ha logrado la verdad no sé o es que han decretado de último que no se sigan dando escritura sobre todo para la parte alta por la Esperanza. Pero no participo en juntas ni estoy enterada.</p>
<p>¿Se sienten sus voces y opiniones realmente tomadas en cuenta en los procesos de planificación urbana?</p>	<p>Se omitió la pregunta</p>

<p>¿Qué conflicto ambiental considera que es más relevante para la comunidad en esta zona?</p>	<p>Con el tema del agua digamos que como no es conexión Bogotá si no Acualcos, pero cuando la quebrada se seca no hay agua hay días en que no tenemos agua hace muchos años que no tenemos agua permanente pasa un día, pasan dos días para que vuelva a venir. No la ponen todo el día la ponen un rato por la mañana y ya y lo que uno pueda o el que tenga tanque de reserva y hasta donde tengo entendido no es agua potable.</p> <p>La basura, la gente no hace conciencia que hay un punto como tal y un horario los días establecidos y últimamente se ha disparado mucho es que la gente tira la basura a la calle a la hora que sea y el día que llueve por ejemplo todas esas basuras se van a las quebradas que van para Bogotá.</p>
<p>¿Podría informarme sobre el precio promedio de un lote en la vía a La Calera ahora?</p>	<p>Hay lotes hasta de 200 millones de pesos acá ya no se encuentran lotes de 40 cuando yo llegue se encontraban lotes de 10 millones</p>

Entrevista Semiestructurada Habitantes vía a la Calera Señor Alejandro Larrota Barrio Bosques de Bellavista

<p>¿Hace cuánto vive acá y cómo era antes el barrio?</p>	<p>Vivo hace 57 años acá</p> <p>Esto era monte natural esto era ranchitos en madera en latas acá solo había prefabricados y ya con el tiempo se ha ido mejorando la vivienda.</p> <p>Este fue un proceso de mi papa de mis tíos en años atrás los trajeron a explotar la cantera del ministerio de defensa trajeron 120 familias de las cuales se fueron aburriendo muchas y quedaron en promedio 30 familias y entonces ellos vivían en la parte de abajo a tras ves de los años los ubicaron los intentaron sacar pero ya estábamos nosotros la herencia digámoslo así y resulta que ya nos querían sacar, resulta que al ministerio de defensa directamente con unos abogados afortunadamente se les gano el proceso a ellos de esto luego de eso ya hubo escrituración total acá solamente es legalizar el barrio el primero en legalizar es esta zona es este barrio.</p>
---	--

<p>¿Podría compartir su perspectiva sobre cómo ha evolucionado la zona de la vía a La Calera a lo largo del tiempo?</p>	<p>esto era una trocha completa era de recebado en ese tiempo solo subía la flota del valle de Tenza que todavía existe y poco a poco fue creciendo y la vía fue tomando fuerza comenzaron a hacer la primera ampliación pavimentaron y ahorita pues iban a hacer otra hacia abajo. Después de la carretera vino para acá el alumbrado público. Uno de los nuevos problemas es acá abajo en la 85 con séptima el embudo que se hace, en ese tiempo todo era vereda y no se formaba el embudo. Qué paso la mano de la gente de plata han ido comprando por todo lado donde usted va han ido comprando a los campesinos. Las mañanas más que todo se forma un embudo y el domingo usted viene y no hay por donde pasar ni sacar su carro de tanto ciclista.</p>
<p>¿Qué oportunidades y desafíos económicos han surgido como resultado de la proximidad entre Bogotá y la vía a la Calera?</p>	<p>Todo es una cadena que se va formando alguna gente saca un puestico el domingo, acá hay muchachos universitarios que se la rebuscan con el domingo o los festivos venden jugos naturales, que el queso que el bocadillo, ellos se ayudan para sus estudios eso viene de la cadena con los ciclistas. Cuando estaba la alcaldesa Claudia López que ella vivía al lado de la Calera no había trancón en la Calera no había trancón en las mañanas mandaba la gente a dar vía rapidito ahora que ella se fue volvió el problema.</p>
<p>¿Qué tipo de actividades económicas predominan en la zona y cómo se relacionan con la economía de Bogotá?</p>	<p>En un tiempo se sacaba la madera, pero realmente nunca ha sido rentable. Pero desde los 14 años yo he trabajado en la piedra en ese tiempo se sacaba material para muro o para cimiento el tallaje fue naciendo poco a poco y gana un poquito mejor uno. Se tiene que saber que piedra utilizar en un tiempo se trabajó con las canteras, pero cerraron como le comento, estas piedras vienen de los aserríos de Soacha de dónde sacan toda la piedra muñeca para las fachas de los edificios y casas nosotros le damos la vida a la piedra.</p> <p>Yo tengo mi arte de tocar acordeón es otra entrada o acarreo</p>
<p>¿Qué formas de resistencia o acciones toman los habitantes para proteger su territorio y su forma de vida frente a la expansión urbana?</p>	<p>Acá todos los domingos se hace la reunión de la junta de acción comunal claro que hay gente que no valora y que no trabaja por esto o no les importa. Hace poco hicimos una cañuela para proteger las aguas lluvias para salvaguardar el agua.</p>

¿Se sienten sus voces y opiniones realmente tomadas en cuenta en los procesos de planificación urbana?	Realmente ha sido muy complicado porque esto se ha venido trabajando muchos años. Cada cambio de gobierno tiene una solución y dicen el próximo queda encargado el próximo y resulta que se van gorilando. Parece que ahora el alcalde Galán se están legalizando no solo este sino también los otros de aquí pa arriba.
¿Qué conflicto ambiental considera que es más relevante para la comunidad en esta zona?	Cuando yo fui niño andábamos por montes vírgenes que llamamos por donde usted andaba nacía agua la CAR hizo la brutalidad y sembró acacias pino eso acabo todas las fuentes hídricas de esos tiempo desde ahí se brego por el agua se le pidió al acueducto de Bogotá y ellos dijeron que acá no se podía desde ahí se batallo el acueducto comunitario duramos como un año para crear el acueducto ahora nos piden que ahora nosotros debemos darle agua a Bogotá cuando nunca nos colaboraron y ahora con estas crisis demos agua a Bogotá y una vez que estuvo ya nos están pidiendo no creo que sea el derecho y es injusto.
¿Podría informarme sobre el precio promedio de un lote en la vía a La Calera ahora?	Si acá hay una cosa extraña el gobierno siempre gana acá por decir un lote que tiene 22 de frente por 68 de fondo ese lote que tristeza el impuesto llega por 70 mil 80 mil pesos se pagan, pero usted va a venderlo y ese lote no le van a ofrecer 200 millones le pagan lo que ellos quieren.

Entrevista Semiestructurada Habitantes vía a la Calera Señora Hermelinda Rozo Barrio

Bosques de Bellavista

¿Hace cuánto vive acá y cómo era antes?	Soy nacida acá tengo 55 años Anteriormente el barrio era ranchitos en lata o en bareque eso era así había 15 ranchitos acá los antiguos mis abuelos a ellos los trajeron los del ejercito los de la caballería, para que les sacaran material para llevar para allá mis abuelos les trabajaban a ellos. Entonces el ejercito les hizo los ranchitos mis abuelos la familia, mis papas cada uno fue haciendo su ranchito al lado. Pasando los años esto empezó a evolucionar que ya se trajo el acueducto porque estos eran pocitos, se llevaba la agüita en vasijas. Todos tenían fogón de leña la comida era la mazamorra, arepitas todo se molía. El acueducto es propio es de la loma se construyó un político nos hizo la gestión de la energía porque aquí era con vela y se desaparecieron los ranchitos llegaron las casas prefabricadas ya quedan muy poquitas ya se empezaron a construir en cemento o bloque, hay más de 120 familias. Este predio es de mi mamá entonces es un lote grande largo hay seis casas somos 6 hijos, acá es así casi todo es familia, somos generaciones que hemos crecido juntos.
--	--

¿Podría compartir su perspectiva sobre cómo ha evolucionado la zona de la vía a La Calera a lo largo del tiempo?	En la parte de arriba son más dispersos es más poblado, ha llegado gente de distintas partes hay más construcciones y era más pequeño todo eso era monte ese barrio creció mucho, acá fue que los militares nos escrituraron al estado le toco, no podemos pasar los limites no puede crecer más el barrio.
¿Qué oportunidades y desafíos económicos han surgido como resultado de la proximidad entre Bogotá y la vía a la Calera?	El turismo, vienen de otros barrios en carro o moto y la gente pide que tinto, gaseosa, jugo cerveza y por toda la gente que viene a comprar la piedra para hacer sus muritos la agricultura no se da, aunque podría darse, pero no hay el espacio.
¿Qué tipo de actividades económicas predominan en la zona y cómo se relacionan con la economía de Bogotá?	La gente de acá se desplaza a Bogotá a trabajar Hay, tallaje de piedra, negocio propio o las ventas que se hacen por el turismo.
¿Qué formas de resistencia o acciones toman los habitantes para proteger su territorio y su forma de vida frente a la expansión urbana?	Los militares quisieron sacar porque esto lo querían para casas fiscales acá nos ayudó una fundación que no recuerdo el nombre, pero nos mandaron abogados y así se creó la junta de acción comunal y de ahí nos ayudaron en esa época esta Rafael Pardo y él nos ayudó para que nos dieron el título de estos predios no dejo que nos sacaran. Acá siempre nos han molestado porque este terreno lo apetece la alta alcurnia, acá la lucha es hasta que se aguante este barrio es muy tranquilo y sano de gente trabajadora.
¿Se sienten sus voces y opiniones realmente tomadas en cuenta en los procesos de planificación urbana?	Siempre ha servido cuando pasa algo la alcaldía viene si necesita uno una ayuda o algo ya hay voz y voto antes no era así.
¿Qué conflicto ambiental considera que es más relevante para la comunidad en esta zona?	El pino y el eucalipto acaban las plantas nativas esos secan el agua. Aquí siempre se ha luchado es por eso.

¿Podría informarme sobre el precio promedio de un lote en la vía a La Calera ahora?	Un lote aquí puede vale 700 millones, pero eso no nos lo van a dar por el catastro porque acá como es estrato dos no sube. Esto no tiene valorización porque por ejemplo si el estado quisiera ampliar por acá a uno no le pagan nada porque no está valorizado.
--	--

Entrevista Semiestructurada Habitantes vía a la Calera señor Juan Jiménez Barrio La Esperanza

¿Hace cuánto vive acá y cómo era antes el barrio?	Hace 28 años vivo acá hace 28 años y cuando llegamos aquí todo esto era destapado, lo pavimentaron hace un promedio de 26 años y subiendo para arriba los barrios algunas partes son destapadas o son pavimentadas por nosotros mismos.
¿Podría compartir su perspectiva sobre cómo ha evolucionado la zona de la vía a La Calera a lo largo del tiempo?	Pues ha empezado a poblarse de gente y aún están construyendo eso hay lotes pa vender, pero ahora está más complicado porque esto es reserva forestal. Desde la 85 con Séptima es reserva forestal, sino que aquí han molestado menos que allá porque aquí viven personas de clase baja.
¿Qué oportunidades y desafíos económicos han surgido como resultado de la proximidad entre Bogotá y la vía a la Calera?	Los materiales de construcción que usted ve acá son más que todo para la gente de acá o si no se venden Alboreto, El encenillo, El Hato, Santiamén pa abajo la ciudad no
¿Qué formas de resistencia o acciones toman los habitantes para proteger su territorio y su forma de vida frente a la expansión urbana?	Acá pelean son las juntas porque aquí ustedes con la CAR contra medio ambiente y, bueno, en general se pelea así. Acá dicen que a usted le ponen cuidado, pero a ninguno le ponen cuidado. Supuestamente de aquí para arriba nos toca salir a todos. Pero mientras las juntas están haciendo esas vueltas, un día vinieron los de la CAR y vino un representante, pero ni sabía para qué lo mandaron. Entonces llega uno y le dice... Qué días hicieron una reunión y nos dijeron que venía un representante de la CAR. Eso, como tiene varios términos ¿no? dicen: "a mí me mandaron a representar aquí, pero yo no manejo este tema." O sea, venía perdido y a poner cuidado, pero no solucionan nada. Vienen es a poner cuidado, dicen tantos lotes están cerca a la quebrada y esos son los primeros que toca sacar.

¿Se sienten sus voces y opiniones realmente tomadas en cuenta en los procesos de planificación urbana?	Pasaba que antes había era presidentes ahorita hay presidentas que si le han puesto más empeño porque los presidentes se relajaban y se ponían era tomar en una cantina entonces las mujeres le han puesto más empeño por ejemplo doña Olga de allá de la esperanza usted subiera y ella coge y le explican le muestra con artículos con todo.
¿Qué conflicto ambiental considera que es más relevante para la comunidad en esta zona?	Un conflicto del medio ambiente es el tema de la basura. De aquí para arriba no cuidan manejar eso, es complicado. Si usted ha ido a La Esperanza, puede ver cómo tiran la basura. Los divulgan, pero esa gente no es consciente de sacarla a tiempo. Pasa el carro, recoge, y la gente al rato la saca cuando el carro ya se ha ido. Hace falta más conciencia.
¿Podría informarme sobre el precio promedio de un lote en la vía a La Calera ahora?	Cuando yo llegué había lotes desde 500,000 mil después de valían 10 acá se pueden vender lotes todavía allá en la esperanza hay espacio. Pero le pueden vender uno hasta de 50 millones.

Entrevista Semiestructurada Habitantes vía a la Calera Señor Jhon Garzón Barrio San Luis

¿Hace cuánto vive acá y cómo era antes?	Hace 35 años vivo en el barrio y antes era puro frailejón, un páramo, mejor dicho. Literalmente, los frailejones los tumbaron. Cuando yo llegué a ese barrio no había sino como 10 o 15 casas, y el barrio era todo frailejones. La parte urbana era solamente la parte de canchas para abajo; de ahí para arriba solo era frailejones, nacederos, etcétera. En sí, hay muchos sitios simplemente que, por la mala ubicación de los gobiernos, lo que ha hecho que la gente salga para los alrededores, la economía tan mala que tenemos, buscamos otras alternativas. Entonces buscan que allá arriba venden mucho más barato, y quién sabe si el que vende sea el mismo dueño. Yo hago la pregunta: ¿quién es el dueño de esos terrenos? ¿Quién fue el primero que empezó a vender? ¿Cómo fue que empezaron a vender si la tierra literalmente no tenía dueño? ¿Por qué no se empezaron a vender o por qué le empezaron a vender a nuestros ancestros? ¿Por qué empezaron a venderse si la tierra literalmente no tenía dueño? Por lo menos ese barrio era pequeñito, de un momento a otro se llenó. Ahora, también, los pocos ancianos que vivían ahí no querían venderle a nadie. ¿Quiénes vendieron? Los muchachos, los que quedan, los hijos, los nietos se quedaron y empezaron a acabar. Digo, eso también es relativo.
--	---

<p>¿Podría compartir su perspectiva sobre cómo ha evolucionado la zona de la vía a La Calera a lo largo del tiempo?</p>	<p>Esto fue una cantera hace muchos años. De aquí se sacaba material y todo. Como lo prohibieron por parte de la CAR, entonces tocó empezar a comprar materiales por otro lado. Pero todo esto lleva mucho tiempo. Yo era chiquito y esto existía: el tallaje de piedra.</p>
<p>¿Se sienten sus voces y opiniones realmente tomadas en cuenta en los procesos de planificación urbana?</p>	<p>Ese es un tema que utilizan los gobiernos para poder asustar más a la gente y poder sacarla de su territorio. ¿Qué pasa? Esta montaña está en un conflicto porque la quieren los ricos porque bota agua. ¿Qué pasa? La quieren monopolizar los ricos, que quieren construir conjuntos cerrados y monopolizar pozos que eran de la montaña. Ellos allá monopolizaron, cerraron e hicieron sus acueductos propios. Entonces, ¿qué pasa? Hay un conflicto en el que, de todas formas, los gobiernos siempre nos van a meter el mismo terrorismo de que esto es ilegal, de que esto es forestal. Pero si esto fuera ilegal, ¿tú crees que tendríamos escrituras catastrales? Si esto fuera ilegal, ¿nos cobrarían luz, nos cobrarían agua, nos cobrarían impuestos? Porque estoy pagando mi impuesto predial anual. Entonces, ¿ilegalmente me están robando? Sí, hay una parte que es ilegal, que es la última parte que están construyendo, que es la de La Esperanza. Porque la parte que estaba delimitada era hasta donde está Acualcos, porque hasta ahí iba la montaña y hasta ahí iba el tema de surtir el agua. Pero cuando llegaste a La Esperanza, entonces allá sí no se pagaron impuestos, allá sí no se pagan servicios. Ellos tienen su agua que nace desde otro punto de la montaña. Entonces, si uno cuestiona, no le sirve al gobierno. Es una falacia decir que la mayoría es invasión.</p>
<p>¿Qué tipo de actividades económicas predominan en la zona y cómo se relacionan con la economía de Bogotá?</p>	<p>De por sí, la mano de obra es muy costosa y el material también es muy costoso. El material de estas piedras es piedra calao, también canto roa. Eso se utiliza para jardines secos y fuentes. Se está perdiendo eso, la verdad. Es más comercio con el rico que con el que lo hace. Por lo general, es para fincas y casas campestres que están en nuestros alrededores, pero para Bogotá solamente sería para los restaurantes.</p>

¿Qué conflicto ambiental considera que es más relevante para la comunidad en esta zona?	Resulta que el pino no es de acá. No sé si usted sabía, pero acá sacaron una ley alguna vez que decía que quien tuviera sembrado cierto tipo de árbol, ese terreno le pertenecía. Por ejemplo, todo el terreno que está ahí al frente de la represa San Rafael, toda esta montaña completa, solo una persona es la dueña. Por lo menos, si alguna vez ha ido con los Guardamoyas, le contarían que hay una delimitación entre pinos y eucaliptos en el páramo de Las Moyas. La primera delimitación es de un dueño y la otra es del otro.
¿Podría informarme sobre el precio promedio de un lote en la vía a La Calera ahora?	Cuánto vale un lote digamos yo he visto que en la esperanza se consigue lotes de tres cuatro millones y encuentra vendedores